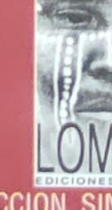
NOAM CHOMSKY • HEINZ DIETERICH

La Sociedad Global

Educación, Mercado y Democracia



COLECCION SIN NORTE

NOAM CHOMSKY

Es el lingüista más importante del mundo. Su paradigma de la lingüística matemática y sus ensayos filosóficos y políticos han ejercido una profunda influencia sobre la filosofía, psicología, antropología y ciencia política actual.

En 1979 el *New York Times Book Review* lo consideró "el más importante intelectual contemporáneo... en términos de poder, rango, novedad e influencia de pensamiento".

Durante la guerra de Vietnam fue un crítico implacable de la agresión estadounidense, con una gran influencia social. En la actualidad continúa denunciando incansablemente las agresiones a los pueblos del Tercer Mundo.

HEINZ DIETERICH STEFFAN

Doctorado en Ciencias Sociales y Económicas en la República Federal Alemana, Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), México; es actualmente profesor de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana de México. Profesor e Investigador invitado en: Estados Unidos, Canadá, Nicaragua, Alemania, Brasil, Bolivia y España. Ha publicado más de 300 ensayos y artículos en 13 países y 30 libros. Presidente del *Foro por la Emancipación e Identidad de América Latina*, México.

LUIS JAVIER GARRIDO

Doctor en Ciencias Políticas en la Sorbona, Universidad de París I; Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), México. Actualmente es profesor de Ciencias Políticas y Derecho Constitucional en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Foto Portada: Paulo Slachevsky

Paula Troncoso
Marzo 2004

Noam Chomsky • Heinz Dieterich

La Sociedad Global

Educación, Mercado y Democracia

Introducción de Luis Javier Garrido



Título original del ensayo
Democracy and Markets in the New World Order

Primera edición, noviembre de 1995

ISBN 968-27-0664-5

I.S.B.N. 956-7369-74-7

Diseño, Diagramación
e Impresión en los Talleres Gráficos de
LOM Ediciones
Maturana 9 / 13 - Santiago
Fonos: 672.22.36 - 672.73.43 - 671.56.12
Fax: 673.09.15

Impreso en Chile

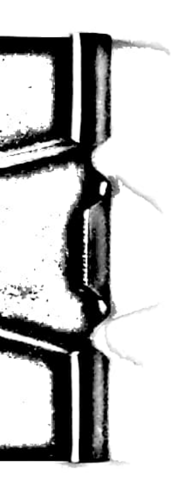
LA CRITICA DEL NEOLIBERALISMO REALMENTE EXISTENTE

Luis Javier Garrido

Las políticas de globalización han constituido un desafío al que hasta ahora los intelectuales no han sabido responder con claridad. América Latina vive un momento crucial, porque los gobiernos de la mayor parte de los países del continente, siguiendo los lineamientos del FMI, están profundizando las políticas económicas neoliberales de manera tal que ello entraña un empobrecimiento de las mayorías y un proceso de reconversión de los Estados nacionales, y ante estas redefiniciones de importancia histórica el primer reto intelectual tendría que ser el de determinar las dimensiones del cambio que se está produciendo: no sólo en las estructuras sociales y económicas sino en la naturaleza misma de los regímenes, a fin de explicar las dimensiones de estas políticas y sus consecuencias, en particular por una razón: porque los teóricos de la globalización pretenden que ésta es irreversible y que el neoliberalismo llegó para quedarse. Ello supone por lo mismo plantear de nuevo, y en otros términos, los problemas del Estado y de la democracia, porque las nuevas políticas no hubieran sido posibles, desde luego, de no existir condiciones *políticas* para ello, como ha sido evidente en el caso de América Latina.

La pregunta de ¿cómo han sido posibles estas políticas?, tiene que ser respondida analizando el contexto social, cultural y político de cada país, y los medios por los que se fueron imponiendo las tesis de la globalización. El neoliberalismo es una doctrina que ha sustentado una verdadera guerra económica contra la mayoría de la población que son los asalariados. Las políticas del "neoliberalismo", decididas por los

centros de poder financiero trasnacional, y que han sido bautizadas como de "la globalización", pretenden alcanzar la "eficiencia económica", escudándose en nociones tan vagas como la de "la modernidad" o la de "la sociedad tolerante", pero en América Latina han logrado precisamente todo lo contrario de lo que muchos de sus exégetas pretenden, y las cifras están ahí para probarlo: una concentración sin precedentes de la riqueza, el empobrecimiento y el desempleo o el subempleo de la mayoría de la población económicamente activa y la condena a millones de seres humanos a que la desnutrición les haga crecer con sus facultades físicas e intelectuales menoscabadas, y a no tener derecho a la salud, a la educación ni a la tierra: sentenciándolos a vivir en la injusticia y sin la posibilidad de un futuro digno. Y en lo político, el desmantelamiento de los antiguos Estados de bienestar y un crecimiento desmesurado del poder trasnacional. En México, por ejemplo, tras las experiencias neoliberales de los gobiernos de De la Madrid (1982-1988), de Salinas (1988-1994) y de Zedillo (1994-...) el nivel de vida es inferior al que se tenía en 1993, según se reconoce en los medios académicos norteamericanos, y ello luego de que el Estado vendió cientos de empresas públicas obedeciendo ciegamente los dictados del FMI y del Banco Mundial.



El problema del Estado se halla en el centro del debate de las políticas neoliberales, pues éstas han tendido a reconvertir a los viejos Estados nacionales, sustentados en la tutela de los derechos sociales y de las políticas de bienestar, en Estados subordinados a los centros de poder financiero internacional y funcionales a las nuevas políticas que tienden a la reducción del ser humano en función de los intereses económicos de las grandes corporaciones. El desmantelamiento del marco constitucional y jurídico de los países para suprimir de éste los derechos de la Nación sobre el subsuelo y el espacio aéreo, las antiguas formas de tenencia de la tierra, las garantías de los trabajadores y de los sindicatos (del salario mínimo remunerador a los contratos colectivos de trabajo), los sistemas de seguridad social o las universidades públicas está teniendo efectos que aún no es posible predecir.

Los Estados latinoamericanos se hallan en un proceso de transición que nadie puede asegurar hasta dónde va a llegar, pues si atrás del discurso neoliberal que promete una mayor igualdad de oportunidades son muy claros los signos de una creciente desigualdad económica, social y cultural, que sólo puede ser asegurada mediante el fortalecimiento de los rasgos autoritarios de los regímenes actuales, también es cierto que no

ha habido hasta ahora una respuesta global a estas políticas con un programa alternativo, y por una razón. No puede haber una precisión de las dimensiones del desafío si no se establece claramente cuál ha sido hasta ahora el alcance de la globalización, y no se caracteriza correctamente al neoliberalismo actual más allá de lo que el propio discurso neoliberal pretende que éste es, incluyendo su dimensión política. O, mejor dicho, a los diversos neoliberalismos *realmente existentes,* en la particularidad propia de cada región: es decir, la de los regímenes políticos que los sustentan. Y si, al mismo tiempo, no se define una propuesta económica alternativa que tendría que estar fundada en nuevas formas de vida democrática.

El neoliberalismo es un totalitarismo, ya que pretende imponer un modelo único, pero es también un dogmatismo, pues sus principios oscuros y contradictorios, se presentan como verdades incuestionables: de ahí que sea urgente superar las actuales limitaciones del análisis. En la búsqueda de una "legitimación" para las teorías neoliberales, el papel de un buen número de intelectuales ha sido fundamental, pero éstos no han logrado hasta ahora ocultar algunos aspectos centrales del proyecto: de la subordinación que implica del modo de vida de los pueblos a las necesidades del capital, hasta el control monopólico de los medios masivos de comunicación con la intención de crear un "nuevo mundo" a la imagen de unas cuantas empresas multinacionales. El análisis de las políticas de la globalización ha desmitificado en los últimos años muchos de sus conceptos y entre estos el del mercado. La noción de "mercados libres", según ha demostrado Noam Chomsky, no logra encubrir que el gobierno norteamericano nunca ha apoyado mercados libres sino nuevos estándares de proteccionismo, pero aún es mucho lo que falta por hacer.

Las políticas neoliberales siguen entrañando un reto para los intelectuales latinoamericanos y para las organizaciones políticas y sindicales al que hasta ahora no han sabido responder con claridad, pero en cambio los campesinos indígenas del estado mexicano de Chiapas sí lo han hecho: han replicado por la vía de las armas. La rebelión de miles de indígenas tzeltales, choles, tzotziles, tojolabales y de algunos mestizos, integrantes del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), al grito de "¡Basta!", el 1 de enero de 1994, fecha de entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (NAFTA o TLC), fue más que un acto de dignidad de los mexicanos más desposeídos: constituyó un símbolo de una resistencia contra la explotación y la injusticia de la globalización.

La movilización nacional e internacional que se ha ido desarrollando en los meses siguientes al levantamiento no ha logrado que el gobierno mexicano cambie sus políticas y acepte la necesidad de una transición hacia otra forma de régimen, pero sí ha puesto en el debate nacional el tema del neoliberalismo. Y así lo demandó expresamente el subcomandante insurgente Marcos a fines de septiembre de 1995 desde la selva Lacandona: para poder sustentar el cambio es menester que la sociedad mexicana dialogue con sí misma y discuta las políticas neoliberales y el futuro de la Nación. Los zapatistas de Chiapas, al definir el carácter nacional de su movimiento, han contribuido a fortalecer en los mexicanos un derecho olvidado: el de ejercer las armas de la crítica.

La propuesta de otro proyecto económico tendría desde luego que sustentarse en otra forma de concebir el problema de la participación política. Ello no quiere decir que deban descartarse las instituciones políticas democráticas imaginadas y definidas desde los siglos XVIII y XIX, pero para construir un nuevo proyecto social es necesario reconocer la necesidad de edificarlo sobre otras formas de organización y de participación democrática. Los intelectuales, las organizaciones populares y las fuerzas democráticas deben tener la imaginación necesaria para crear mecanismos que puedan hacer reales y efectivas la democracia representativa, el equilibrio de los Poderes del Estado, los derechos individuales y sociales o las formas de descentralización territorial del poder, desde el municipio hasta los estados de la Federación, e incluso las autonomías regionales, como lo reclamaron a partir de 1994 los indígenas de Chiapas, pero también para imaginar nuevas formas participativas.



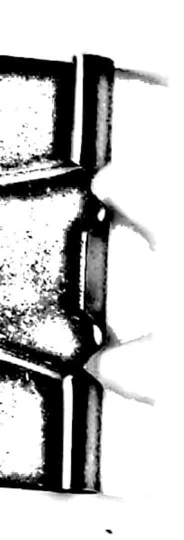
La forma en que se han impuesto estas políticas es también clave de la explicación del proceso. Las instituciones políticas del continente se hallan en una crisis de legitimidad luego de varios años de experiencia neoliberal, pues aunque la mayor parte de los países del Caribe y de Centro y Sud América tienen en apariencia regímenes legales y democráticos, estos de hecho no responden a los intereses de las mayorías sino de los grupos oligárquicos: tanto aquellos que adoptaron el sistema presidencial como los que siguieron el modelo parlamentario, lo mismo los de vieja tradición republicana que los que se establecieron tras la caída de los regímenes militares en la década de los setentas (Brasil, Uruguay, Argentina, Chile) o que México en donde ha subsistido durante 65 años un "sistema" de Partido de Estado. Hay una crisis que es evidente, lo mismo de las instancias del poder público que de los mecanismos institucionales,

y que va de los órganos de control de la constitucionalidad de las leyes (y de los actos de los gobernantes y de los tribunales) a las diversas formas de descentralización y de equilibrio del poder, pasa por las instancias intermedias (los partidos políticos y los sindicatos), y toca seriamente las instituciones sociales (los derechos sindicales, la jornada máxima de trabajo, el salario mínimo o el derecho de huelga) y, desde luego, los mecanismos de participación democrática.

Las elecciones constitucionales de los últimos años en América Latina no han sido más que formalmente, triunfos de la democracia política. Los procesos electorales han mostrado que existe un desfase entre lo que son los regímenes latinoamericanos y la versión que de éstos dan los centros de poder financiero internacional, el gobierno de Washington o la OEA. Las elecciones mismas distan mucho de tener los rasgos de procesos democráticos y competitivos, y las vastas operaciones de propaganda que se han hecho para hacerle publicidad a la supuesta democracia continental, no puede ocultar la realidad de lo acontecido. Entre 1993 y 1995, hubo en varios países, lo mismo en Perú que en República Dominicana, en Brasil que en México, e incluso en la Argentina, vastas operaciones propagandísticas para hacer creer que la vida política del continente tiene rasgos de los cuales carece. Y así se divulgó *a)* que las elecciones fueron legales y legítimas, con sólo algunas irregularidades; *b)* que los candidatos triunfantes obtuvieron su victoria de manera contundente y sin lugar a dudas (Cardoso, Fujimori y Menem en la primera vuelta, y Zedillo con más del 50 por ciento de los votos); *c)* que esos candidatos triunfantes (Cardoso, Zedillo, Fujimori) no son gente de extrema derecha ni los personeros del capital financiero internacional, sino profesores universitarios o personajes apartidistas, alejados lo mismo de la politiquería tradicional que de los partidos tradicionales; *d)* que los partidos políticos son prescindibles, pues no representan a la ciudadanía y a todas las corrientes, por lo que se hace aparecer a los tecnócratas como hombres providenciales y, en suma, *e)* que las instituciones constitucionales funcionan democráticamente, pues ya han doblegado al militarismo, de tal manera que *f)* al haber llegado la democracia política de manera casi plena a América Latina existe por lo mismo una ciudadanía consciente, que se informa bien, y que respalda la aplicación de las políticas neoliberales. El análisis de las elecciones muestra, sin embargo, caso por caso, que las cosas son muy diferentes de como se presentan, y que América Latina está aún muy lejos de alcanzar la "modernidad

democrática" que las clases dominantes y los gobiernos en turno pretenden que existe. Los procesos electorales de esta última década han evidenciado que en los Estados latinoamericanos hay una muy incipiente legalidad y que, por lo mismo, las condiciones de vida democrática son insuficientes para permitir una participación libre y consciente de las mayorías.

El Estado de Derecho –que es el fundamento de la vida democrática– se encuentra en condiciones tan precarias en la mayor parte de los países, a pesar de lo que sostiene la retórica de los grupos dominantes y de los gobiernos, que por un lado los derechos políticos individuales siguen sin estar garantizados de manera suficiente y, por el otro, los funcionarios públicos continúan actuando por encima de sus atribuciones legales y con frecuencia en la impunidad: todo lo cual tiene repercusiones en la configuración de los órganos del poder público. Los subsistemas electorales están marcados por una serie de tendencias que impiden un libre ejercicio del sufragio, y si antaño el fraude electoral era característico sólo de México y de algunos pequeños países, ahora las prácticas ilegítimas e ilegales, tanto para inducir como para falsificar el sentido del voto, se han extendido ampliamente en muchas partes: lo mismo por los viejos métodos que por mecanismos sofisticados. La manipulación de la opinión pública por los medios masivos de comunicación se ha tornado por ejemplo en una constante, y de igual manera *O'Globo* de Brasil que *Televisa* de México, al imponer por la vía de la propaganda al candidato de los grupos financieros, pervierten de manera sustancial los procesos políticos, mostrando cuál es la dimensión de los desafíos actuales.



En este panorama ha sido evidente una incapacidad de las fuerzas de izquierda (del PRD en México al PT en Brasil) tanto para *a)* enfrentar a la maquinaria de "ingeniería electoral" de los grupos de poder económico que frecuentemente es la del gobierno, como *b)* para esbozar un programa alternativo al del neoliberalismo, que pueda alcanzar el respaldo popular en las urnas. Los gobiernos latinoamericanos de la actualidad, que en su casi totalidad han adoptado las políticas monetaristas, aún y cuando expresamente no lo digan, parecen en consecuencia en la posibilidad de seguir implantando dichas políticas, que implican no nada más proseguir con los experimentos económicos sobre las espaldas de la clase trabajadora, sino continuar desmantelando lo que queda de los Estados de bienestar y entregando los recursos nacionales a las fuerzas transnacionales.

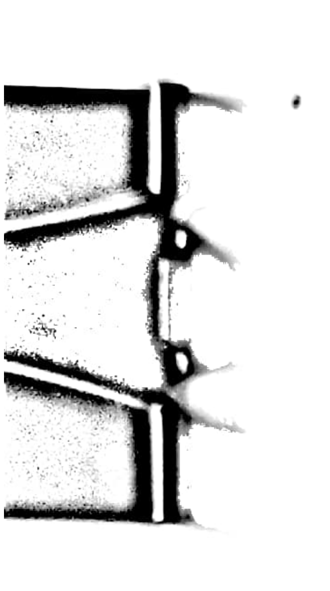
Las políticas de globalización constituyen un desafío colectivo porque lo que está en riesgo por ellas es el futuro de la humanidad, de ahí que urja intensificar el diálogo y estrechar los vínculos entre la teoría y la acción, y los ejemplos de que esto ya está aconteciendo son muchos. La *zarabatana* (cerbatana) de los indios kaingang de la isla de Santa Catarina (Brasil), que la Asociación de Profesores de la Universidad Federal de Santa Catarina (Apufsc) enviara desde Florianópolis a los campesinos zapatistas de Chiapas luego de una semana de debates sobre las políticas de globalización, tiene también un significado distinto al aparente: el de que el debate es cada día más intenso. Y lo es porque, como lo señala Heinz Dieterich, la resistencia al capitalismo global está viniendo tanto de la sociedad civil como de los intelectuales críticos. Ante la violencia de las políticas neoliberales, en la discusión y en la lucha los pueblos latinoamericanos son cada vez más contemporáneos de ellos mismos.

El pensamiento crítico de América Latina, al re-pensar lo mismo una alternativa económica y social que el papel de los Estados nacionales, tiene que abordar de manera prioritaria el problema de la redefinición de las instituciones democráticas. Luego de las desastrosas experiencias de los últimos años, es urgente revisar el papel de la educación y de los medios de comunicación social y el contexto en el que se dan los procesos electorales. Estudiar la forma de ampliación de la participación, a través del referéndum o plebiscito y de la revocación del mandato, pero también de nuevas formas de decisión: asumir el principio de los campesinos indígenas de Chiapas de "mandar obedeciendo". Para revertir las políticas de la globalización y hacer reales los derechos individuales y sociales al trabajo, a la tierra, a la educación o a la salud, y construir una sociedad en la que el hombre sea dueño de su esperanza, es menester una discusión más amplia de esta nueva y compleja problemática: hacer la crítica del neoliberalismo *realmente existente*. Los ensayos de Noam Chomsky y de Heinz Dieterich Steffan que integran este volumen forman parte del análisis que apenas comienza sobre esos desafíos que las políticas de los poderes transnacionales plantean al hombre en este fin de siglo: son parte de la nueva reflexión colectiva y contribuyen a ella de manera significativa.



DEMOCRACIA Y MERCADOS EN EL NUEVO ORDEN MUNDIAL

Noam Chomsky



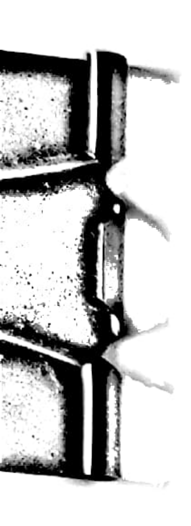
Existe una imagen convencional acerca de la nueva era en que estamos entrando y las promesas que implica. Esa imagen fue formulada con claridad por el asesor de Seguridad Nacional, Anthony Lake, cuando presentó la Doctrina Clinton en septiembre de 1993:"Durante la guerra fría, contuvimos la amenaza global hacia las democracias de mercado: ahora deberíamos tratar de ampliar su alcance." El "nuevo mundo" que se abre ante nosotros "presenta inmensas oportunidades" para adelantarse a fin de "consolidar la victoria de la democracia y de los mercados abiertos", agregó un año después.

1. La "verdad duradera"

Las temáticas son más profundas que la guerra fría, dijo Lake. La "verdad duradera" es que nuestra defensa de la libertad y justicia contra el fascismo y el comunismo fue solamente una fase en una historia de dedicación hacia "una sociedad tolerante, en la cual líderes y gobiernos existen, no para usar o abusar de la gente, sino para proveerles con libertad y oportunidades." Esta es la "cara constante" de lo que Estados Unidos ha hecho en el mundo, y "la idea" que estamos "defendiendo" nuevamente en la actualidad. Es en la "verdad duradera sobre este nuevo mundo" en que podemos perseguir nuestra misión histórica de una manera más efectiva, enfrentando a los "enemigos de la sociedad tolerante" –a la cual siempre estuvimos dedicados– que siguen en pie, movién-

donos desde la "contención" hacia el "agrandamiento". Por fortuna para el mundo, la única superpotencia es, "por supuesto", única en la historia en el sentido de que "no estamos buscando expandir el alcance de nuestras instituciones mediante la fuerza, subversión o represión", utilizando la persuasión, compasión y medios pacíficos. [1]

Los comentaristas estuvieron debidamente impresionados con esta lúcida "visión de política exterior". Este punto de vista domina el discurso público y académico a tal grado que es superfluo contrastarlo con la realidad. Su temática básica fue posiblemente expresada de manera más sucinta por el *Eaton* profesor para la Ciencia de Gobierno y Director del Instituto Olin para Estudios Estratégicos de Harvard en la revista académica *International Security*: los Estados Unidos tienen que mantener su "primacía internacional" en beneficio para el mundo, explicaba Samuel Huntington, porque de manera única entre las naciones, su "identidad nacional está definida por una serie de valores políticos y económicos universales", particularmente "libertad, democracia, igualdad, propiedad privada, y mercados"; "la promoción de la democracia, los derechos humanos y mercados son [sic] mucho más importantes para la política americana que para la política de cualquier otro país."



Dado que esto es un asunto de *definición*, como enseña la Ciencia de Gobierno, podemos ahorrarnos la aburrida tarea de la confrontación empírica. Una medida sabia. Una indagación revelaría rápidamente que la imagen convencional presentada por Lake tiene un rango de verdad desde dudoso hasta falso en todos los aspectos cruciales, excepto uno: tiene razón en urgirnos a que miremos la historia para descubrir las "verdades duraderas" en lo referente a ciertas estructuras institucionales y tomarlas en serio cuando consideramos el futuro probable, cuando esa estructura queda esencialmente sin cambios y libre para operar con pocas restricciones (*constraint*). Una revisión honesta sugiere que "este nuevo mundo" podría caracterizarse por un marcado cambio de la "contención" hacia el "agrandamiento", aunque no precisamente en el sentido que Lake y el coro de seguidores procuran hacernos entender. Adoptando una retórica ligeramente diferente de la guerra fría, lo que estamos viendo en proceso de evolución es un cambio de la "contención" de la amenaza de una democracia y de mercados que funcionan, hacia una campaña para "hacer retroceder" (*roll back*) lo que se ha avanzado en un siglo de luchas frecuentemente amargas.

Aquí no hay espacio para revisar la "faz constante" del poder estadounidense, pero podría ser de ayuda ver algunos casos típicos que ilustran estructuras que son bastante generales y que son instructivos en cuanto a eventuales desarrollos futuros.

Primero, una verdad trivial metodológica. Si queremos aprender algo sobre los valores y objetivos de los líderes soviéticos, observamos lo que hicieron dentro de sus ámbitos de poder. El mismo curso será seguido por un analista racional que quiere aprender acerca de los valores y objetivos del liderazgo americano y el mundo que trataron de crear. Los contornos de este mundo fueron delineados por la embajadora ante las Naciones Unidas, Madeleine Albright justo cuando Lake elogiaba nuestro histórico compromiso con los principios pacifistas. Ella informó al Consejo de Seguridad, que estaba dudando de una resolución dictada por Estados Unidos acerca de Irak, que Estados Unidos seguirá actuando de manera "multilateral, cuando podamos y unilateral, cuando tengamos que hacerlo". Haga su juego como quiera, pero en el mundo real "se hace lo que nosotros decimos" (*What we say goes*), como expresaba el presidente Bush sobre esta doctrina fundamental de una manera más brusca, mientras que bombas y misiles llovían sobre Irak. Estados Unidos tiene derecho a actuar unilateralmente, la embajadora Albright instruía al errado Consejo, porque "Nosotros reconocemos [al Medio Oriente] como vital para los intereses nacionales estadounidenses". No se requiere mayor concesión de autoridad.[2]

De hecho, Irak sería un buen ejemplo para ilustrar las "verdades duraderas" del mundo real, pero es más informativo volver la mirada hacia la región donde Estados Unidos ha tenido la mayor libertad para actuar como le plazca, de tal manera que los valores y objetivos del liderazgo político y su versión del "interés nacional" que representa son exhibidos con la mayor claridad. Volvamos hacia "nuestra pequeña cercana región que nunca ha preocupado a nadie" (*our little region over here which never has bothered anybody*), como el Secretario de Guerra Henry Stimson describió el hemisferio a final de la Segunda Guerra Mundial, mientras explicaba que todos los sistemas regionales tienen que ser desmantelados –excepto el nuestro, que tiene que ser extendido–; una posición perfectamente razonable, dado que "lo que era bueno para nosotros era bueno para el mundo" y cualquier cosa que hacemos es "parte de nuestra obligación para con la seguridad del mundo", agregaba el colega liberal de Stimson, Abe Fortas, descartando las

sospechas irracionales de Churchill de que Estados Unidos albergaba ideas de dominación.

El derecho de Estados Unidos de actuar unilateralmente y de controlar esas regiones que selecciona es único, tal como compete a la única potencia que está "definida" por su dedicación hacia todo lo bueno. El intento de Japón de mimetizar la Doctrina Monroe en su "pequeña región" produjo la Segunda Guerra Mundial en el Pacífico, y la Guerra del Golfo fue una reacción a la propuesta de Saddam Hussein de que los asuntos de otra región "vital para los intereses estadounidenses" fueran manejados por una organización regional. Dentro de "nuestra pequeña región", la organización regional que nosotros seguramente dominamos está autorizada para funcionar, pero dentro de límites. Si los latinoamericanos "intentaran usar irresponsablemente su fuerza numérica dentro de la OEA", explicaba John Dreier en su estudio de la organización, "si llevan a extremos la doctrina de la no-intervención, si no le dejan a Estados Unidos otra alternativa que la de actuar unilateralmente para protegerse a sí mismo, entonces habrán destruido no sólo la base de la cooperación hemisférica para el progreso sino toda la esperanza de un futuro seguro para ellos mismos". Estados Unidos tendrá que actuar "unilateralmente cuando esté obligado a hacerlo". Esas condiciones son aún vigentes en los límites extremos de la tolerancia, bajo la política del Buen Vecino, de Franklin Delano Roosevelt, que llevaban una "obligación implícita de reciprocidad", enfatizó el oficial para América Latina del Departamento de Estado, Robert Woodward:"la admisión de una ideología extraña (*alien*) en un gobierno americano obligaría a Estados Unidos a tomar medidas defensivas" unilateralmente. Huelga decir, que nadie más tiene tal derecho, en particular, ningún derecho de defenderse de Estados Unidos y su "ideología", que no son "extranjeros", sino, de hecho, nada más que la vindicación de objetivos que cualquier persona razonable ha de buscar.



La dedicación hacia las "verdades duraderas" cubre el espectro. En el extremo disidente, el historiador y asesor del presidente Carter para América Latina, Robert Pastor, escribe que Estados Unidos quiere que otras naciones "actúen de manera independiente, *excepto* cuando ésto afecte los intereses estadounidenses adversamente"; Estados Unidos nunca ha querido "controlarlas", mientras que no "salgan del control". Nadie, pues, puede acusar al liderazgo de Estados Unidos de no estar preocupado salvo con "el bien del mundo", incluyendo la plena libertad

para actuar como nosotros dictamos. Si nuestros subalternos (*wards*) usan la libertad que concedimos en una forma necia (*unwisely*), entonces tenemos todo el derecho de responder unilateralmente en autodefensa, aunque las opiniones varían en cuanto a las decisiones tácticas correctas, lo que genera las divisiones entre "palomas" y "halcones".

Por supuesto, es la región centroamericana-caribeña la que refleja de manera más clara "la idea" con la cual el poder estadounidense está más comprometido, de la misma forma en que los satélites de Europa oriental revelaron los objetivos y valores del Kremlin. Esta región, que es rica en recursos y potenciales...es una de las principales regiones de horror en el mundo. Durante los años ochenta fue nuevamente el escenario de terribles atrocidades, cuando Estados Unidos y sus clientes dejaron esos países devastados –posiblemente más allá de una posible recuperación– cubiertos con cientos de miles de cuerpos torturados y mutilados. Las guerras terroristas promovidas y organizadas por Washington se dirigieron en gran medida contra la Iglesia, que se había atrevido a adoptar "la opción preferencial para los pobres" y, por lo tanto, tenía que enseñársele las lecciones habituales por desobediencia criminal. Casi no sorprende que esa horripilante década iniciara con el asesinato de un arzobispo y terminara con la matanza de seis líderes intelectuales jesuitas, en ambos casos por fuerzas armadas y entrenadas por Washington. Durante los años que delimitan ambos eventos, estas fuerzas devastaron (*rampaged*) toda la región, acumulando un horroroso *récord*, incluidos agresión y terror condenados por la Corte Mundial de Justicia en una decisión que fue descartada con un gesto de irritación y desprecio por Washington y la opinión intelectual, en general. La misma suerte le tocó al Consejo de Seguridad y la Asamblea General de las Naciones Unidas, cuyas llamadas en favor de la adherencia a la ley internacional apenas fueron reportadas. Después de todo, un juicio razonable. ¿Por qué debería ponerse atención a aquellos que sostienen la ridícula idea de que la ley internacional o los derechos humanos podrían entrar en los cálculos de un poder que siempre ha rechazado "la fuerza, la subversión o represión", y que, por definición se adhiere al principio de que "los gobiernos no existen para usar o abusar de su gente, sino para proveerlas con libertad y oportunidades"? La "verdad duradera" fue bien formulada por un distinguido hombre de Estado hace dos siglos:"Grandes almas se preocupan poco por pequeñas moralidades (*small morals*)".

Una mirada a esta región nos enseña mucho sobre nosotros mis-

mos. Pero estas son lecciones falsas y por ende excluidas del discurso respetable. Otra lección equivocada, y por lo mismo necesariamente consignada al mismo destino, es que la guerra fría ha tenido poco que ver con todo esto, aparte de proveer pretextos. Las políticas fueron las mismas antes de la Revolución Bolchevique y han continuado sin cambio desde 1989. Sin una "amenaza soviética", Woodrow Wilson invadió Haití (y a la República Dominicana), desmantelando el sistema parlamentario porque se negó a adoptar una constitución "progresista" que permitiera a los norteamericanos apropiarse de las tierras de Haití, matando a miles de campesinos, restaurando virtualmente la esclavitud y dejando al país en manos de un ejército terrorista como plantación estadounidense y posteriormente como una plataforma de exportación para empresas de ensamblaje bajo condiciones miserables. Después de su desafortunado y rápidamente terminado experimento con la democracia, el sistema tradicional fue restaurado con asistencia estadounidense, justo cuando Lake anunciaba la Doctrina Clinton, mostrando a Haití como el primordial ejemplo de nuestra puridad moral. En otras partes también las políticas continuaron sin cambio esencial después de la caída del muro de Berlín, seguido a las pocas semanas por la invasión de Bush en Panamá para restaurar el poder a una camarilla de banqueros europeos y narcotraficantes, con las consecuencias previsibles en un país que quedó bajo ocupación militar, tal como lo aceptó el mismo gobierno títere puesto en el poder por la fuerza estadounidense.



Habría mucho que decir sobre estos asuntos. Pero vamos a ver un caso que posiblemente es aún más revelador y que también ilustra la relevancia marginal de la guerra fría en cuanto a las actitudes tradicionales estadounidenses hacia la democracia y los derechos humanos. Regresaré a los "mercados libres" más adelante.

El ejemplo que sugiero analizar es Brasil, descrito en décadas anteriores del siglo como "el coloso del Sur", un país con enormes riquezas y ventajas que debería ser uno de los más ricos en el mundo. "No hay mejor territorio en el mundo para la explotación que el de Brasil", observó el *Wall Street Journal* hace 70 años. En ese entonces, Estados Unidos procedía a desplazar a sus principales enemigos, Francia e Inglaterra, aunque éstos lograron durar hasta la Segunda Guerra Mundial, cuando Estados Unidos fue capaz de excluirlos de la región y apoderarse de Brasil como un "área de experimentación (*testing área*) para métodos modernos de desarrollo industrial", en palabras de una

muy reputada monografía escolástica sobre las relaciones Estados Unidos-Brasil, escrita por el historiador y diplomático Gerald Haines, que también es un historiador de jerarquía de la CIA. Esto fue un componente de un proyecto global, donde Estados Unidos "asumió por interés propio, la responsabilidad para el bienestar del sistema mundial capitalista" (Haines). Desde 1945, el "área de experimentación" ha sido favorecido por una intensa guía y tutela de Estados Unidos. El resultado es "una verdadera historia americana de éxito"; "las políticas americanas para Brasil fueron enormemente exitosas", produciendo "un crecimiento económico impresionante basado sólidamente en el capitalismo", un testimonio de nuestros objetivos y valores.

El éxito es real. Las inversiones y ganancias estadounidenses florecieron y a la pequeña élite le fue de maravilla; un "milagro económico", en el sentido técnico de este término. Hasta 1989, el crecimiento brasileño superó con creces el de Chile –muy elogiado– que ahora es el alumno estrella, dado que Brasil sufrió un colapso y entonces cambió automáticamente del triunfo de una democracia de mercado a una ilustración de los fracasos del estadismo, si no marxismo –una transición que se realiza sin esfuerzos y de manera rutinaria dentro del sistema doctrinal, según las circunstancias lo requieran.

Mientras tanto, en el apogeo del milagro económico, la abrumadora mayoría de la población ocupaba un lugar entre las más miserables en el mundo, y hubiera considerado a Europa oriental como un paraíso –un hecho que también enseña las lecciones equivocadas, y que por lo tanto es suprimido con una disciplina impresionante, junto con otros semejantes.

La historia del éxito para inversionistas extranjeros y una fracción de la población refleja los valores que guían a los tutores y diseñadores [de esta política - H.D.]. Su objetivo, como lo describe Haines, consistía en "eliminar toda competencia extranjera" de América Latina a fin de "mantener el área como un mercado importante para la *surplus*-producción industrial estadounidense e inversiones privadas y explotar las amplias reservas de materias primas y para mantener fuera al comunismo internacional". La última frase es simplemente un ritual; como anota Haines, la inteligencia estadounidense no podía encontrar ninguna indicación de que el "comunismo internacional" trató de "meterse", aun si esto hubiera sido una posibilidad.

Pero aunque el "comunismo internacional" no fue un problema, el

"comunismo" definitivamente lo fue, si entendemos el término en el sentido técnico de la cultura de élite. Este sentido fue incisivamente explicado por John Foster Dulles en una conversación privada con el presidente Eisenhower, quien había observado tristemente que en todo el mundo, los comunistas locales tenían ventajas injustas (*unfair*). Ellos estaban en condiciones de "apelar directamente a las masas", se quejaba Eisenhower. Es una apelación "que nosotros no podemos duplicar", agregó Dulles, explicando por qué: "Ellos apelan a la gente pobre y esas siempre han querido robar a los ricos." Nosotros encontramos difícil "apelar directamente a las masas" en vista de nuestro principio de que los ricos tienen que robar a los pobres, un problema de relaciones públicas que queda sin resolverse.

En este sentido –el operativo– los comunistas abundan, y nosotros tenemos que asegurar "la sociedad tolerante" de sus abusos y crímenes, asesinando a sacerdotes, torturando a organizadores sindicales, matando campesinos y persiguiendo en otras formas nuestra vocación gandhiana.

El problema existía aún antes de que el término "comunista" se volviera disponible para etiquetar a los heréticos (*miscreants*). En los debates de 1787 sobre la Constitución Federal, James Madison observó que "En Inglaterra, en este día, si las elecciones fueran abiertas para toda clase de gente, la propiedad de los dueños de tierras sería insegura. Pronto se haría una ley agraria." Para parar semejante injusticia, "nuestro gobierno debe asegurar los intereses permanentes del país contra la innovación", estableciendo pesos y contrapesos para "proteger a la minoría de los opulentos contra la mayoría".[3] Se requiere bastante talento para no ver que esta "verdad duradera" ha sido el "interés nacional" desde entonces hasta hoy día y que la "sociedad tolerante" reconoce el derecho de sostener este principio "unilateralmente si nos obligan", y con extrema violencia si es necesario.

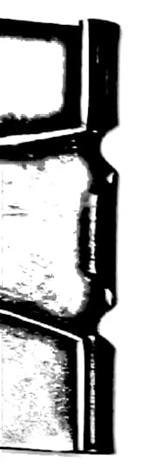
El lamento de Dulles es persistente en los documentos internos. De ahí, que en julio de 1945, cuando Washington "asumió por interés propio la responsabilidad por el sistema capitalista mundial", una extensa investigación de los Departamentos de Estado y de Guerra advirtió sobre una "creciente marea a nivel mundial en la cual la gente común aspira a horizontes más altos y amplios". La guerra fría no fue irrelevante para este prospecto ominoso. El estudio advierte –si bien Rusia no había dado señales del crimen– que ella "no hubiera coqueteado con la idea" de

apoyar esas aspiraciones de la gente común. Tenemos que actuar, en consecuencia, en forma directa para contener la amenaza para las democracias de mercado, como entendemos la noción. De hecho, el Kremlin alegremente se unió con el capo en jefe de la Mafia en la destrucción de las aspiraciones de la gente común, en "nuestra pequeña región" y otras partes. Pero uno nunca puede estar seguro, y la mera existencia de una fuerza "fuera de control" ofreció un espacio peligroso para la no-alineación e independencia –lo que es parte del significado real de la guerra fría.

Por cierto, la URSS fue culpable de otros crímenes. Washington y sus aliados estaban profundamente preocupados porque sus dependencias tradicionales estuvieran impresionadas con el desarrollo soviético (y chino), particularmente en comparación con "historias de éxito" como la de Brasil; los disciplinados intelectuales occidentales posiblemente no son capaces de entender esto, pero los campesinos tercermundistas pueden. La asistencia económica del bloque soviético fue considerada también una seria amenaza, a la luz de las prácticas occidentales. Tomemos la India como ejemplo. Bajo el dominio británico cayó en decadencia y miseria, pero algún desarrollo comenzó después de la salida de los británicos. Esto, sin embargo, no fue válido para la industria farmacéutica, donde empresas transnacionales (en su mayoría británicas) hicieron ganancias tremendas en la India mediante precios muy altos, aprovechando su monopolio de mercado. Con ayuda de la Organización Mundial de la Salud y de UNICEF, la India comenzó a escaparse de estos controles, pero la producción de medicinas por parte del sector público fue finalmente establecida mediante tecnología soviética. Esto produjo una reducción radical en los precios de medicinas; para algunos antibióticos los precios cayeron hasta el 70 por ciento, obligando a las transnacionales a recortar sus precios. Una vez más, la malicia soviética había socavado la democracia de mercado, permitiendo a millones de personas en la India sobrevivir enfermedades. Por suerte, con el criminal ido y el capitalismo triunfante, las transnacionales están volviendo a tener el control, gracias, recientemente, a las características fuertemente proteccionistas del último tratado de GATT; de ahí que quizás podemos esperar un marcado incremento en defunciones junto con crecientes ganancias para la "minoría opulenta" en cuyos "intereses permanentes" los gobiernos democráticos tienen que trabajar. [4]

La historia oficial es que occidente estuvo horrorizado por el estalinismo debido a sus horrendas atrocidades. Esta pretensión no

puede tomarse en serio ni por un momento, como tampoco las pretensiones semejantes sobre los horrores fascistas. Moralistas occidentales han tenido poca dificultad en juntarse con asesinos a gran escala y torturadores, desde Mussolini y Hitler hasta Suharto y Saddam Hussein. Los horribles crímenes de Stalin preocupaban poco. El presidente Truman gustaba de y admiraba al brutal tirano, considerándolo "honesto" y "astuto como el diablo". Truman sentía que su muerte sería una "verdadera catástrofe". El podía "entenderse" con Stalin, mientras Estados Unidos imponía sus intereses el 85 por ciento de las veces, observaba Truman: lo que pasaba dentro de la URSS no era su asunto. Otras figuras dirigentes estaban de acuerdo. En reuniones de los tres grandes, Winston Churchill elogiaba a Stalin como "un gran hombre, cuya fama se ha extendido no sólo en toda Rusia sino en el mundo entero", y hablaba cálidamente de su relación de "amistad e intimidad" con esta estimable criatura: "mi esperanza", decía Churchill, "radica en el ilustre presidente de los Estados Unidos y en el Mariscal Stalin, en quienes encontraremos los campeones de la paz, quienes, después de golpear al enemigo nos conducirán para llevar adelante la tarea contra la pobreza, la confusión, el caos y la opresión". "El *Premier* Stalin era una persona de mucho poder, en quien tenía toda la confianza", dijo Churchill a su gabinete en privado en febrero de 1945, después de Yalta; y que era importante que quedara en el poder. Churchill estuvo particularmente impresionado con el apoyo de Stalin a la sanguinaria represión de la resistencia antifascista griega, encabezada por los comunistas, que fue uno de los brutales episodios dentro de la campaña mundial de los libertadores para restaurar las estructuras básicas y las relaciones de poder de los enemigos fascistas, mientras dispersaban o destruían la resistencia, con sus radicales democráticas tendencias y su incapacidad para comprender los derechos y necesidades de la "minoría opulenta".



Regresando a Brasil, durante los primeros años de la década de los sesenta, el experimento estadounidense se enfrentó a un problema familiar: la democracia parlamentaria. Para remover el impedimento, el gobierno de Kennedy preparó las bases para un golpe militar, que instituyó un régimen de torturadores y asesinos que entendieron las "verdades duraderas". Brasil es uno de los países principales, y el golpe tuvo un significativo efecto de domino. La plaga de la represión se extendió desde el Coloso del Sur a través de todo el continente, con un

apoyo e involucramiento consistente de Estados Unidos. El objetivo fue descrito de manera precisa por Lars Schoultz, el reconocido especialista académico americano en derechos humanos y política exterior estadounidense en América Latina: "destruir de manera permanente una amenaza percibida para la estructura existente de privilegio socioeconómico mediante la eliminación de la participación de la mayoría numérica..." Nuevamente, la guerra fría no tenía virtualmente nada que ver con esto. Y como siempre, la URSS estuvo muy contenta en colaborar con los asesinos más depravados, aunque por razones completamente cínicas ofreció a veces asistencia a gente que trataba de defenderse del ejecutor (*enforcer*) hemisférico, y sirvió como un disuasivo contra la implementación total de la violencia estadounidense –uno de los pocos casos auténticos de disuasión, pero que por algún motivo sufre de prominencia en tantos estudios sobrios de la teoría de la disuasión.

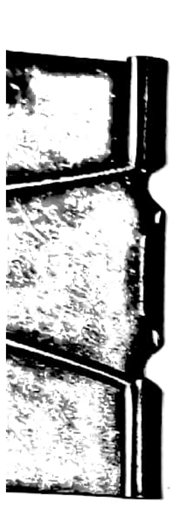
Conforme a la doctrina convencional, mediante el derrocamiento del régimen parlamentario en nuestra "área privada" e instalando un Estado de Seguridad Nacional gobernado por generales neo-nazis, los gobiernos de Kennedy y Johnson –en el apogeo del liberalismo americano– estaban "conteniendo la amenaza mundial hacia las democracias de mercado". Esta es la tesis que debíamos entonar con propia solemnidad. Y en aquel entonces el asunto fue presentado en esta forma, levantando pocos escrúpulos detectables. El golpe militar fue "una gran victoria para el mundo libre", explicó el embajador de Kennedy, Lincoln Gordon, antes de volverse presidente de una gran universidad no lejos de aquí. [Harvard - H.D.]. El golpe fue realizado "para preservar y no para destruir la democracia brasileña". En efecto, se trató del "caso más decisivo de victoria de la libertad durante mediados del siglo veinte", que debería "crear un clima muy mejorado para las inversiones privadas" – de ahí que contenía una amenaza para la democracia de mercado, en un cierto sentido del término.

Esta concepción de democracia es ampliamente aceptada. En Estados Unidos, sus pobladores son "entremetidos e ignorantes extraños" (*ignorant and meddlesome outsiders*) que pueden ser "espectadores" pero no "participantes en acción", sostenía Walter Lippmann en sus ensayos progresistas sobre la democracia. En el otro lado del espectro, estadistas reaccionarios de la variedad de los reaganistas les niegan aún el papel de espectadores: de ahí su dedicación sin precedente a la censura, y operaciones clandestinas que son secretas únicamente para el enemigo

doméstico. La "gran bestia" (*great beast*), como Alexander Hamilton llamaba al temido y odiado enemigo público, tiene que ser domesticado o enjaulado, si el gobierno quiere asegurar "los intereses permanentes del país".

Las mismas "verdades duraderas" son aplicables a nuestros clientes (*wards*) extranjeros, de hecho con mucho más vigor, dado que sus limitaciones son mucho menores. Su práctica consistente lo demuestra con brutal claridad.

La tradicional oposición estadounidense a la democracia es entendible, y a veces reconocida con justa explicitud. Tómese la década de los ochenta, cuando Estados Unidos estuvo dedicado a una "cruzada por la democracia", particularmente en América Latina, según la doctrina estándar. Algunos de los mejores estudios de este proyecto –un libro y varios artículos– son de Thomas Carothers, quien combina el enfoque del historiador con el del informado (*insider*). El estuvo en el Departamento de Estado bajo Reagan, involucrado en los programas para "asistir la democracia" en América Latina. Esos fueron "honestos", escribe, pero en gran medida un fracaso –un fracaso extrañamente sistemático–. Donde la influencia estadounidense era menor, el progreso fue mayor: en el cono sur de América Latina, donde hubo un progreso real al cual se opusieron los reaganistas, éstos se adjudicaron el crédito por él, cuando no pudieron impedirlo. Donde la influencia estadounidense fue más grande –en Centroamérica– el progreso fue el menor. Ahí Washington "buscó inevitablemente sólo formas de cambio democrático limitadas y de arriba hacia abajo, que no pusieran en riesgo las estructuras tradicionales de poder con las cuales Estados Unidos ha estado aliado por mucho tiempo", escribe Carothers. Estados Unidos buscó mantener "el orden básico de... sociedades bastante no-democráticas" y de evitar "cambio basado en el populismo" que podría trastornar "órdenes económicos y políticos establecidos" y abrir "una dirección de izquierda".



Esto es precisamente lo que estamos viendo justo ahora en el modelo primordial de Lake, si decidimos abrir nuestros ojos. En Haití, al presidente electo le fue permitido regresar después de que las organizaciones populares habían sido sometidas a una dosis suficiente de terror, pero únicamente después de que aceptó un programa económico dictado por Estados Unidos que estipulaba que "el Estado renovado tiene que centrarse en una estrategia económica enfocada hacia la energía e iniciativa de la sociedad civil, especialmente del sector privado, tanto nacional

como internacional". Inversionistas estadounidenses son el núcleo de la sociedad civil haitiana, junto con los super-ricos que apoyaron el golpe de Estado, pero no los campesinos y habitantes de los ghettos que escandalizaron a Washington creando una sociedad civil tan viva y vibrante que fueron capaces de elegir un presidente y entrar en la arena pública. Esta desviación de las normas aceptables fue superada de manera usual, con amplia complicidad estadounidense; por ejemplo, mediante la decisión de los gobiernos de Bush y Clinton de permitir a *Texaco* el envío de petróleo a los líderes golpistas en violación de las sanciones, un hecho crucial revelado por la *Associated Press* el día antes del desembarco de tropas estadounidenses, pero que todavía tiene que pasar por los portales de los medios nacionales. El "Estado renovado" ha vuelto a la normalidad, siguiendo las políticas apoyadas por el candidato de Washington en las elecciones de 1990, que "salieron fuera de control", en las cuales recibió el 14 por ciento del voto.

Las mismas "verdades duraderas" son válidas para el peor violador de los derechos humanos en el hemisferio que –sin sorpresa alguna para cualquiera que sabe de historia– recibe la mitad de toda la ayuda militar estadounidense en el hemisferio: Colombia. Aquí se elogia como una democracia excepcional y descrita por un grupo de derechos humanos de los jesuitas –que trata de funcionar a pesar del terror– como una "democra-dura", un término de Eduardo Galeano para la mezcla de formas democráticas y terror totalitario favorecida por la "sociedad tolerante realmente existente", cuando la democracia amenaza con "salirse del control".

2. Democracia, mercados y derechos humanos

En el mundo real, democracia, mercados, y derechos humanos están bajo un serio ataque en muchas partes del mundo, incluyendo a las más importantes democracias industriales. Además, la más poderosa de ellas –Estados Unidos– encabeza el ataque. Y en el mundo real, Estados Unidos nunca ha apoyado mercados libres, desde su historia más temprana hasta los años de Reagan, en que establecieron nuevos estándares de proteccionismo e intervención estatal en la economía, contrario a muchas ilusiones.

El historiador de economía Paul Bairoch recalca que "la escuela moderna de pensamiento proteccionista...nació en efecto en Estados Unidos", que fue el "país padrino y el bastión del proteccionismo moderno". Tampoco estuvo solo Estados Unidos. Gran Bretaña seguía un curso semejante antes que nosotros, volcándose hacia el libre comercio sólo después que 150 años de proteccionismo le había dado tan enormes ventajas que "condiciones competitivas iguales" parecían estar aseguradas, y abandonando esta posición, cuando la expectativa dejó de ser satisfecha. No es fácil encontrar una excepción. Los Primer y Tercer Mundos de hoy fueron mucho más similares durante el siglo XVIII. Una de las razones de las enormes diferencias desde entonces es que los que dominaban no aceptarían la disciplina del mercado que impusieron a la fuerza en sus dependencias. El "mito" más extraordinario de la ciencia económica, concluye Bairoch desde una revisión del desarrollo histórico, consiste en que el mercado libre provee el sendero del desarrollo: "Es difícil encontrar otro caso donde los hechos contradicen tanto una teoría dominante", escribe, subvalorando (*underestimating*) la importancia de la intervención del Estado para los ricos porque se limita de manera convencional a una restringida categoría de interferencias de mercado.[5]

Para mencionar sólo un aspecto de la intervención estatal que comúnmente se omite de la historia económica estrechamente construida, hay que recordar que la revolución industrial temprana fue fundada sobre el algodón barato, al igual que la "edad de oro" de post-1945 dependía del petróleo barato. El algodón no se mantuvo barato por los mecanismos de mercado: más bien, por la eliminación de la población nativa y la esclavitud –una interferencia más bien sería con el mercado, no considerado como un tópico de economía, sino de otra disciplina. Si las ciencias naturales tuvieran un departamento dedicado a los protones, otro a los electrones, un tercero a la luz, etc., cada uno limitándose a su dominio designado, habría poco temor de que se entendiera a la naturaleza.

El historial es impresionantemente consistente. Gran Bretaña utilizaba la fuerza para impedir el desarrollo industrial en la India y Egipto, actuando muy conscientemente para socavar una potencial competencia. Después de la revolución estadounidense, sus antiguas colonias se desarrollaron sobre un sendero propio, basándose en una extensiva protección y subsidios para su propia revolución industrial, primero en textiles y maquinaria, después acero y manufactura y así hasta el día de

hoy: computadoras y electrónica en general, metalurgia, la industria aeronáutica, la agricultura, los farmacéuticos, de hecho, virtualmente todo sector operativo de la economía. Desde la Segunda Guerra Mundial, el sistema del Pentágono –incluyendo a la NASA y al Departamento de Energía– ha sido usado como un mecanismo óptimo para canalizar subsidios públicos hacia los sectores avanzados de la industria, una de las razones por las cuales sigue existiendo con escasos cambios después de la desaparición del presupuesto alegado. El actual presupuesto del Pentágono es más alto en dólares reales que bajo Nixon y no muy por debajo de su promedio durante la guerra fría y probablemente se incrementará bajo las políticas de los reaccionarios estadistas mal llamados "conservadores". Como siempre, mucho de eso funciona como una forma de política industrial, un subsidio del contribuyente fiscal a la ganancia y el poder privado.

Partidarios más extremos del poder estatal y de la intervención han expandido estos mecanismos de asistencia social para los ricos. Básicamente por medio de los gastos militares, el gobierno de Reagan aumentó la proporción estatal en el PIB a más de 35 por ciento hasta el año de 1983, un incremento mayor al 30 por ciento, comparado con la década anterior. La guerra de las galaxias fue vendida al público como "defensa" –y a la comunidad empresarial como un subsidio público para tecnología avanzada–. Si se hubiera permitido que las fuerzas del mercado funcionaran, entonces no habría una industria de acero automovilístico estadounidense ahora. Los reaganistas simplemente cerraron el mercado a la competencia japonesa. El entonces Secretario de Hacienda, James Baker, proclamó orgullosamente ante un público empresarial que Reagan "había concedido más alivio de las importaciones a la industria estadounidense que cualquiera de sus predecesores en más de medio siglo". Era demasiado modesto: fue, de hecho, más que todos sus predecesores juntos, aumentándose las restricciones a las importaciones en un 23 por ciento. El economista internacional y director del Instituto para la Economía Internacional, en Washington, Fred Bergsten (quien realmente aboga en favor del comercio libre), agrega que el gobierno de Reagan se especializó en el tipo de "comercio gerenciado" (*managed trade*) que más "restringe el comercio y cierra mercados", *i.e.*, acuerdos de restricción voluntaria de exportaciones (VERs). Esta es la "forma más insidiosa de proteccionismo", recalcaba, que "aumenta los precios, reduce la competencia y refuerza el comportamiento tipo cartel". El Reporte Económico 1994 para



el Congreso estima que las medidas proteccionistas de Reagan redujeron las importaciones industriales en un 20 por ciento.

Mientras que la mayoría de las sociedades industriales se ha vuelto más proteccionista en las décadas recientes, los reaganistas muchas veces lideraron el proceso. Los efectos sobre el Sur han sido devastadores. Las medidas proteccionistas de los ricos han sido un factor principal en la duplicación del abismo –ya de por sí grande– entre los países más pobres y los más ricos, desde 1960. El Reporte de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo, de 1992, estima que tales medidas han privado al Sur de 500 mil millones de dólares al año, esto es alrededor de 12 veces la "ayuda" total –que en su mayor parte, de hecho, es promoción de exportaciones bajo diferentes disfraces–. Este comportamiento es "virtualmente criminal", observó recientemente el distinguido diplomático y autor irlandés, Erskine Childers. Uno podría detenerse un momento para ver, p.e., el "genocidio silencioso" condenado por la OMS –11 millones de niños que mueren cada año porque los países ricos les niegan centavos de ayuda, siendo Estados Unidos el más miserable de todos, aun si incluimos el componente más grande de "ayuda", que va hacia uno de los países ricos, el cliente americano Israel–. Es un tributo al sistema de propaganda estadounidense el que sus ciudadanos groseramente sobreestimen los gastos de ayuda externa, al igual como hacen con la asistencia social, que también es miserable a la luz de los estándares internacionales, si excluimos la asistencia social para los ricos, y no la que tienen en la mente.

Los reaganistas reconstruyeron también la industria estadounidense de tarjetas electrónicas (*chips*) mediante medidas proteccionistas y un consorcio de gobierno e industria, para impedir que los japoneses se posesionaran de ella. El Pentágono bajo Reagan apoyó también el desarrollo de computadoras avanzadas, convirtiéndose –en palabras de la revista *Science*– en "una fuerza clave del mercado" y "catapultando la computación paralela masiva del laboratorio hacia el estado de una industria naciente", para ayudar de esta manera a la creación de muchas "jóvenes compañías de supercomputación".

La historia sigue y sigue, en prácticamente todos los sectores de la economía que funcionan.

La crisis social y económica global es comúnmente atribuida a fuerzas de mercado que son inexorables. Los analistas se dividen entonces en torno a la contribución de varios factores, primordialmente la



automatización y el comercio internacional. Hay un elemento considerable de decepción en todo esto. Grandes subsidios estatales y la intervención del Estado siempre han sido necesarios y todavía lo son, para hacer aparentar como eficiente al comercio, pasando por alto los costos ecológicos impuestos a las generaciones futuras que no "votan" en el mercado, y otras "externalidades", consignadas en las notas al pie de página. Para mencionar sólo una pequeña distorsión del mercado, una buena parte del presupuesto del Pentágono ha sido dedicada para "asegurar el flujo del petróleo a precios razonables" desde el Medio Oriente, "predominantemente un territorio reservado para Estados Unidos", como observa Phebe Marr, de la Universidad de Defensa Nacional, de paso en una revista académica; esta es una contribución a la "eficiencia del comercio" que pocas veces recibe atención.

Véase el segundo factor, la automatización. Seguramente contribuye a las ganancias en algún momento, pero este momento fue alcanzado por décadas de protección dentro del sector estatal –la industria militar– como David Noble ha demostrado en una obra importante. Además ha demostrado que la forma específica de automatización fue escogida frecuentemente por razones de poder más que de ganancia o eficiencia; fue diseñada para desprofesionalizar a los trabajadores y subordinarlos al *management*, no por principios de mercado o la naturaleza de la tecnología, sino por razones de dominación y control.

Lo mismo es cierto en un sentido más general. Ejecutivos han informado a la prensa empresarial que una razón principal para trasladar trabajos industriales aún a países que tienen mano de obra más cara es para tener ventajas en la guerra de clases. "Nos preocupa tener sólo un lugar donde se hace un producto", explica un ejecutivo de la corporación *Gillette*, principalmente por "problemas laborales". Si los trabajadores en Boston van a la huelga, explica, *Gillette* podría suministrar tanto a los mercados europeos como a los estadounidenses desde su planta en Berlín, rompiendo, de esta manera, la huelga. Por lo mismo es simplemente razonable que *Gillette* emplee tres veces más trabajadores fuera de los Estados Unidos, independientemente de los costos y no por razones de eficiencia económica. De manera similar, la corporación *Caterpillar*, que ahora está tratando de destruir los últimos restos del sindicalismo industrial, está prosiguiendo "una estrategia empresarial que ha empujado a los trabajadores americanos desde una posición de desafío hacia una de sumisión", reporta el corresponsal para asuntos empresariales,

James Tyson. La estrategia incluye "manufacturar en instalaciones más baratas en el exterior" y "contar con importaciones desde fábricas en Brasil, Japón y Europa". Esto se facilita por las ganancias que se han vuelto extraordinarias al tiempo que se diseña la política social para enriquecer a los acaudalados; la contratación de "temporales" y "trabajadores de reemplazo permanente" en violación de los estándares internacionales del trabajo; y la complicidad del Estado criminal que se niega a cumplir con las leyes laborales, una posición convertida en cuestión de principio por los reaganistas, como *Business Week* documentó en una importante reseña. [6]

El significado real del "conservadurismo de mercado libre" es ilustrado si observamos de cerca a los entusiastas más apasionados por querer "quitarnos el gobierno de encima" y dejar que el mercado reine sin ser perturbado. El vocero de la Cámara baja, Newt Gingrich, es quizás el ejemplo más impresionante. El representa al Condado de Cobb en Georgia, que el *New York Times* seleccionó para ilustrar en una nota de primera plana a la creciente ola del "conservadurismo" y de desprecio para el "Estado-nana" (*nanny state*). El título dice: "El conservadurismo florece entre los supermercados", en este acaudalado suburbio de Atlanta, escrupulosamente aislado de cualquier infección urbana, de tal manera que los habitantes pueden disfrutar de sus "valores empresariales" y entusiasmos de mercado, defendidos en el Congreso por el guía conservador, Newt Gingrich, en un "mundo de Norman Rockwell con computadoras de fibra óptica y aviones *jet*", como Gingrich describió su distrito con mucho orgullo. [7]

Hay, sin embargo, una pequeña nota al pie de página. El Condado de Cobb recibe más subsidios federales que cualquier otro suburbio en el país, con dos excepciones interesantes: Arlington, Virginia, que es, efectivamente, parte del gobierno federal, y la zona de Florida que alberga el Centro Espacial Kennedy, otro componente del sistema de subsidio público-ganacia privada. Si salimos del sistema federal mismo, el Condado de Cobb toma el liderazgo en extorsionar fondos del contribuyente fiscal –quien es también responsable del financiamiento de "aviones *jet* y computadores con fibras ópticas" del mundo de Norman Rockwell–. La mayoría de los trabajos en el Condado de Cobb, debidamente con altos salarios, se ganan nutriéndose del pesebre público (*feeding at the public trough*). La riqueza de la región de Atlanta, en general, puede trazarse sustancialmente hacia la misma fuente. Mientras tanto, los elogios de los

milagros de mercado llegan a los cielos donde el "conservadurismo está floreciendo".

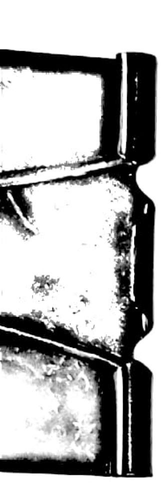
El "contrato con América" de Gingrich ejemplifica claramente la ideología del "libre mercado" de doble filo: protección estatal y subsidio público para los ricos, disciplina de mercado para los pobres. Llama a "recortar los gastos sociales" y los pagos en salud para los pobres y personas mayores, negando ayuda para niños y recortando programas de asistencia social –para los pobres–. También convoca a incrementar la asistencia a los ricos, siguiendo el camino clásico: medidas fiscales regresivas y subsidios directos. En la primera categoría están incluidas mayores franquicias fiscales para empresas y ricos, reducción de impuestos sobre ganancias de capital, etcétera. En la segunda categoría se trata de subsidios de los contribuyentes fiscales para inversiones en plantas y equipo, reglas más favorables para la depreciación, el desmantelamiento del aparato regulatorio que sólo protege a la población y las generaciones futuras y "fortaleciendo nuestra defensa nacional" para que podamos "mantener [mejor] nuestra credibilidad en el mundo" –de tal manera, que cualquiera que tenga ideas extrañas, como sacerdotes y organizadores campesinos en América Latina, va a entender que "Lo que nosotros decimos, se hace".



La frase "defensa nacional" no es siquiera un chiste enfermizo, que debería provocar burlas entre gente que se respeta a sí misma. Estados Unidos no enfrenta ninguna amenaza, pero gasta casi tanto en "defensa" como el resto del mundo combinado. Sin embargo, los gastos militares no son bromas. Además de asegurar una particular forma de "estabilidad" en el "interés permanente" de los que cuentan, se necesita el Pentágono para proveer a Gingrich y a su rica clientela, para que puedan fulminar contra el Estado-nana que está llenando sus bolsillos.

El contrato es notablemente descarado. De ahí que las propuestas para incentivos empresariales, reducción de impuestos sobre ganancias y otras asistencias sociales de este tipo para los ricos aparecen bajo el concepto de "Ley para la creación de empleos y el acrecentamiento de los salarios". La sección incluye una serie de medidas "para crear empleos y aumentar los salarios de los trabajadores" –con la palabra agregada: "sin financiamiento"–. Pero no importa. En el *Newspeak* contemporáneo, la palabra "empleos" debe entenderse como "ganancias", de ahí que se trata, en efecto, de una propuesta para "crear empleos", que continuará "acrecentando" los salarios hacia abajo.

Este patrón retórico es también general. Mientras estamos reunidos en noviembre de 1994, Clinton se prepara para ir a la cumbre económica de Asia-Pacífico en Jakarta, donde tendrá poco que decir sobre la conquista de Timor Oriental que llegó a su clímax casi genocida con la amplia ayuda militar estadounidense, o sobre el hecho de que los salarios en Indonesia son el 50 por ciento de los de China, mientras que los trabajadores que tratan de formar sindicatos son asesinados o encarcelados. Pero, sin lugar a dudas, hablará sobre los temas que enfatizó en la última cumbre de la APEC en Seattle, donde presentó su "gran visión de un futuro de libre mercado" (*grand vision of free market future*), ante mucha reverencia, asombro y aclamación. Había decidido hacer esto en un hangar de la corporación aérea *Boeing*, ofreciendo este triunfo de valores empresariales como el ejemplo primordial de la gran visión del mercado libre. La selección [del lugar] tiene sentido: *Boeing* es el principal exportador del país, aviones civiles encabezan las exportaciones industriales estadounidenses, y la industria del turismo –basada en el transporte aéreo– cuenta con el 30 por ciento del *surplus* comercial estadounidense en servicios.



Sólo algunos hechos fueron omitidos ante el entusiasta coro. Antes de la Segunda Guerra Mundial, *Boeing* prácticamente no hacía ganancias. Se enriqueció durante la guerra, con un gran incremento en inversiones, más del 90 por ciento del cual provenía del gobierno federal. Las ganancias también florecieron cuando *Boeing* incrementó su valor neto en más de cinco veces, realizando su deber patriótico. Su "fenomenal historia financiera" en los años que siguieron se basaba también en la largueza del contribuyente fiscal, señaló Frank Kofsky en un estudio de las primeras fases de posguerra del sistema del Pentágono (*Pentagon system*), "permitiendo a los dueños de las compañías aéreas cosechar ganancias fantásticas con inversiones mínimas de su parte."

Después de la guerra, el mundo empresarial reconoció que "la industria aérea contemporánea no puede existir satisfactoriamente en una economía libre empresarial (*"free enterprise" economy*) pura, competitiva, sin subsidios y que "el gobierno es su único salvador posible" (*Fortune, Business Week*). El sistema del Pentágono fue revitalizado como el "salvador", para sostener y expandir la industria junto con la mayor parte del resto de la economía industrial. La guerra fría proveyó el pretexto. El primer Secretario de la Fuerza Aérea, Stuart Symington, presentó el asunto con claridad en enero de 1948: "La palabra a usar no era 'subsidio'; la

palabra a usar era 'seguridad'." Como representante industrial en Washington, Symington regularmente demandó suficientes fondos de adquisición en el presupuesto militar para "satisfacer las necesidades de la industria aérea", como decía, ganando la *Boeing* la mayor parte.

Y así la historia continúa. A inicios de los ochentas, *Boeing* contaba con los negocios militares para "la mayor parte de sus ganancias" y después de una baja de 1989 a 1991, su sección de defensa y espacial tuvo una "tremenda vuelta" como reportó el *Wall Street Journal*. Una razón es el auge de ventas militares externas, cuando Estados Unidos se volvió el mayor vendedor de armamentos, cubriendo alrededor del 75 por ciento del mercado del Tercer Mundo, basándose en una amplia intervención del gobierno y subsidios públicos para suavizar el camino. En cuanto a las ganancias del mercado civil, una estimación adecuada de su volumen excluiría la contribución que se deriva de la tecnología de doble uso y otras contribuciones del sector público que son difíciles de cuantificar con precisión pero, sin lugar a dudas, muy sustanciales.

La comprensión de que la industria no puede sobrevivir en una "economía de 'libre empresa'" se extendió mucho más allá de los aviones. La pregunta operativa después de la guerra consistía en qué forma el subsidio público debería tomar. Líderes empresariales entendieron que gastos sociales podrían estimular la economía, pero prefirieron la alternativa militar, por razones que tienen que ver con privilegio y poder, no con "racionalidad económica". En 1948, la prensa empresarial consideraba los "gastos de guerra fría" de Truman como una "fórmula mágica para tiempos buenos casi interminables" (*Steel*). Tales subsidios públicos podrían "mantener un tono ascendente", comentó *Business Week*, siempre y cuando los rusos cooperaran con una postura lo suficientemente amenazante. En 1949, notaron con alivio que "hasta ahora las iniciativas de paz (*peace feelers*) han sido barridas a un lado" por Washington, pero siguieron preocupados porque su "ofensiva de paz", pese a todo, pudiera interferir con "el prospecto de un continuo crecimiento en los gastos militares". El *Magazine of Wall Street* vio los gastos militares como una forma de "inyectar nueva fuerza en toda la economía" y un par de años más tarde, consideró "obvio que tanto las economías extranjeras como la nuestra dependen ahora principalmente del volumen de los continuos gastos para armamentos en este país", refiriéndose al keynesianismo militar internacional que finalmente tuvo éxito en la reconstrucción de las sociedades capitalistas industriales foráneas.





El sistema del Pentágono tiene numerosas ventajas sobre formas alternativas de intervención en la economía. Impone al público una gran carga de los costos mientras que asegura un mercado garantizado para la producción en exceso. No menos significante es, que no tiene los efectos colaterales indeseables que tiene el gasto social dirigido hacia las necesidades humanas. Aparte de sus efectos redistributivos no bienvenidos, tales gastos tienden a interferir con las prerrogativas de los *managers*; una producción útil puede socavar la ganancia privada, mientras que la producción de derroche (armas, extravagancias tales como el hombre en la luna, etc.) subsidiada por el Estado es un regalo para el dueño y el *manager*, a quien se entregará en seguida cualquier producto derivado que sea interesante para el mercado. (*marketable spin-offs*). Los gastos sociales pueden levantar también el interés y la participación públicos, aumentando de esta forma la amenaza de la democracia. Por estas razones, *Business Week* explicaba en 1949, que "existe una diferencia social y económica tremenda entre gastos de inversiones gubernamentales para la asistencia social y para lo militar", siendo lo último mucho más preferible. Y así continúa, notablemente en el Condado de Cobb y otros baluartes semejantes de la doctrina libertaria y de los valores empresariales.

Mercados libres son buenos para el Tercer Mundo y su creciente contraparte aquí. Madres con niños dependientes pueden ser aleccionadas severamente sobre la necesidad de tener confianza en sí mismas, pero no los ejecutivos e inversionistas dependientes, por favor. Para ellos, el Estado benefactor tiene que florecer. "Amor duro" (*tough love*) es justo la consigna adecuada para la política estatal, siempre y cuando le demos el significado correcto: amor para los ricos, dureza para todos los demás.

Sobra decir que concentrándose en los países ricos como el nuestro esto es altamente engañoso. El "neoliberalismo" de doble filo tiene, por mucho, sus efectos más letales en los tradicionales dominios coloniales, que –aparte del área basada en Japón– son en gran medida un desastre, mejorando solamente por medidas económicas asentadas ideológicamente, que ignoran los efectos sobre las personas. Con apologías desesperanzadamente inadecuadas para las víctimas, dejaré a un lado esta terrible historia de grandes crímenes contra la humanidad, por los cuales seguimos teniendo responsabilidad.

3. Crisis global económica

Los principales factores que han conducido a la actual crisis global económica se entienden razonablemente bien. Uno es la globalización de la producción, que ha ofrecido a los empresarios el provocador prospecto de hacer retroceder las victorias en derechos humanos conquistadas por la gente trabajadora. La prensa empresarial francamente advierte a los "mimados trabajadores occidentales" que tienen que abandonar sus "estilos de vida lujosos" y tales "rigideces del mercado" como seguridad del trabajo, pensiones, salud y seguridad laboral, y otras tonterías anacrónicas. Economistas enfatizan que el flujo laboral es difícil de estimar, pero ésta es una parte pequeña del problema. La *amenaza* es suficiente para forzar a la gente a aceptar salarios más bajos, jornadas más largas, beneficios y seguridad reducidos y otras "inflexibilidades" de esta naturaleza. El fin de la guerra fría que retorna a la mayor parte de Europa del Este a su tradicional papel de servicio, pone nuevas armas en las manos de los dueños, como reporta la prensa empresarial con irrestricto regocijo. *General Motors* y *Volkswagen* pueden desplazar la producción hacia un Tercer Mundo restaurado en el Este, donde pueden encontrar trabajadores a una fracción de los costos de los "mimados trabajadores occidentales", mientras se benefician con altas tarifas proteccionistas y demás amenidades que los "mercados libres realmente existentes" proveen para los ricos. Estados Unidos y Gran Bretaña conducen el proceso de pulverizar a los pobres y la gente trabajadora, pero otros serán arrastrados, gracias a la integración global.



Y mientras el ingreso familiar mediano continúa su baja aún bajo las condiciones de una recuperación lenta, la revista *Fortune* goza con malicia de las ganancias "deslumbrantes" de los *Fortune* 500, pese al "estancado" crecimiento de las ventas. La realidad de la "magra y mala era" (*lean and mean*) es que el país está inundado en capital –pero en las manos correctas–. La desigualdad ha regresado a los niveles anteriores a la Segunda Guerra Mundial, si bien América Latina tiene la peor historia en el mundo, gracias a nuestra benevolente tutela. Como el Banco Mundial –entre otros– reconoce, una igualdad relativa y gastos para la salud y educación son factores significantes para el crecimiento económico (para no mencionar la calidad de vida). Pero aquel sigue actuando también, para incrementar la desigualdad y socavar el gasto social, en beneficio de los "intereses permanentes".

Un segundo factor en la actual catástrofe del capitalismo de Estado que ha dejado una tercera parte de la población mundial virtualmente sin medios de subsistencia, es la gran explosión del capital financiero no regulado desde que el sistema de *Bretton Woods* fue desmantelado hace veinte años, con quizás un billón de dólares fluyendo diariamente. Su constitución ha cambiado también de manera radical. Antes de que el sistema fuera desmantelado por Richard Nixon, alrededor del 90 por ciento del capital en intercambios internacionales era para inversión y comercio, el diez por ciento para especulación. Alrededor de 1990, esos números se habían invertido. Un reporte de la UNCTAD estima que el 95 por ciento se usa actualmente para la especulación. En 1978, cuando los efectos ya estaban a la vista, el premio Nobel en economía, James Tobin, sugirió en su discurso presidencial a la Asociación Económica Estadounidense (*American Economics Association*) que deberían imponerse impuestos para desacelerar los flujos especulativos, que llevarían el mundo hacia una economía de escaso crecimiento, bajos salarios y altas ganancias. En la actualidad, este punto es ampliamente reconocido; un estudio dirigido por Paul Volcker, anterior jefe de la Reserva Federal, atribuye alrededor de la mitad de la desaceleración sustancial en el crecimiento económico desde los comienzos de los años setentas al incremento de la especulación.

En general, el mundo está siendo movido hacia un tipo de modelo del Tercer Mundo, por una política deliberada de Estado y las corporaciones, con sectores de gran riqueza, una gran masa de miseria y una gran población superflua, desprovista de todo derecho porque no contribuye en nada a la generación de ganancias, el único valor humano.

La *surplus* población tiene que ser mantenida en ignorancia, pero también controlarse. Este problema es enfrentado de manera directa en los dominios del Tercer Mundo que han sido sometidos por mucho tiempo al control occidental, y, por lo tanto, reflejan los valores conductores con mayor claridad: mecanismos favorecidos incluyen el terror a gran escala, escuadrones de la muerte, la "limpieza social" (*cleansing*) y otros métodos de probada eficiencia. Aquí, el método favorito ha sido el de confinar a la gente superflua en ghettos urbanos que crecientemente se parecen a campos de concentración. Si esto falla, van a las cárceles, que son la contraparte en una sociedad más rica, a los escuadrones de la muerte que nosotros entrenamos y apoyamos en nuestros dominios. Bajo los entusiastas reaganistas del poder estatal, el número de presos en

Estados Unidos casi se triplicó, dejando a nuestros principales competidores, Africa del Sur y Rusia, muy atrás –si bien Rusia acaba de alcanzarnos, ya que empieza a dominar los valores de sus tutores estadounidenses.

La "guerra de drogas", que es en gran medida fraudulenta, ha servido como un mecanismo principal para encarcelar a la población no deseada. Una nueva legislación penal debería facilitar el proceso, con sus procedimientos judiciales mucho más severos. Los nuevos y enormes gastos para prisiones también son bienvenidos como otro estímulo keynesiano a la economía. "Las empresas cobran", reporta el *Wall Street Journal*, reconociendo una nueva manera de ordeñar al público en esta era "conservadora". Entre los afortunados se encuentran la industria de la construcción, consultorios legales, el floreciente y beneficioso complejo de cárceles privadas, "los nombres más elevados de las finanzas", tales como Goldman Sachs, Prudential y otros, "compitiendo para asegurar la construcción de cárceles con *bonds* (obligaciones) privados, exentos de impuestos"; y, para no olvidarse "el establecimiento de defensa" (*defense establishment*) (*Westinghouse*, etc.), "olfateando un nuevo campo de negocios" en la supervisión de alta tecnología y sistemas de control del tipo que *Big Brother* habría admirado. [8]



No sorprende que el contrato de Gingrich llama a la expansión de esta guerra contra los pobres. La guerra tiene como blanco primordial a los afroestadounidenses *(blacks)*; la estrecha correlación entre raza y clase hace el procedimiento simplemente más natural. Hombres negros son considerados como una población criminal, concluye el criminólogo William Chambliss, autor de muchos estudios, incluyendo la observación directa por parte de estudiantes y profesores en un proyecto con la policía de Washington. Esto no es exactamente correcto; se supone que los criminales tienen derechos constitucionales, pero como muestran los estudios de Chambliss y otros, esto no es verdad para las comunidades escogidas como puntos de mira, que son tratadas como una población bajo ocupación militar.

Los negros constituyen un blanco particularmente bien escogido porque son indefensos. Y la generación de miedo y odio es, por supuesto, un método estándar de control de la población, trátese de negros, judíos, homosexuales, reinas de la asistencia social (*welfare queens*) o algún otro diablo designado. Estas son las razones básicas, parece, para el crecimiento de lo que Chambliss llama "la industria de control del crimen". No es

que el crimen no sea una amenaza real para la seguridad y la sobrevivencia; lo es y lo ha sido durante mucho tiempo. Pero no se enfrentan las causas; más bien, el crimen es explotado de diferentes maneras como un método de control de la población.

En general, son los sectores más vulnerables los que están siendo atacados. Los niños son otro blanco natural. El asunto ha sido tocado en varios estudios importantes, uno de ellos es un análisis de 1993 de la UNICEF, realizado por la reconocida economista estadounidense Silvia Ann Hewlett, llamado *La negligencia para con niños en las sociedades ricas* (*Child Neglect in Rich Societies*). Estudiando los últimos quince años, Hewlett encuentra una marcada división entre las sociedades angloamericanas y las de Europa continental y Japón. El modelo angloamericano, escribe Hewlett, es un "desastre" para niños y familias; el modelo europeo-japonés, en contraste, ha mejorado su situación considerablemente. Como otros, Hewlett, atribuye el "desastre" angloamericano a la preferencia ideológica para los "mercados libres". Pero esta es sólo una verdad a medias, como he mencionado. Cualquier nombre que uno quisiera dar a la ideología reinante, es injusto manchar el buen nombre de "conservadurismo", aplicándolo a esta forma de estadismo reaccionario, violento y sin ley, con su desprecio hacia la democracia y los derechos humanos, y también de los mercados.



Dejando a un lado las causas, no hay mucha duda sobre los efectos de lo que Hewlett llama "el espíritu anti-niños desatado en estas tierras", primordialmente Estados Unidos y Gran Bretaña. El "modelo angloamericano lleno de negligencia", ha privatizado en gran medida los servicios de atención a los niños, dejándolos fuera del alcance de la mayoría de la población. El resultado es un desastre para niños y familias, mientras que en el "modelo europeo que es mucho más asistencial", la política social ha reforzado los sistemas de apoyo para ellos.

Una comisión de alto nivel de los Consejos Educativos de los estados (*State Boards of Education*) y de la AMA ha recalcado que "Nunca antes una generación de niños ha sido menos salubre, menos atendida o menos preparada para la vida que sus padres en la misma edad"; si bien es sólo en las sociedades angloamericanas, donde "un espíritu anti-niño y anti-familia" ha dominado durante quince años bajo la apariencia del "conservadurismo" y de los "valores familiares" –un triunfo doctrinal que cualquier dictador admiraría.

En parte, el desastre es simplemente un resultado de los salarios



decrecientes. Para una gran parte de la población, ambos padres tienen que trabajar tiempo extra simplemente para proveer lo necesario. Y la eliminación de las "rigideces del mercado" significa, que tienes que trabajar horas extras por salarios más bajos –SI NO, las consecuencias son imprevisibles–. El tiempo en que padres y niños están en contacto se ha reducido radicalmente. Hay un fuerte incremento en el uso de la televisión para la supervisión de los niños, niños encerrados (*latchkey children*), alcoholismo infantil y uso de drogas, criminalidad, violencia de y contra niños, y otros efectos evidentes sobre la salud, la educación y la capacidad de participar en una sociedad democrática o, siquiera, la sobrevivencia.

Estas no son, nuevamente, leyes de la naturaleza, pero sí políticas sociales conscientemente diseñadas con un objetivo particular: enriquecer a los *Fortune 500* [los 500 más ricos que menciona la revista *Fortune* - H.D.] –exactamente lo que sucedió, mientras Gingrich y sus semejantes predican impunemente "valores familiares", con la ayuda de aquellos que la prensa obrera del siglo XIX llamaba "el sacerdocio comprado" (*bought priesthood*).



Algunas de las consecuencias de la guerra contra niños y familias, sí reciben gran atención, en una manera que es ilustradora. En las últimas semanas, importantes revistas han puesto amplia atención en nuevos libros preocupados con decrecientes coeficientes de inteligencia (IQ) y aprendizajes escolares. El *New York Times Book Review* dedicó un artículo desusualmente largo a este tópico, escrito por su redactor de ciencias, Malcolm Browne, quien lo inicia con la advertencia de que gobiernos y sociedades que ignoren los tópicos tematizados por estos libros "lo harán a su propio riesgo". No hay ninguna mención del estudio de la UNICEF, y tampoco he visto ninguna reseña en otra parte o de hecho, de cualquier estudio que se ocupara de la guerra contra los niños y familias en las sociedades angloamericanas.

Entonces, ¿cuál es la pregunta que ignoramos a nuestro propio riesgo? Sucede que es bastante limitada: posiblemente el IQ es parcialmente heredado, y de manera más ominosa, vinculado a la raza, con negros que engendran como conejos y echan a perder la reserva genética. Quizás las madres negras no crían a sus niños porque se desarrollaron en el cálido pero altamente impredecible ambiente de Africa, sugiere uno de los autores de los libros reseñados. Esta es ciencia verdadera (*hard science*), que ignoramos a nuestro propio peligro. Pero podemos, de hecho tenemos que ignorar las políticas sociales para los pobres y la

protección estatal para los ricos –basadas en el mercado libre– y el hecho, por ejemplo, de que en la ciudad donde aparecen estos materiales –que es la más rica en el mundo– el 40 por ciento de los niños vive debajo de la línea de pobreza, privado de la esperanza de escapar de la miseria e indigencia. ¿Podría esto tener algo que ver con el estado de los niños y sus logros? Podemos ignorar en seguida tales interrogantes –una decisión natural de los ricos y poderosos, dirigiéndose unos a los otros y buscando justificaciones para la guerra de clases que conducen y sus efectos humanos.

No insultaré su inteligencia discutiendo los méritos científicos de estas contribuciones, habiéndolo hecho en otros trabajos, como ya lo hicieron muchos otros.

Estas son algunas de las formas más feas de control de la población. En la variante más benigna, el populacho tiene que ser desviado hacia actividades no problemáticas por las grandes instituciones de propaganda, organizadas y dirigidas por la comunidad empresarial, medio-estadounidense, que dedica un enorme capital y energía para convertir a la gente en átomos de consumición y herramientas obedientes de producción (si tienen la suficiente suerte para encontrar trabajo) –aislados uno del otro, carentes aún de una concepción de lo que una vida humana decente podría ser. Esto es importante. Sentimientos humanos normales tienen que ser aplastados. Son inconsistentes con una ideología acomodada a las necesidades del privilegio y poder, que celebra la ganancia privada como el valor humano supremo y niega los derechos de la gente más allá de lo que ésta puede salvar en el mercado laboral –aparte de los ricos, que deben recibir una amplia protección por el Estado.

Junto con la democracia, los mercados también son atacados. Aún dejando a un lado la masiva intervención estatal en Estados Unidos y en la economía internacional, la creciente concentración económica y el control de mercado ofrecen mecanismos infinitos para evadir y socavar la disciplina de mercado, una larga historia, que no podemos abordar en este ensayo por razones de espacio. Para mencionar sólo un aspecto, alrededor del 40 por ciento del "comercio mundial" no es, realmente, comercio; consiste en operaciones internas de las corporaciones, gerenciadas de manera central por una mano altamente visible, con toda clase de mecanismos para socavar los mercados en beneficio de ganancia y poder. El sistema casi-mercantilista del capitalismo transnacional corporativo está lleno de las formas de conspiraciones de los dominantes,

sobre las cuales advertía Adam Smith, para no hablar de la tradicional utilización y dependencia del poder estatal y del subsidio público. Un estudio de 1992 de la OECD concluye que la "Competencia oligopolítica y la interacción estratégica entre empresas y gobiernos, antes que la mano invisible de las fuerzas del mercado, condicionan en la actualidad las ventajas competitivas y la división internacional del trabajo en las industrias de alta tecnología", tales como agricultura, farmacéuticos, servicios y otras áreas importantes de la economía, en general. La gran mayoría de la población mundial, que está sujeta a la disciplina del mercado e inundada con odas a sus milagros, no debe escuchar esas palabras; y pocas veces las oye.

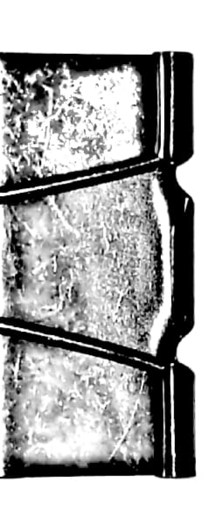
Me temo que ésto apenas toca la superficie. Es fácil de entender el estado de desesperación, ansiedad, falta de esperanza, enojo y temor que prevalece en el mundo, fuera de los sectores opulentos y privilegiados y del "sacerdocio comprado" que cantan alabanzas a nuestra magnificencia –una característica notable de nuestra "cultura contemporánea", si se puede pronunciar esta frase sin vergüenza.



Hace 170 años, muy preocupado con el destino del experimento democrático, Thomas Jefferson hizo una distinción útil entre "aristócratas" y "demócratas". Los "aristócratas" eran "quienes tienen temor y desconfianza a la gente y desean quitarles todos los poderes para ponerlos en manos de las clases altas". Los demócratas, en cambio, "se identifican con la gente, tienen confianza en ella, la elogian y la consideran el honesto y seguro...depositario del interés público", si no siempre "los más sabios". Los aristócratas de sus días eran los protagonistas del naciente Estado capitalista, que Jefferson consideraba con mucha consternación (*dismay*), reconociendo la contradicción entre democracia y capitalismo, que es mucho más evidente en la actualidad, cuando tiranías privadas sin control (*unaccountable*) adquieren un poder extraordinario sobre todos los aspectos de la vida.

Como en el pasado, uno puede escoger ser un demócrata en el sentido de Jefferson, o un aristócrata. El segundo camino ofrece ricas recompensas, dado el lugar de riqueza, privilegio y poder, y los fines que naturalmente busca. El otro sendero es uno de lucha, muchas veces de derrota, pero también de recompensas que no pueden ser imaginadas por aquellos que sucumben a lo que la prensa obrera denunciaba hace 150 años como "el Nuevo Espíritu de la Era", "Gana riqueza, olvidando todo menos lo tuyo" (*Gain Wealth, forgetting all but Self*).

El mundo de hoy está lejos del mundo de Thomas Jefferson o de los trabajadores de mediados del siglo XIX. Pero, las alternativas que ofrece, no han cambiado en esencia.



GLOBALIZACION, EDUCACION Y DEMOCRACIA EN AMERICA LATINA

Heinz Dieterich Steffan





1 Globalización, Estado nacional y Estado mundial



"La política es la sombra que el gran capital arroja sobre la sociedad", afirmaba el filósofo de la "frontera industrial", John Dewey, agregando que mientras esto fuera el caso, "la atenuación de la sombra no cambiaría la sustancia".[1] Hoy día, esta sombra es más grande que nunca, porque la fuerza que la proyecta ha asumido proporciones gigantescas. Las empresas trasnacionales son el *spiritus rector* de la aldea global, en que convierten al planeta.

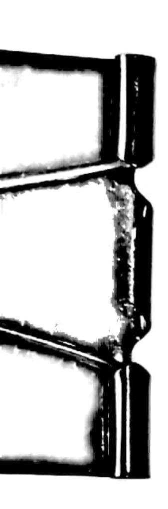
De las alrededor de 7.000 empresas transnacionales que había en los años sesenta, el número ha crecido a 37.000 en la actualidad. Sus ventas combinadas superan la totalidad del comercio mundial que en 1992 alcanzaba la suma de 5.8 billones de dólares. En los Estados Unidos, que tiene la mayor parte de las transnacionales, el 80 por ciento de las mercancías facturadas en dólares fuera del país no son exportaciones, sino ventas de empresas afiliadas, comercio intra-empresas (*intrafirm trade*), productos licenciados o vendidos a través de acuerdos de franquicias.[2] A nivel del mercado mundial se calcula que alrededor del 40 por ciento del comercio mundial no se realiza a través de un mercado libre sino como comercio intra-empresarial.[3] En la última década, el número de países donde se cotizan acciones de las diez principales transnacionales ha aumentado de 58 a 70.[4]

Pero las transnacionales han dejado de ser meros exportadores de mercancías y servicios para crear una infraestructura mundial de pro-

ducción y distribución cuyo valor se calcula superior a los 2.1 billones de dólares, es decir, dos veces mayor que el Producto Interno Bruto latinoamericano. Lo que existía en el pasado, dice un experto de la ONU, era una "integración superficial de flujos comerciales". Ahora está emergiendo un "sistema internacional de producción organizado por las corporaciones transnacionales".[5]

Un breve perfil de las quinientas empresas más grandes de la naciente sociedad global proporciona una idea del *Calibán* económico-político que se está constituyendo a espaldas de la sociedad civil mundial.

Los ingresos combinados de los quinientos gigantes alcanzaron en 1994 la suma de 10.245.3 billones de dólares, es decir 50 por ciento mayor que el Producto Interno Bruto (PIB) estadounidense; diez veces mayor que el PIB de América Latina y del Caribe en 1990; 25 veces mayor que el PIB del país latinoamericano más grande (Brasil: 414.060 mmd en 1990); 43 veces mayor que el PIB mexicano (237.750 mmd) y 230 veces mayor que el venezolano (48.270 mmd).[6]



Las ganancias combinadas de los quinientos alcanzaron 281.8 mil millones de dólares, comparados con los PIB de Ecuador por el orden de 10.880 mmd, El Salvador 5.400 mmd, Chile 27.790 mmd y Costa Rica de 5.700 mmd en 1990. [7]

Las fortunas (*assets*) de esas empresas representaban un valor de 30,848.2 billones de dólares y en total emplearon 34.515.427 personas. La empresa más grande del mundo en 1994, la japonesa Mitsubishi, tuvo ingresos de 175.835.6 mmd y trabajaba con 100 mil productos. En lo referente al personal empleado, la General Motors ocupaba a 692,800 personas, mientras que sus ganancias alcanzaban la estratosférica cifra de 4.900.6 mmd, apenas por debajo de la Ford (5,308.0), de Exxon (5,100.0) y del Grupo Royal Dutch/Shell con 6,235.6 mmd.

De las diez compañías más grandes del mundo, seis son transnacionales japonesas, tres son estadounidenses y una es británica/holandesa. La distribución geográfica de las corporaciones refleja las habituales estructuras de poder en la sociedad global: 435 de las 500 transnacionales más importantes –el 87 por ciento– pertenecen a los países del Grupo G-7. De ellas, 151 son estadounidenses, 149 japonesas, 44 alemanas, 40 francesas, 33 británicas, 11 italianas y 5 canadienses.

De América Latina se encuentran 2 brasileñas, 2 mexicanas y una venezolana en la excelsa lista de amos del mercado mundial; pero es significativo que esas empresas pertenecen, sin excepción, a los sectores

primarios y terciarios: tres son petroleras y dos de servicios (banco y teléfonos), reflejando, de esta manera, la virtual inexistencia de un potencial industrial latinoamericano en el mercado mundial.

Un dato de gran importancia para la comprensión de la dinámica y de la fuerza relativa de los sujetos económicos en el mercado mundial es el coeficiente de ganancias/ingresos (*average return on revenues*). Y en esta dimensión, que decide sobre la capacidad de inversión de las corporaciones, la ventaja estadounidense es muy clara: las ganancias agregadas de las transnacionales estadounidenses fueron cinco veces mayores que las de sus rivales japonesas; ocho de las diez transnacionales con ganancias más altas fueron estadounidenses y la tasa de ganancia media fue del 4.8 por ciento (sobre ingresos) para las empresas estadounidenses comparado con un 0,7 por ciento para las empresas japonesas.[8]

Finalmente, es conveniente aclarar el papel de las transnacionales para las economías nacionales dominantes. Según estadísticas de la *Mobil Corporation* estadounidense, de 1989 a 1991 aproximadamente el 90 por ciento del crecimiento económico real del país se debió a las exportaciones, el 66 por ciento de las cuales fueron generadas por sus transnacionales. Pese al fuerte déficit de comercio estadounidense, sus transnacionales lograron un superávit en su balanza de pago general de 130 mil millones de dólares. Las transnacionales que más invierten en el exterior, también son las que más exportan. Más del 90 por ciento de ventas de las empresas industriales estadounidenses en el exterior –exceptuando Canadá– se vende fuera del mercado de la Unión Americana. Estas operaciones son financiadas en gran medida mediante sus propias ganancias, no por ingresos de las empresas matrices. De hecho, lo que no se invierte en esas filiales en el exterior regresa en gran medida a Estados Unidos. Por ejemplo, en 1992 el ingreso neto repatriado a Estados Unidos alcanzó 48 mil millones de dólares. Por lo tanto, concluye la *Mobil Corporation*, la globalización es "el boleto para el futuro".[9]



El ambiente en que se desenvuelven las transnacionales es descrito por el director de la empresa electrónica más grande del mundo, Matsushita Electric Industrial, como el "espíritu de hambre" (*Hungry Spirit*). El espíritu de hambre no se refiere a un estómago o un monedero vacío, explica Masaharu Matsushita, sino a la necesidad "de usar la sabiduría e inteligencia de uno hasta sus máximos niveles", porque en el actual mercado de alta competitividad, "nuestro objetivo tiene que consistir en llegar al estrato más alto. Cuando hayamos llegado a ser el

número uno en Japón, entonces tenemos que aspirar a volvernos el número uno en el mercado mundial. Una vez que hayamos alcanzado este nivel, no podemos descansar. Tenemos que trabajar para ser aún mejores."

Siendo industriales, "tenemos que trabajar siempre para crear productos de alta calidad y tenemos que esforzarnos para hacerlos a costos más bajos. Si de esta manera, logramos ocupar el sector del mercado más grande, entonces estamos cumpliendo con nuestra misión".[10]

Este ambiente de guerra, impuesto por la implacable ley del valor a los estrategas transnacionales del mercado libre, se encuentra descrito en forma menos poética en múltiples discursos de las élites políticas y empresariales dominantes. "El hecho es que una guerra real, una guerra económica global continúa, y nuestra seguridad nacional sigue en riesgo", sostiene Albert Narath, presidente de los *Sandia National Laboratories*, cuyo producto principal son bombas nucleares;[11] mientras que el Director del Departamento de Planificación Estratégica del Ministerio del Exterior alemán, Konrad Seitz, en una reveladora entrevista sobre el "desafío japonés y la creciente amenaza del nivel de vida en Alemania", explica que la "guerra económica global" es por la repartición de la riqueza planetaria entre los poderosos.

Antes se hacían guerras "por territorios, hoy se hacen por mercados", explica el estratega alemán. Porque quien puede monopolizar las tecnologías de punta, "no necesita conquistas coloniales. Se trata de una especie de 'guerra', que se realiza dentro del triángulo de alta tecnología: América del Norte, Europa y Japón. En cambio, en el Sur dominan todavía las ideas del siglo XIX. Saddam Hussein quiso conquistar territorios y petróleo".

Como "demuestra el Tercer Mundo", un alto nivel de vida sólo es posible para quienes controlan las tecnologías de producción más avanzadas. Un país que fabrica mercancías de la segunda revolución industrial (coches, acero, etc.), tiene que "contentarse con los salarios de México o Corea". Hoy día, los altos salarios sólo pueden ser resultado de los productos de la tercera revolución industrial: la informática, la biotecnología, la tecnología espacial, las nuevas energías y los nuevos materiales.

Y lo que es válido para los salarios, lo es también para las ganancias. "Las grandes ganancias" se realizan con los productos más avanzados y

solamente al iniciarse una nueva generación de mercancías. Después los precios bajan rápidamente. Pero, ¿todavía tiene importancia quién es el dueño de las tecnologías? ¿No es decisivo que el consumidor disponga de productos baratos, independientemente de su procedencia? De ninguna manera, dice Seitz, porque los empleos más interesantes –y, en consecuencia, los cerebros más potentes– estarán en los países de alta tecnología. Asimismo, el consumidor es, al mismo tiempo, trabajador y si pierde su trabajo no le sirven para nada los baratos productos japoneses. Finalmente, es muy dudoso, que las mercancías japonesas sigan siendo baratas, una vez que Japón haya logrado establecer su monopolio tecnológico.

¿Qué puede hacer Europa, para no volverse dependiente de los japoneses? Hay una sola salida: conquistar el liderazgo en algunos sectores de alta tecnología para crear una dependencia mutua: esta resultará en un "equilibrio de fuerzas" que permitirá un trato igualitario.

Según el estratega alemán, "guerra" es la metáfora más usada en las empresas transnacionales, cuando sus directivos se refieren a la lucha por la dominación de los mercados de alta tecnología. Es metáfora, porque la lucha por el control mundial entre las tres potencias dominantes se decidirá esencialmente por la fuerza tecnológica-económica, no por la militar.



¿Cuál es la razón del atraso tecnológico de Europa frente a Japón? La razón básica radica en un "retraso de conciencia" acerca de las tecnologías de dominación del futuro. Mientras japoneses y estadounidenses proclamaron en los años setenta la sociedad informática, en Europa y en la Unión Soviética se creía todavía que el poder económico radicaba en la producción de acero y energía.

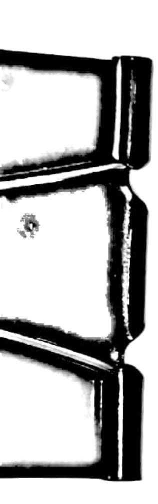
En Japón fue la "burocracia de élite" (el "Miti") la que evitó el déficit de conciencia que caracteriza a los europeos. La burocracia japonesa "vive en la tradición de un Estado desarrollista, donde el Estado determina las metas del desarrollo" –en estrecha simbiosis con los *managers* de las grandes empresas del país.

Si Alemania y Europa quieren preservar su situación hegemónica en el sistema mundial, requieren de "una política industrial al estilo japonés", es decir, de un capitalismo de Estado que conjugue la competencia del mercado con el fomento estatal de la industria.

Crear la conciencia pública adecuada para resolver este problema, es la tarea de las "élites políticas". Pero tienen que apurarse, porque

mientras la opinión pública alemana se ocupa de los acontecimientos de "Alemania y, posiblemente Europa y el Golfo Pérsico, los japoneses están monopolizando, en una batalla silenciosa, las tecnologías claves del siglo veintiuno en los mercados mundiales". Si Europa pierde esta batalla y en el futuro vive de "las filiales japonesas", entonces "dejará de ser una región de primer rango en el mundo".

Este es el planteamiento estratégico del imperialismo europeo para el siglo XXI. Obviamente, no es nada nuevo. En lo político, expresa la pretensión de cualquier poder imperial de no pertenecer a un mundo de segunda o tercera clase. Y en lo económico su lógica es idéntica a la que determinó los planes de explotación mundial que el imperialismo "republicano" estadounidense, la Alemania nacionalsocialista y el Japón militarista desarrollaron en los años treinta y que, eventualmente, llevaron a la Segunda Guerra Mundial.



Todo en la sociedad mundial, que el 12 de octubre de 1992 festejó su V Centenario, es *business as usual*. Las naciones de "primer rango" gobiernan y explotan, los pueblos de "segundo" y "tercer rango" sirven y entregan. Y los intelectuales del poder ponen las rosas a las cadenas. *Brave New World.*

Lo que sí han aprendido las burguesías alemanas y japonesas desde entonces es que en la actualidad la explotación del Tercer Mundo no se puede hacer por vía de la conquista territorial. La derrota de Hitler en su anacrónico intento de usar las formas de explotación del siglo XIX, al igual que el intento de Saddam Hussein o el de los chauvinistas serbios son elocuentes al respecto.

Usando una metáfora para la guerra metafórica de Seitz: el neocolonialismo viene ahora sobre las alas de la tecnología *Stealth*. Pero eso sí: siempre con la amenaza que la metáfora se pueda convertir en realidad, en el momento en que la protección del estándar de vida de los amos del mundo lo requiera, como en la guerra de Irak.

La expansión del capital a nivel mundial –hoy conceptualizada como su globalización– recibió un impulso cualitativo a partir de los años setenta, por la interacción de los siguientes factores.

La etapa de reconstrucción capitalista de pos-guerra llegó a su fin en los setenta. La gran coyuntura económica que significó la Segunda Guerra Mundial, con su inmensa destrucción de valores materiales –y por supuesto, también humanos, pero eso no importa al capital– se había prolongado por la Guerra de Corea (1950-1953) y la Guerra de Indochina

(1946-1973), garantizando condiciones de acumulación de capital y empleo pleno en los centros industriales del sistema mundial. La era de posguerra como una era "de crecimiento económico descomunalmente rápido, probablemente ha llegado a su fin", escribía en enero de 1977 la *Business International Corporation*, una de las consultorías empresariales más grandes del mundo. Y agregó que "la reciente recesión mundial y el año de 1977 podrían señalar que la recesión ha terminado un período extraordinario de la historia de la economía mundial".[12]

Un análisis de la OECD del mismo año anunció en términos ominosos que se requerían "profundos cambios" en el estilo de vida occidental para regresar a las sociedades capitalistas al camino de un "crecimiento económico sostenible... El más importante cambio es la transición del modelo de crecimiento de posguerra basado en el consumo, a un modelo semejante al de los países del bloque comunista, con énfasis en el mejoramiento y la ampliación de la base económica... En parte, esta transición se lograría mediante una reducción de los salarios reales y un crecimiento limitado del estándar de vida. Una tasa de desempleo, que se situara significativamente por encima de las normas de posguerra, si bien por debajo de los valores máximos de la reciente recesión, sería uno de los instrumentos principales, para lograr tal transición...".[13]



El regreso a la normalidad de la acumulación capitalista planteó el reto de superar su estancamiento mediante un cambio sustancial en las relaciones de producción, es decir el mejoramiento de las condiciones de acumulación para las élites. El abandono de las estrategias keynesianas de desarrollo y su sustitución por el estadismo reaccionario centrado en el neoclasicismo económico y el maltusianismo social, marcan este viraje. De tal manera, el fin del "período extraordinario" y el estadismo reaccionario –mal llamado "neoliberalismo"– fueron dos variables importantes en el proceso de globalización del capital.

Sin embargo, el factor trascendental del proceso lo constituye indudablemente la revolución de las fuerzas productivas. El desarrollo de las tecnologías de comunicación y transportes proporcionó a los procesos de producción una movilidad y flexibilidad geográfica, nunca antes visto en la historia. Fue esa movilidad geográfica la que hizo posible la conceptualización y utilización real del planeta como un solo lugar de producción transnacional.

Otra variable de inmensa importancia fue la disolución del bloque

socialista europeo que abrió al gran capital un potencial de mercado y de fuerza de trabajo que potenció su dinámica de desarrollo. "En el pasado, las compañías japonesas tuvieron por objeto a las aproximadamente mil millones de personas en los países democráticos", comenta el director de la transnacional *Hitachi Metals* el feliz acontecimiento. Pero en la "era de Gorbachev" las cosas cambiaron. Cuando Gorbachev apareció "en la escena en 1985, el mercado mundial creció hacia alrededor de 5 mil millones de personas".[14]

Pero la era de Gorbachev que permitió poner a trabajar al "espíritu de hambre" a lo grande, no se limitó a la multiplicación de potenciales consumidores, sino aportó también las valiosas riquezas petroleras y madereras de Siberia y Asia Central y los grandes avances científicos y tecnológicos que la URSS había logrado en apenas 70 años de autonomía nacional. De ahí, que la Gorbimanía de los ochenta no carecía de una base real.

En lo referente al petróleo, baste un dato para ilustrar las enormes riquezas que entraron en el área de explotación de las transnacionales. Una sola de las *holdings* rusas, *Lukoil*, tiene reservas petroleras de alrededor de 16 mil millones de barriles "mucho mayores que las de compañías occidentales como Royal Dutch/Shell o Exxon", comenta el *New York Times* (31.8.1995). En comparación: la *Exxon* y la *Royal Dutch/Shell* son las dos empresas más grandes del mundo en refinación de petróleo y ocupan los lugares "8" y "10" entre las 500 corporaciones más grandes del mundo.[15]

Tan sólo las reservas de los cuatro Estados centroasiáticos son consideradas iguales o mayores que las de Alaska, de tal manera, que cuando en el año de 2015 las reservas de Alaska y del Mar del Norte europeo estén agotadas, el suministro de este petróleo y gas natural aseguraría el suministro energético del Primer Mundo, como reporta la prensa empresarial de Occidente con alegría.[16]

Además, y a diferencia de Rusia, el consumo doméstico de estos Estados es bajo y probablemente seguirá siéndolo por décadas. La región, dice Zbigniew Brzezinski, ex-asesor de seguridad nacional del presidente James Carter, "tiene el potencial de compensar por el prospectivo agotamiento de las reservas energéticas entre algunos de los exportadores mundiales contemporáneos. En tiempos de creciente demanda mundial de energía –aumentando tan solo el consumo de petróleo a una tasa anual de alrededor de 1 millon de barriles y con las necesidades petroleras y de gas natural de China, Japón y Corea incrementándose probablemente mucho– el precio de la energía y su suministro seguro a los consumido-

res, se verá afectado directamente por el grado en que Asia Central sea asimilada en la economía global."[17]

En lo referente a la incorporación a precios virtualmente simbólicos de adelantos científicos por parte del capital estadounidense, la disolución de la URSS proporcionó el segundo gran botín en *know how* y tecnología de punta, en este siglo. La victoria en la Segunda Guerra Mundial le permitió a la élite estadounidense apropiarse del conocimiento científico-tecnológico de la Alemania nazi por valor de cientos de miles de millones de dólares, y la victoria en la Guerra Fría le proporcionó una bonanza semejante, que fortalece su posición frente a su rivales europeos y japoneses; dentro de la lógica expuesta por el jefe de inteligencia (G-2) del cuartel general estadounidense (SHAEF) en Europa, el 2 de junio de 1945. Explica el militar en un memorando que uno de los intereses estadounidenses reside en el aseguramiento de la "mayor y quizás única recompensa de la victoria: el avance de la ciencia y el mejoramiento de los estándares de producción y vida" en las naciones triunfantes, mediante "la adecuada explotación de los métodos alemanes en estos campos".



Los intereses de apropiación de los aliados se extendían a tres categorías: *hardware*, como máquinas, instrumentos y fábricas; *software*, como diseños y patentes, y recursos humanos, sobre todo científicos, técnicos y expertos militares y de inteligencia.

La carrera por la apropiación del botín alemán se realizó según las leyes de la selva del mercado. Por ejemplo, cuando un comando del ejército estadounidense descubrió los documentos de construcción del cohete balístico V-2, se improvisó su rápido desalojamiento para impedir que los ingleses los descubrieran. "El 26 de mayo [de 1945] Staver se enteró que tropas británicas entrarían en el área siguiente. El logró... remover 14 toneladas de documentos hacia la zona estadounidense antes de que los británicos tuvieran tiempo de establecer retenes." El valor de estos documentos fue estimado por científicos alemanes en 400 a 500 millones de dólares.

Staver propuso también que se llevaran dentro de treinta días a alrededor de 100 de los más importantes especialistas alemanes en cohetería a Estados Unidos, para garantizar la supremacía mundial de la Unión Americana en este campo. El constató correctamente que "la presente situación ofrece una de las únicas oportunidades en la historia de una nación para beneficiarse de la excelencia científica de científicos que pertenecen a otra gran potencia mundial".[18]

Durante los dos meses en que las tropas estadounidenses tuvieron tiempo de expoliar las zonas industriales más antiguas de Alemania en el Oriente –antes de ser entregadas a la Unión Soviética (Sajonia y Turingia)– laboratorios enteros, máquinas, documentos y científicos fueron evacuados y llevados a Estados Unidos. Cuando finalmente las tropas soviéticas entraron a sus zonas de ocupación en búsqueda de tesoros científico-tecnológicos, encontraron "la fértil campiña de Sajonia y Turingia llena de cultivos y ganado, pero la mayoría de sus cuadros universitarios e industriales se habían ido".[19]

Los valores apropiados y en cuestión fueron inmensos, como muestra un telegrama confidencial del *US Undersecretay of State*, Lovett, de septiembre de 1947, en el que se menciona que al iniciar Hitler la guerra había alrededor de 33 mil patentes alemanas en Gran Bretaña, cerca de 26 mil en Estados Unidos y en Francia unas 80 mil.[20] Más de 70.000 toneladas de mineral de uranio y de productos de radio fueron llevados a Estados Unidos e integrados en el programa nuclear del país.[21] En cuanto a los recursos humanos, tan sólo dentro del proyecto *Overcast/ Paperclip*, autorizado en 1946 por Truman, más de 1.500 científicos alemanes entraron a Estados Unidos.[22] Oficialmente ese programa terminaba en 1957, "debido a protestas de Alemania Occidental de que Estados Unidos había despojado al país de sus talentos científicos".[23]

La imparable expansión de la sociedad burguesa –su *plus ultra*– es una necesidad económica inherente a su modo de producción, que fue percibida tempranamente por las cabezas más lúcidas del siglo XVIII/ XIX.

En la gran reflexión hegeliana sobre la sociedad burguesa (*La Filosofía del Derecho*), escrita en los años veinte del siglo pasado, el pensador intuye que el desarrollo de la sociedad liberalista genera inevitablemente una polarización entre el trabajo y el capital. La creciente "acumulación de riquezas" de los que tienen en demasía aumenta la "dependencia y necesidad" de los trabajadores, lo que genera el fenómeno de los miserables: "La reducción de una gran masa por debajo de la medida de una determinada manera de subsistencia... lleva a la aparición del vulgo (*Pöbel*).

Este antagonismo de clase, que la sociedad burguesa es incapaz de superar por sus propios mecanismos de desarrollo, explica la conceptualización hegeliana del Estado como el "elemento ético" (*sittlich*) del

sistema social. Cual *deus ex machina,* la sociedad política introduce en la sociedad civil burguesa el correctivo moral, del cual carece y que es incapaz de realizar en su dimensión económica.

Es a raíz de "esa su dialéctica [que] la sociedad burguesa está siendo impulsada más allá de sí misma" para buscar "en otros pueblos... consumidores y los medios de subsistencia necesarios", explica Hegel,[24] encontrando, de esta manera, la dinámica interna del "espíritu de hambre" que impulsa el sistema hacia el colonialismo.

La necesidad expansionista de la sociedad burguesa –conceptualizada en los siglos XVIII y XIX como colonialismo, en el siglo XX como imperialismo y actualmente como globalización– pasó de la acertada intuición filosófica de Hegel al campo de la investigación científica, con la economía política de Marx. Con la comprensión adecuada de la plusvalía y de la ley del valor, el gran pensador des-cubrió las variables estratégicas que determinan el proceso de acumulación de capital. Tal descubrimiento le permite pronosticar con un alto grado de probabilidad el futuro de la sociedad capitalista.[25]



Marx diferenciaba en el proceso de globalización del capital dos fases de expansión: la subordinación (*Subsumtion*) formal del planeta bajo el capital y su subordinación real. La primera se refería a la mundialización de la esfera de circulación del capital: la constitución y expansión del mercado mundial, a partir del siglo XVI. En esta fase la apropiación del plusproducto global se realiza predominantemente por el comercio, acompañado de la extrema violencia del colonialismo.

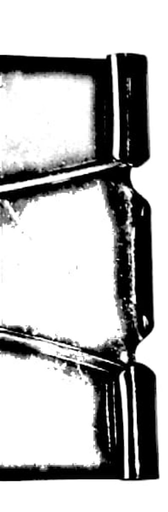
En cambio, la subordinación real del planeta al capital acontece, cuando éste extiende sus intereses productivos (extractivos y, posteriormente, industriales) a todo el globo, integrándolo en un sistema internacional de división y apropiación del trabajo, cuyo corolario es la globalización de la sociedad burguesa en todas sus facetas. La subordinación real del mundo bajo el capital hace vislumbrar una sociedad global basada en la información y los multimedia (*cyberspace*), que será tan diferente –en sus contenidos, formas y estilos de vida– de la sociedad industrial actual, como es ésta de las sociedades agrarias precapitalistas.

No es de extrañarse que los problemas epistemológicos que acompañan esta profunda transformación de la realidad actual hayan sido enormes, a tal grado que justifiquen, probablemente, el empleo del término "ruptura epistemológica" o la noción de un viraje copernicano en la cosmovisión del siglo XX. Todo indica que las consecuencias de la

revolución cibernética o informática serán tan profundas como las de la revolución agraria e industrial. Por ejemplo, si la primera vinculó al hombre a la tierra y la segunda llevó al obrero a las ciudades, la informática producirá, probablemente, una enorme desconcentración física de las aglomeraciones urbanas e industriales.

Como suele suceder en tiempos de transición profundas, están apareciendo posiciones epistemológicas extremas y, hasta insensatas, sobre el tópico en cuestión. La relación entre el Estado-nacional y la creciente autonomía del mercado mundial; las implicaciones de la desproporción entre el capital productivo y el especulativo; las consecuencias todavía nebulosas de los nuevos sistemas de los multimedia –es decir, la convergencia de las tecnologías de televisión, teléfono, cine y computadora en una sola tecnología– y el significado de un desempleo mundial del 30 por ciento de la población económicamente activa, son algunos de los parámetros no integrados de manera apropiada a una cosmovisión a la altura del cambio que vivimos.

Sin embargo, para fines de este ensayo es posible concretizar de manera estructural una de las relaciones mencionadas de mayor trascendencia para el futuro latinoamericano: la relación entre el Estado-nación, el creciente poder transnacional y el Estado mundial.



Todo sistema social clasista se basa en cuatro formas de poder: el económico, el político, el militar y el cultural. Entre estos poderes, dos son decisivos: el económico y el militar. El primero, porque determina el nivel de reproducción física de la población y, con eso, su lealtad frente a las élites en el poder; el segundo, porque es la *ultima ratio* de la cohesión de una sociedad de clase, tanto hacia el interior como frente a otros Estados.

Dentro de lo económico incluimos en esta reflexión los grandes aparatos de comunicación y propaganda –particularmente, la televisión– que ejercen funciones claves para la indoctrinación de las masas y, por ende, para la estabilidad de la democracia liberal; pero que, en primer lugar, y ante todo, son empresas capitalistas transnacionales, destinadas a realizar ganancias.

Arthur Ochs Sulzberger, dueño del *New York Times* ilustra dicha prioridad en un revelador diálogo, contestando la pregunta sobre "la misión de su periódico", de la siguiente manera:"Antes que todo, hacer ganancias. ¿No le parece terrible que se diga de esta manera? Pero si no hacemos ganacias, no podemos tener ninguna otra misión."[26]

Bajo lo militar subordinamos en esta discusión lo político, aceptan-

do las acertadas definiciones de Clausewitz y de Mao Tse Tung, en el sentido de que lo militar es la continuación de la política con otros medios o, respectivamente, que el poder político nace de los cañones de los fusiles. Indiscutiblemente, los poderes políticos, culturales, etcétera, juegan un papel importante en el mantenimiento de un sistema social establecido, pero *en esencia* son aquellos los que resultan, generalmente, determinantes en situaciones de crisis.

Ambos tipos de poder se complementan de una manera vital. La eficiencia económica es la variable estratégica para la estabilidad del sistema a mediano y largo plazo. Es evidente que una sociedad con ingresos *per capita* de 22 mil dólares, como se observa en los países desarrollados de Europa y en Estados Unidos, resulta virtualmente inmune a intentos de subversión o procesos revolucionarios.

En cambio, es el Estado en su faceta militar-policíaca el que proporciona a los miembros de la clase dominante la seguridad de sus privilegios y riquezas acumuladas frente a amenazas de otros Estados o desde el interior de la sociedad. Nos encontramos, *in nuce,* ante una simbiosis perfecta entre dos subsistemas: empresas transnacionales y aparatos armados intercambian insumos de estabilidad *versus* insumos de represión/seguridad para la preservación del sistema general.



Pese a la creciente internacionalización del capital, la sociedad política sigue siendo –sobre todo en tiempos de crisis– el conglomerado de dominio más importante del sistema –precisamente por su poder militar-político– y, por ende, el centro de la lucha por el poder entre las diferentes clases sociales y entre los Estados nacionales.

En su función de *Leviathan,* constituye para las clases dominantes la garantía imprescindible del control coercitivo de las disidencias y de las mayorías; para las fuerzas que pretenden transformar la sociedad, su conquista –pacífica o violenta– sigue siendo la *conditio sine qua non* del cambio.

Las formas de lucha por el control del Estado siguen siendo predominantemente nacionales –aunque la intervención de las potencias hegemónicas en los procesos electorales crece– mientras que su contenido se determina cada vez más por medio de los intereses y estructuras de la sociedad global.

La importancia de una instancia superior de concentración del poder de las clases dominantes nacionales, se repite a nivel internacional. El Consejo de Seguridad, el grupo G-7, la OTAN, el GATT, el FMI, el BM,

etc., son todos ellos elementos constitutivos del protoestado mundial capitalista que ha comenzado a cumplir las funciones normativas y de imposición represiva de los intereses transnacionales a nivel planetario, mientras no se haya institucionalizado aún la sociedad política definitiva de la burguesía mundial.

En la relación entre ambas entidades parece innegable que se ha operado una creciente independencia económica de la corporación transnacional, no sólo frente a la fuerza de trabajo nacional, sino también frente al Estado nacional, debido a que la reproducción ampliada del capital de la mayoría de estas empresas se realiza en más del 50 por ciento fuera del mercado nacional y, también, a su tamaño absoluto. [27]

La resultante correlación de fuerzas en lo económico se revela en el siguiente comentario del embajador sueco ante la Unión Europea, Lars Anell, sobre la amenaza de las empresas Volvo y Ericsson, de invertir 50 mil millones de coronas en el próximo lustro fuera de Suecia, si el país no se integra a la Unión Europea. "¿Qué podemos hacer?", dijo Anell:"Suecia necesita a Ericsson. Ericsson no necesita a Suecia."[28]

La diferencia con el capitalismo productivo nacional de preguerra se vuelve evidente en la célebre declaración de Henry Ford del día 6 de enero de 1914, en la cual el inventor del "fordismo" anunció dramáticamente que en lugar del salario mínimo previo de 2.34 dólares por día de nueve horas de trabajo, pagaría un mínimo de 5 dólares por una jornada de ocho horas de trabajo –calculando correctamente, que este reforzamiento del mercado interno redundaría en su propio beneficio.[29] Una declaración de esta naturaleza por parte de una empresa transnacional sería hoy día impensable.

Si bien nos encontramos ante una relativa pérdida de la potestad del Estado frente a las empresas transnacionales, las consecuencias respectivas para la soberanía nacional son menguadas por dos tendencias opuestas. En primer lugar, la relación entre el Estado primermundista y las transnacionales del país no es, primordialmente, conflictiva, sino simbiótica en el sentido del viejo lema: *What's good for General Motors, is good for the USA*. Las corporaciones transnacionales disponen de una dimensión estratégica en lo creativo, de la cual carecen los Estados. Apoyada esta capacidad creativa estratégica por su enorme poder económico, se convierten en los verdaderos demiurgos de la "aldea global", mientras que el Estado cumple funciones de *stand by* o *back up*.

Por ejemplo, en el reciente Foro de Comercio Hemisférico, convo-

cado para definir las relaciones económicas fundamentales del continente americano en el siglo XXI, el presidente William Clinton declaró ante 1.200 líderes empresariales y funcionarios gubernamentales:"Entendemos plenamente que es el sector privado el actor real en la integración hemisférica." El representante de Clinton, Thomas McLarty, identificó al libre comercio y la integración de los mercados de capital como "el componente clave" no sólo en la promoción del crecimiento económico, sino en la consolidación de las democracias para enfrentar la corrupción gubernamental y eliminar el narcotráfico. Y el secretario de Comercio estadounidense, Ron Brown, explicitó que:"Hemos invitado a cientos de dirigentes del sector privado de todo el hemisferio para reunirse con los ministros de Comercio y otros funcionarios gubernamentales, con el expreso propósito de aprender de ustedes cuál es la mejor forma en que podemos acelerar la creación del Area de Libre Comercio de las Américas. Si los ministros y los gobiernos han de usar un camino hacia el libre comercio y la integración, son ustedes los que deben dibujar los mapas."[30]

Es esa capacidad estratégica-creativa que le ha permitido a las corporaciones transnacionales un papel casi "evangélico, ejerciendo una influencia universalizante que posiblemente no ha existido desde el apogeo de los misionarios cristianos".[31]



En segundo lugar, hay funciones jurídicas y políticas dentro del sistema global que están reservadas a los Estados nacionales. Por ejemplo, las normas del derecho internacional establecen que las transacciones motivadas por la nacionalización de inversiones extranjeras y sus correspondientes indemnizaciones ocurran entre los gobiernos respectivos, tras lo cual los gobiernos receptores de las indemnizaciones se encargan de redistribuir los fondos entre las empresas afectadas.

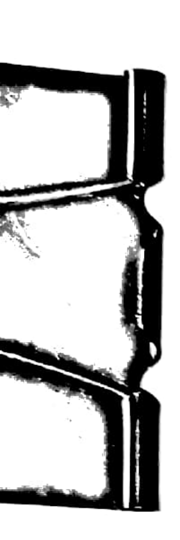
Lo mismo es válido a nivel nacional. La imposición de los intereses económicos del gran capital en la determinación de las estructuras y dinámicas económicas nacionales requiere, con frecuencia, el poder –si no la violencia– del Estado; tal como es obvio en los lucrativos negocios de las "privatizaciones", los topes salariales, las quiebras de sindicatos, etcétera.[32]

En tercer lugar, los Estados dominantes del Primer Mundo juegan un papel dinámico en el desarrollo de estructuras regionales (p.e. la Comunidad Europea) y mundiales de poder estatal. Ante el desfase entre el desarrollo de la base productiva de la sociedad global y la adaptación de sus superestructuras a los hechos socio-económicos formativos, los

sectores hegemónicos de la clase política mundial procuran avanzar la integración de las fragmentarias estructuras del protoestado mundial, tratando de mantener cada uno su cuota de poder dentro del naciente *Leviathan*.

El papel activo de los Estados dominantes en la creación de la sociedad política global se evidencia en la reciente cumbre del G-7, donde el grupo se pronunció por un trabajo "más estrecho a nivel de las oficinas centrales y en el terreno" de la ONU con el FMI, el BM, la Organización Mundial del Comercio (OMC) y la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE).[33]

"El crecimiento y la integración de los mercados globales de capital han creado enormes oportunidades y nuevos riesgos", declaró el comunicado final del G-7. "Tenemos un interés compartido en asegurar que la comunidad internacional siga en condiciones de controlar los riesgos." En consecuencia, las potencias hegemónicas instalarán un sistema mundial de advertencia rápida (*early-warning system*) para los "mercados emergentes", es decir, el Tercer Mundo. [34]



Dentro de la misma tendencia de normar los reales avances producidos por los intereses del capital, se encuentran los recientes resultados de la ronda del GATT en Uruguay; la creación de las estructuras de decisión de la OMC; la desvinculación de comercio y derechos humanos por parte del presidente estadounidense William Clinton en 1994, dándole la prioridad política a los intereses comerciales;[35] y, en lo político, la imposición del Tratado de No Proliferación (NTP) de armas nucleares en las Naciones Unidas. El efecto debilitante de la expansión del capital transnacional sobre la capacidad de autodeterminación nacional es más notable en los países del Tercer Mundo que constituyen el eslabón más endeble en la cadena de explotación planetaria y en la jerarquía de poder internacional. De hecho, la erosión de su potestad alcanza ya tal dimensión, que puede afirmarse positivamente que su gobernabilidad ha sido expropiada sustancialmente y depositada en los centros de poder internacionales.

El ex-presidente argentino Raúl Alfonsín expresa la triste situación del Estado neocolonial en los siguientes términos: "De lo que en realidad se trata es de suplantar al Estado, de destruirlo, no como en la utopía para terminar con la alienación, sino para destrabar las cadenas de mando del poder económico, que no aguanta más las demoras de formulismos democráticos, trámites procesales y discursos parlamentarios, en la nueva sociedad mediatizada.

»Se reclama un Estado gerente, sin fines y consecuentemente sin política, transmisor y ejecutor de las decisiones de una élite que ni Mosca ni Pareto hubieran imaginado.

»Esto está muy claro en muchos países en vías de desarrollo para los que ciertamente resulta un eufemismo hablar de un mundo interdependiente. Y está claro en cuanto a la dependencia externa, que ha limitado a niveles inverosímiles la libertad de elección entre alternativas económicas. Pero también está muy claro en cuanto al poder económico interno, enlazado con el externo en el marco de la globalización financiera, capaz, en cualquier momento y ante cualquier circunstancia desfavorable, de hacer sonar el escarmiento si algún gobierno tuviera la peregrina idea de recuperar el Estado para el pueblo. Pero sospechamos que la situación no es demasiado distinta en los países avanzados. Ni siquiera en el más rico de la Tierra."[36]

Si analizamos el estado actual del sistema mundial y del Estado global, observamos que todas sus esferas de reproducción esenciales están organizadas de manera jerárquica, anti-democrática y explotativa. El orden mundial, creado a la imagen de los vencedores de 1492, constituye hoy día un régimen internacional, cuya cúspide de poder político, económico, cultural, social y militar se encuentra en manos de una pequeña oligarquía internacional.



En la esfera de reproducción económica de la sociedad mundial, las mentes críticas discuten preferentemente la política de instituciones como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI), etcétera. Esta perspectiva es correcta y justificada, ya que dichos organismos juegan un papel importante en la regulación de la economía capitalista mundial. Sin embargo, se trata de organismos ejecutivos del capital, mientras que el cerebro y centro de decisiones se encuentra en el Grupo G-7.

Al G-7 corresponde la tarea de coordinar la política económica de las potencias industriales: Estados Unidos, Alemania, Japón, Inglaterra, Italia, Francia y Canadá. Las tasas de interés, las cotizaciones de las valutas nacionales, las políticas del Banco Mundial y del FMI son variables del orden mundial económico que maneja este grupo.

Pese a las consecuencias que tienen las decisiones de este organismo y al extraordinario poder que ha acumulado, no está sometido a ningún control democrático de la sociedad mundial. La entrada al G-7 no es por elección, sino por cooptación, es decir, exclusivamente por invitación de los miembros. Los miembros de este ilustre club –sin excepción

presidentes o cancilleres de las democracias occidentales, que no se cansan en cacarear las virtudes de la democracia a los cuatro vientos– se reservan el derecho de acceso, de tal manera que de los 159 Estados nacionales registrados en 1986 en las Naciones Unidas, menos del cinco por ciento determina la economía de la humanidad.

Semejante es la situación en los demás órganos de conducción mundiales. Los procedimientos de participación y decisión no se rigen por principios de la democracia formal, sino, al igual que en el G-7, por el poder real.

Por ejemplo, la Asamblea General de las Naciones Unidas constituye la única representación política universal de la especie y, en efecto, muestra una estructura formal-democrática en el sentido de que cada nación dispone de un voto. Sin embargo, tal hecho no reviste mayor importancia práctica, dado que la Asamblea General es simplemente un foro de debate público, que produce y ratifica resoluciones- y nada más. La política real se hace en el Consejo de Seguridad. Y en esta junta de notables, la democracia no tiene lugar. Los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad: Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia, la Unión Soviética y China, disponen de un derecho de veto, cuyo uso puede bloquear cualquier iniciativa o actividad de los demás Estados de la sociedad mundial. No existe ninguna legitimación democrática para este instrumento de poder. La presencia de los Estados privilegiados en el Consejo resultó de la correlación de fuerzas entre los aliados victoriosos de la coalición antifascista a fines de la Segunda Guerra Mundial, obteniendo el bloque socialista el cuarenta por ciento del poder y los países imperialistas el sesenta por ciento.



Otras organizaciones de la ONU que disponen de estructuras formal-democráticas, ven restringido su campo de acción por limitaciones económicas y políticas impuestas por los Estados poderosos del Primer Mundo. Cuando en los años setenta y ochenta la UNESCO quiso cambiar el orden mundial de la información, Estados Unidos y Gran Bretaña vieron en peligro la hegemonía de sus medios masivos de comunicación multinacionales. En consecuencia, ambos países suspendieron sus pagos al presupuesto de la UNESCO y en poco tiempo, la organización estaba al borde de la quiebra, lo que, a su vez, llevó a la institución a cambiar a los funcionarios responsables y desistir de la idea de un orden mundial informativo más democrático y justo.

Con la implosión de la Unión Soviética, la hegemonía estadouni-



dense en el organismo internacional es incontroversial y reconocida abiertamente por su propio secretario general, Boutros Ghali. El discurso original del funcionario preparado con motivo del 50 aniversario de la ONU, sostuvo que "Estados Unidos es el líder en la promoción de la democracia a través del mundo" y que "El compromiso de Estados Unidos con la democratización a nivel mundial abrió las puertas de la libertad a millones. Muchas organizaciones estadounidenses participaron: la Agencia para el Desarrollo Internacional, la Agencia de Información de Estados Unidos, la CIA y el Fondo Nacional para la Democracia...". Boutros Ghali, quien está a cargo de un secretariado general con 30 mil empleados, elogió el liderazgo estadounidense y presentó a la ONU como un instrumento de valor "incalculable" para Washington.[37] *Quod erat demonstrandum*.

En el sector cultural se repite el dominio y la hegemonía de las élites atlánticas. En muchos países latinoamericanos, cuyas estaciones de televisión no disponen, por razones económicas, de corresponsales y noticieros propios, los programas de información son proporcionados directamente por la embajada estadounidense o, igualmente, por la televisión española (tve). Dejemos a la discusión de los expertos, cuál de los dos programas de información es peor. Pero está fuera de duda, que ninguno de los dos representa los intereses y necesidades de las mayorías del Tercer Mundo, sino la *Weltanschauung* (visión del mundo) y el sistema de indoctrinación de las élites metropolitanas.

Y no es diferente la situación en los medios de comunicación impresos. Como paradigma del periodismo objetivo figura en América Latina el *New York Times* o también, *Le Monde*. El lingüista más importante del mundo contemporáneo, Noam Chomsky, ha investigado científicamente a la prensa del "mundo libre", llegando a la conclusión que funciona conforme a las legalidades y principios funcionales de un "sistema de indoctrinación y propaganda estatal". Un reciente análisis comparativo de los periódicos liberales más importantes de Europa y Estados Unidos, realizado en Holanda, coincidió con esta inferencia.

A nadie, que haya leido estos medios de la "prensa libre", puede sorprender semejante resultado. Lo preocupante, sin embargo, consiste, en que estos aparatos de indoctrinación del *Reich de los quinientos años* son concebidos en el Tercer Mundo como medios de información objetiva e imitados de una manera servil y tonta. Por ejemplo, con frecuencia se publican los cables de las grandes agencias de información europeas y

estadounidenses, sin ninguna edición crítica; los redactores reproducen fielmente el discurso de los poderes dominantes. De esta manera, el Tercer Mundo edita cientos de pequeños *New York Times* que hacen que el ciudadano de Nuestra América vea el mundo con los ojos de su amos. Un control de la mente, que no tiene nada que envidiar a la realidad Orwelliana de *1984*. Y lo que dijimos de la información es válido para los sectores del cine, de la televisión, de la moda, la música, la pintura, etc. Las relaciones del Tercer Mundo "bailan" según la melodía que le tocan las multinacionales de la comunicación masiva y las agencias de propaganda estatal.

También en el campo de la ciencia, que hoy en día es la fuerza productiva más dinámica e importante del hombre, el conocimiento objetivo se vuelve también cada vez más un privilegio de las metrópolis. En los centros de investigación y las universidades de élite del Primer Mundo se desarrollan las tecnologías del futuro y se monopolizan por medio del derecho de patentes y licencias. La brecha entre Norte y Sur es "tan abismal desde el punto de vista [de la ciencia y tecnología] como en lo referente al aspecto económico y de calidad de vida", escribe el físico teórico y premio Nobel pakistaní, Abdus Salam en el primer *Reporte Mundial de la Ciencia*, publicado en febrero de 1994. En 1990, por ejemplo, había 3.600 científicos e ingenieros por cada millón de personas en los países industrializados, mientras que los países del Tercer Mundo contaban apenas con 200 por millón. Mientras Japón y Estados Unidos dedican el 3.1 y el 2.8 por ciento de su PIB a la investigación y el desarrollo (*R&D*), el promedio latinoamericano es del 0.5 por ciento.[38]



La cooptación sistemática de las mejores cabezas del Tercer Mundo mediante la fuga de cerebros (*Brain Drain*), en parte motivado por las diferencias de ingreso y oportunidades de trabajo, en parte estimulado deliberadamente por el Primer Mundo, garantizan la dominación del mercado mundial en el futuro y el continuo disfrute privilegiado del plusproducto mundial.

Falta por discutir la dimensión que el estratega Clausewitz definió como "la continuación de la política con otros medios": las relaciones militares.

De la antigua estructura bipolar del sistema mundial (Estados Unidos - Unión Soviética) ha quedado una sola superpotencia militar: la OTAN con su poder hegemónico, la Unión Americana. Esta alianza militar, que según su carta debe servir a la defensa de sus miembros y el

espacio atlántico, se había convertido desde hace más de una década en un poder agresivo, como lo evidenciaban los cambios de sus concepciones estratégicas y tácticas *Air Land Battle 2000* (combate tierra-aire 2000), que eran versiones del *Blitzkrieg* hitleriano adaptadas a las condiciones de la guerra electrónica

Después de la implosión del socialismo en la Unión Soviética, este carácter ofensivo se hizo cada vez más patente y se manifestó de manera dramática en la agresión contra Irak. Ha quedado claro que la función principal de la OTAN, desde su misma fundación, ha sido el control de las masas y recursos del Tercer Mundo. El papel de la URSS como potencial contrincante bélico de Occidente desde 1917 y, en mayor medida, desde 1945, se debía a que era –al mismo tiempo– parte del Tercer Mundo y protector parcial de él. La URSS fue blanco principal de la amenaza militar imperialista, porque constituyó el poder efectivo que respaldaba la única alternativa de evolución de la especie humana frente al capitalismo. Fue en el desarrollo socialista de la URSS que el antagonismo entre las élites del sistema internacional de explotación y dominación de 1492 y la secular lucha de quinientos años librada por las masas coloniales y semicoloniales encontraba su manifestación más pronunciada. Dicho de otra manera: la lucha anticolonial y antiimperialista contra el sistema de las élites atlánticas asumió, a partir de la revolución de octubre de 1917, la forma de una alternativa consecuentemente anticapitalista. Actualmente, con la reconversión de la URSS en una semicolonia del sistema de 1492 –su regreso al estado presocialista– es lógico que las fuerzas militares aliadas del imperio vuelvan a manifestar su razón de orígen: el control del Tercer Mundo.



Al desaparecer la amenaza militar para la estabilidad del *Reich de los quinientos años* –desde un poderoso foco tercermundista (URSS) hacia muchas potencias militares tercermundistas de segunda y tercera categoría– se transformarán nuevamente la estrategia, las tácticas y las tecnologías bélicas del poder imperial. Las guerras del futuro se ejecutarán contra Estados del Tercer Mundo y mediante los paradigmas –mejorados– de la Guerra del Golfo Pérsico. Las apologías del dominio militar occidental, sin embargo, siguen igual.

Existen las variantes académicas, por ejemplo, el "choque entre las civilizaciones", de Samuel P. Huntington, de la Universidad de Harvard. Según Huntington, "Un Occidente en la cima de su poder enfrenta un No-Occidente que de manera creciente tiene el deseo, la voluntad y los

recursos para formar el mundo en formas no-occidentales". Los conflictos del futuro serán entre "Occidente y el resto", pero no sobre recursos, sino sobre valores fundamentales. Obviamente, los valores que son más importantes en Occidente son "los menos importantes a nivel mundial", por lo que Occidente tiene que *defenderse*. Esta letanía, familiar en Occidente desde la reconquista española –que inaugura el proceso milenario del expansionismo violento de Occidente– no merece una atención seria, lo que no excluye que generaciones de profesores tercermundistas gastan sus energías en debatirla con sus estudiantes. Esta es su función ideológica.

Para entender al mundo real hay que recurrir a la gente que maneja el poder real y ahí encontramos los viejos contornos de la *Realpolitik*: "No podemos ignorar el poder militar", dice Robert L. Bartley, el editor del *Wall Street Journal*; "nada sería mejor para darnos libertad de acción en el siglo XXI, que una defensa contra cohetes balísticos, llámese o no Guerra de Galaxias. Y si bien necesitamos una política de derechos humanos, su utilización –simplemente porque tenemos acceso y poder– pone en riesgo la estabilidad de, digamos, Egipto y Turquía, los baluartes contra un fundamentalismo islámico que va en detrimento de la libertad y menos susceptible a la influencia occidental."[39]

Los nuevos enemigos que tienen que ser "contenidos" son China y los Estados "bandoleros" tercermundistas como Irak e Irán. Para conjurar tales amenazas, el complejo militar-industrial de Occidente sigue disfrutando de buena salud –desarrollando nuevas armas nucleares, de láser, informáticas, convirtiendo el sueño del dividendo de la paz en una quimera.[40] El dividendo de paz real por la reducción de los gastos militares alcanzó entre 1987 y 1994 un total de 935 mil millones de dólares. "Lamentablemente", constata el *Informe sobre Desarrollo Humano 1994* del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), "ese dividendo de paz no se ha destinado a financiar el programa social en el mundo."[41] Previsiblemente, el dividendo de paz potencial de 1995 a 2000, estimado en otros 460 mil millones de dólares, sufrirá el mismo destino.

Desde 1945, Estados Unidos ha gastado 4 billones de dólares en armas nucleares, más que su deuda nacional; ha realizado experimentos de radiación con soldados, mujeres embarazadas, niños inválidos y pacientes mentales; ha envenenado su territorio con basura radioactiva cuya neutralización costará 350 mil millones de dólares y más de cien años, y la historia sigue. En 1995 gastará más de 20 mil millones de dólares

en armas nucleares –el 65 por ciento para la preparación de una guerra nuclear y solamente el 5 por ciento destinado al desmantelamiento de armas nucleares, una relación de 13 a 1–. El Congreso ha aprobado nuevos fondos para armas de ataque como los misiles Trident II, y el Departamento de Energía planea construir una instalación para megalásers, que costará 4.5 mil millones de dólares.[42]

La nueva estrategia de guerra desarrollada después de la disolución de la URSS prevé que se apunten armas nucleares y no-nucleares "a todo adversario posible" alrededor del globo, en total, cinco mil. Otro elemento de la doctrina es que el arsenal estadounidense deberá ser siempre más grande que el número total de las armas nucleares británicas, francesas y chinas. Estados Unidos tiene que mantener "armas nucleares para proteger sus intereses fundamentales...[incluyendo] una economía sana y creciente". Otros objetivos de la estrategia consisten en impedir que Japón y Alemania desarrollen sus propias armas nucleares y crear una Fuerza Nuclear Expedicionaria, primordialmente para su uso contra China o blancos en el Tercer Mundo.[43]



La Unión Europea anda por los mismos caminos, como muestra la creciente operatividad de sus unidades integradas y las pruebas nucleares francesas. "Para que la voz de Francia continúe pesando en la comunidad internacional, es indispensable que su fuerza nuclear sea verdaderamente persuasiva", declara el ministro de Defensa galo y asegura que "si Francia cuenta con un asiento en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, pese a que su extensión territorial y su volumen nacional resultan relativos, es porque constituye una gran potencia nuclear".[44]

Como muestran los datos anteriores, la especie humana está hoy día organizada en todas sus esferas de reproducción esenciales y a nivel mundial, en estructuras de poder jerárquicas y oligopolistas, sin que a los tan democráticos políticos e intelectuales orgánicos del "Mundo Libre" se les ocurra pedir la democratización de estas estructuras de poder construidas y mantenidas por sus élites. Toda la demagogia de estos políticos e intelectuales se plasma en sus incansables demandas de democratización de Cuba y, anteriormente de Nicaragua, pese a que la política de ambos Estados –absolutamente inofensivos a nivel mundial– se realiza dentro de los límites del derecho internacional, lo que no se puede decir de sus tan cacareados paradigmas democráticos estadounidenses o británicos.

Mientras estos políticos e intelectuales orgánicos del sistema de 1492 llevan una feroz e ilegal campaña contra la pequeña isla azucarera del Caribe –en nombre de lo que el *Newspeak occidental* entiende por democracia– se callan ante las oligárquicas y antidemocráticas estructuras de poder y explotación del Primer Mundo, cuyas decisiones afectan continuamente la vida y el bienestar de la humanidad entera.

Para finalizar esa breve reflexión sobre la relación entre empresas transnacionales, Estados nacionales y el proto-Estado mundial, podemos expresar en forma esquemática las estructuras principales del último. (*Gráfica 1.*)

2 Globalización y Educación: la ideología



La estrecha relación entre el proceso nacional de producción y comercialización de mercancías y su referente empírico-ideológico en el sistema educativo es un hecho generalmente reconocido. Una de las formulaciones más claras de este vínculo se encuentra en el diario de Henry Chauncey, el primer presidente del *Educational Testing Service* en Estados Unidos que ha jugado un papel fundamental en el desarollo del sistema educativo primario y secundario de la Unión Americana. "Tan pronto podamos formular en términos cuantitativos la demanda nacional y local para individuos en diferentes tipos de empleos, seremos capaces de iniciar mediante *tests* apropiados un censo de la población en relación con estos empleos... Dado que no queremos prescribir lo que debe hacer una persona, podemos indicar a un niño o una niña la probabilidad de éxito o fracaso en cada campo profesional y la demanda para gente que tiene su combinación de capacidades."[1]

El mismo reconocimiento es menor, sin embargo, en lo relacionado con la dimensión global de este proceso; pese a que la penetración cultural generalizada –y, dentro de ella la configuración correspondiente a los procesos educativos– es considerada por los intelectuales orgánicos del sistema mundial como una variable clave en la construcción de la sociedad global, y pese a que el nexo es evidente: la cooperación e integración de las universidades latinoamericanas, observa el investigador Roberto Rodríguez al respecto, "guardan estrecha relación con las modalidades y ritmos impuestos por los nuevos esquemas de integración económica regional".[2]

Como sucede con la modernidad desde 1492, sus proyectos son

El Estado Global

Gobierno Global

Grupo G-7 (Gabinete)

Estructura Ejecutiva

Económico
- BM
- FMI
- OCDE
- OMC

Político
- ONU
- Consejo de Seguridad

Social /Ideológico
- ONU
- Asamblea General
- UNESCO
- PNUMA
- PNUD
- OIT

Militar
- OTAN

Región

Europa Oriental

Asia (neocol.)

Africa

América Latina
- Argentina
- Brasil
- Centro América
- Chile
- Colombia
- México
- Perú
- Venezuela

Gráfica 1.

presentados a los ciudadanos del Tercer Mundo como vehículos de apoyo y progreso para que salgan de su subdesarrollo: navegan, por lo tanto, bajo la bandera del desarrollo humano sostenible o del mejoramiento del "capital humano" como precondición para alcanzar las condiciones de vida de las metrópolis.

Es interesante al respecto un reciente estudio del Banco Mundial, que menciona entre los obstáculos al desarrollo en América Latina: la alta concentración del ingreso que afecta negativamente la tasa de ahorro nacional; la necesidad de invertir 60 mil millones de dólares al año en la infraestructura hasta el año 2000; el aumento de las exportaciones; la mejora de la recaudación tributaria entre las clases media y alta, y la realización de una reforma profunda del sistema docente.[3]

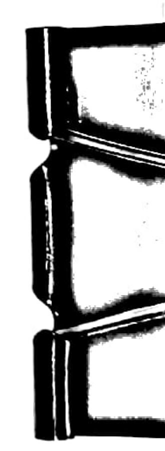
Durante la primera Conferencia del Banco Mundial sobre el Desarrollo en América Latina y el Caribe, el director del área de Recursos Humanos del Banco Mundial, Juan Luis Londoño, volvió a discurrir sobre el tema:"La insuficiencia en la formación de capital humano es uno de los elementos básicos que explica tanto el débil desempeño de la economía latinoamericana en los últimos 15 años, como su falta de progreso en materia de pobreza, distribución de ingreso y democracia."



Londoño afirmó que la única forma de revertir el cuadro consiste en fortalecer el "capital humano" con fuertes inversiones en educación. Destacó que la "fuerza de trabajo funcionalmente analfabeta –que llega a los 25 años sin haber estudiado o habiendo cursado apenas unos años de primaria– sigue creciendo a niveles indeseablemente altos... Con un esfuerzo financiero, el continente podría alcanzar nueve años de educación para el conjunto de su fuerza de trabajo en menos de dos décadas, llegando desde muy pronto con educación básica completa a 200 millones de jóvenes".[4]

Esto es un buen ejemplo de cómo los arquitectos de la aldea global presentan las necesidades objetivas de éste en una forma propagandística funcional para la indoctrinación de las mayorías. Es ciertamente demagógico sostener que la miseria latinoamericana sea el resultado de la deficiente educación del subcontinente, cuando hay una serie de variables determinantes de igual o mayor importancia, como son: la deuda externa; la corrupción de las élites; el proteccionismo del Primer Mundo que le brinda diez veces más de lo que da en términos de "ayuda"; los *terms of trade*; la falta de ahorro interno; la fuga de capitales; la pobreza absoluta y la distribución extremadamente desigual del ingreso; los gastos militares; el

impedimento de cualquier proceso de reforma profunda en pos de los intereses populares –como en Nicaragua o Cuba– por parte de Estados Unidos y sus aliados; el desinterés y la ineptitud de la clase empresarial criolla para la innovación científica y tecnológica, tal como se manifiesta, p.e., en México, en el hecho de que el gasto nacional en ciencia y tecnología como proporción del PIB es del 0.3 por ciento, con una contribución del sector privado extremadamente reducida por el orden del 20 por ciento, es decir, el 0.06 por ciento en términos del PIB;[5] la dependencia de la clase política-empresarial criolla ante los centros de poder mundiales y su carencia de un proyecto político-económico nacional, tal como constatara el actual presidente brasileño Fernando Henrique Cardoso, cuando era sociólogo: "La acomodación de la burguesía industrial a la forma particular de dependencia que ella vive, no implica 'incapacidad histórica' para vislumbrar sus verdaderos objetivos, sino el reconocimiento práctico de la imposibilidad histórica de una política hegemónica. La falta de un proyecto de dominación, sólo se revela como carencia en comparación con una supuesta necesidad de existencia de tal proyecto. Ahora bien, el análisis de la situación de dependencia mostró que, por el contrario, en la estructura de la situación no está inscrito ningún proyecto político necesario de hegemonía nacional a ser cumplido por la burguesía industrial.



»En estas condiciones, ni el sector ideológicamente 'nacional-populista', ni el sector 'internacionalizante' expresan en sus ideologías la 'vocación de dominio' que caracterizaría a una clase ascendente que construye una nación. Por el contrario, como vimos, desarrollan ideologías favorables a 'reacciones adaptativas' en el plano político, que los llevan a aceptar en cada etapa compromisos con *cualquier* fuerza políticamente vigorosa."

Desde el momento en que el sistema capitalista internacional de producción industrial se "internacionaliza" en las naciones dependientes, "deja de existir una relación necesaria entre 'desarrollo, independencia nacional y burguesía industrial'". Resumiendo, afirma el científico social que "... la política de la 'nueva burguesía' industrial no puede desconocer las condiciones económicas que le son favorables. Como éstas no exigen ampliación inmediata del consumo de masas y requieren el fortalecimiento de los lazos económicos entre las 'islas de desarrollo' de los países dependientes y el sistema económico internacional, la política de la burguesía industrial dependiente subordina las transformaciones internas y las alianzas de clase a estos objetivos prioritarios".[6]

Es evidente, pues, que existen una serie de factores objetivos políticos y económicos que explican con sobrada razón el por qué de la permanente crisis económica latinoamericana de las últimas dos décadas, sin tener que inventarse explicaciones monocausales ideológicas y simplificadoras.

Y, obviamente, el Banco Mundial no tiene ningún interés real en pagar una educación básica de nueve años para 200 millones de jóvenes latinoamericanos quienes, al salir de la escuela, ingresan al sector de empleos precarios o al ejército de desempleados: cuyos raquíticos ingresos no garantizan la reproducción de la fuerza de trabajo y en cuyo inframundo las habilidades educativas formales adquiridas no son instrumentos necesarios en la lucha por la sobrevivencia. Al contrario de la retórica de Londoño, dotar a estos "condenados de la tierra" (F. Fanon) con las armas intelectuales para entender su situación, podría aumentar significativamente el riesgo político para la estabilidad del *status quo.*

Las recientes elecciones brasileñas (1994) y el triunfo del candidato del *establishment*, F.H. Cardoso sobre el candidato popular, Inacio "Lula" da Silva ilustran el problema. Según datos oficiales del Tribunal Superior Electoral brasileño, el total de electores abarcó a 90.214,777 personas. De este total, 15.426,727 electores (17.1%) no tienen instrucción escolar alguna o menos de un año; 17.772,311 (19.7%) han cursado entre uno y tres años de escuela y 28.958,944 (32.1%) disponen de un nivel escolar de cuatro a siete años. Es decir, 33 millones de electores pertenecen a la categoría de analfabetos funcionales y más de 29 millones representan un nivel de escolaridad muy bajo; en total, suman el 68 por ciento del electorado total.[7]

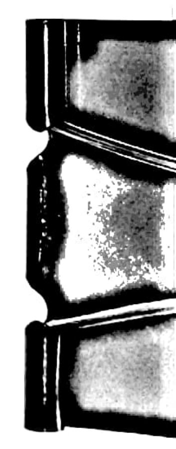
Estos datos, junto con el control monopólico de los medios de comunicación –particularmente, la televisión– por parte de la élite, dicen más sobre el triunfo del candidato de la oligarquía –como también sobre el de Collor de Mello en 1989– que todas las mistificaciones que los intelectuales de la democracia liberal se apuraron en inventar, para proporcionarle al vencedor un aura de legitimidad democrática, que bajo ningún criterio posee.

La educación básica de 9 años no es necesaria –como veremos en las páginas siguientes– para los 200 millones de jóvenes latinoamericanos, sino sólo para una minoría del 30 al 40 por ciento de la población económicamente activa.

El problema del Banco Mundial consiste precisamente en idear

instrumentos que permitan institucionalizar este tipo de sistema educativo dicotómico que, por una parte, proporcione el "capital humano" indispensable para las necesidades laborales del capital global y, por otra, afecte lo menos posible sus ganancias, es decir, tenga un alto coeficiente de costo-beneficio.

Si acaso hacía falta, un cable de la agencia noticiosa *Inter Press Service*, fechado el 19 de junio de 1995 en Washington, D.C., se encargó de precisar públicamente las prioridades de financiamiento que conducen la política del supremo banquero global. Con motivo de los préstamos internacionales otorgados a México por la crisis de diciembre de 1994, el corresponsal de IPS informó que el Banco Mundial recortará o anulará préstamos ya aprobados para proyectos ambientales, la infraestructura productiva del país, la agricultura, el suministro de agua y la educación primaria. "Algunos de los créditos ya no son prioritarios para México", dijo Frank Lysy, economista-jefe del Banco Mundial para México. "Las estrecheces presupuestarias desplazan estas cuestiones a un segundo plano, en vista de la crisis económica". El jefe de la división del Banco Mundial para ambiente y desarrollo urbano de México, Theodore Nkodo, coincide en que el pago de la deuda externa a los bancos extranjeros es prioritario frente al ambiente y la educación: "México desea reducir su exposición en materia de deuda y estamos revisando todos los préstamos, en función de ese objetivo."[8]



Pese a la evidente falta de solidez del discurso tipificado por Londoño, es uno de los dos grandes paradigmas demagógicos económicos y educativos que se utilizan para ocultar las fuentes reales del desempleo y de la miseria actual, tal como muestra una breve revisión de los documentos elaborados por los intelectuales colectivos del capital global.

En la cuarta reunión del Proyecto Principal de Educación en América Latina y el Caribe (PROMEDLAC IV) de la ONU, que convocó a los ministros de educación latinoamericanos en Quito en 1993, los altos funcionarios llegaron a la conclusión que los problemas educativos de Nuestra América se debían al "agotamiento de las posibilidades de los estilos tradicionales de la enseñanza". En su nuevo modelo de desarrollo educativo demandan "una transformación profunda en la gestión educativa tradicional, que permita articular efectivamente la educación con las demandas económicas, sociales, políticas y culturales". En este contexto, tienden a coincidir "los objetivos de los educadores, y las demandas de

empresarios, políticos y otros grupos sociales, lo que permite pensar en una transformación institucional que convierta a la educación en uno de los factores claves del progreso y crecimiento de los países".

La razón de ser del nuevo modelo educativo se deriva de cuatro cambios "recientes en la región [que] han elevado el rol de la educación como un factor clave del crecimiento y del desarrollo...:

(I) los cambios en los modelos económicos convierten la equidad y la educación en factores determinantes de éxito de la producción y la competitividad internacional; esto genera un nuevo énfasis en la necesidad de invertir en conocimientos (educación, capacitación, ciencia y tecnología)"; (II) la "gradual estabilización de la situación económica y la democratización política" que facilita realizar transformaciones educativas y tiende a generar "un mayor financiamiento y descentralización de la gestión de la educación"; (III) la mayor interacción internacional que "provoca la apertura de mercados que lleva a diversificar y especializar la producción y a crear empresas en nuevas localidades a fin de competir con ventaja en otros mercados internacionales; esto implica aceptar lo diverso y favorecer la educación bilingüe e intercultural..."; (IV) "los procesos de integración regional y la internacionalización de los sistemas de comunicación".



En la mayoría de los países de la región sería posible "lograr mejores niveles de desarrollo en la medida que se mantenga el pluralismo político y se continúe la apertura del comercio internacional", concluyen los ministros en evangélico apego al discurso oficial dictado desde el Primer Mundo, y en flagrante contradicción con la verdad histórica sobre el libre comercio y la democracia formal tercermundista.[9]

Barber B. Conable, presidente del Banco Mundial a inicios de los años noventa, sostiene que la educación es un "componente vital del desarrollo nacional", porque le da a la gente la oportunidad de "volverse más productivos, escapar a la pobreza e improvisar la calidad de sus vidas". La educación incrementa también la capacidad de "*managers*, ingenieros y científicos para inventar y adaptar tecnologías. Refuerza la identidad nacional y profundiza las raíces sociales y culturales. En breve, aumenta la capacidad de los ciudadanos para participar en el desarrollo, beneficiarse de los servicios de salud y planeación familiar y para proteger y mejorar la ecología",

La inversión en educación contribuye "tanto al progreso económico como la inversión en carreteras, plantas de energía, canales de irrigación

o cualquier otro capital físico. De hecho, los beneficios económicos de las inversiones en educación –medidos por la productividad y el ingreso– son frecuentemente más altos. El Banco Mundial reconoce totalmente los beneficios económicos y sociales de la educación. El Banco considera inversiones en educación beneficiosas en sí y esenciales para el éxito de las inversiones en otros sectores de la economía. Por esa razón, el Banco ha apoyado durante más de dos décadas los esfuerzos de los países en desarrollo para expandir y mejorar la educación en todos los niveles... Al comenzar los años noventa, el Banco... está listo para ayudar a que las naciones en desarrollo resuelvan sus enormes necesidades en el desarrollo educativo".[10]

James D. Wolfensohn, el flamante presidente del Banco Mundial, expresa en el prefacio del *Informe sobre el desarrollo mundial 1995. El Mundo del Trabajo en una Economía Integrada*, que el trabajo, si se realiza "en condiciones de seguridad y sin causar daño al medio ambiente, es la clave del progreso económico y social en todas partes del mundo... y es la única base sobre la cual los países y sus habitantes pueden forjar un futuro próspero y duradero... En el asesoramiento que presta a los gobiernos y en las políticas que promueve, el Banco Mundial ha reconocido siempre el valor esencial del trabajo. El trabajo es más que un fenómeno económico; es la piedra angular del desarrollo del ser humano... Inevitablemente, el trabajo tiene consecuencias casi tan importantes para los que no trabajan –los niños, los ancianos y los incapacitados– como para los propios trabajadores".



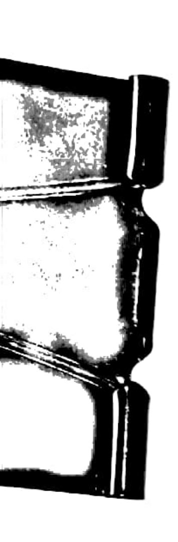
Los trabajadores se beneficiarán por las reformas económicas a medida que los Estados "abandonen la planificación centralizada y el proteccionismo en favor de un sistema de mercado y de una mayor apertura en sus relaciones comerciales". La función del Estado es complementar la labor del mercado. En este sentido, una buena política laboral, por ejemplo, es la que está de acuerdo "con las leyes del mercado", porque para promover el desarrollo y elevar el nivel de vida de los trabajadores, no hay mejor camino que un desarrollo con orientación de mercado...".[11]

Este es el discurso sobre la globalización y la educación que se ha vuelto hegemónico: "La mundialización ha triunfado ya", dice un texto de la Organización Internacional del Trabajo. "La economía mundial está más estrechamente integrada que nunca: la planificación y el control estatal están cediendo rápidamente el paso a las fuerzas del mercado

como mecanismo de asignación de los recursos, y la concepción liberal de la política social y de la gestión de la economía se aceptan hoy casi unánimemente en los círculos intelectuales."[12]

Es esa aceptación casi unánime de los círculos intelectuales que forman la opinión pública mundial la que nos obliga a analizar más de cerca esta construcción ideológica dominante, en la cual el desarrollismo económico y el desarrollismo educativo han entrado en feliz contubernio, a fin de ocultar tanto las fuentes reales del desempleo y de la miseria en los países neocoloniales, como sus intereses verdaderos.

Tres son los paradigmas ideológicos de mayor importancia en la actualidad: la teoría del capital humano; el concepto de la productividad y la noción de la rigidez de los mercados laborales.

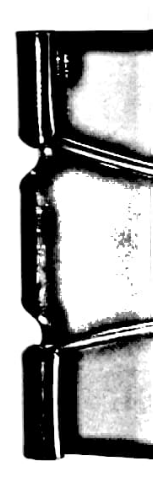


La hipótesis de una estrecha interacción entre los procesos de la educación y de la economía no es nueva. Desde Platón, hasta los pensadores de la economía clásica (Adam Smith, David Ricardo) y Alfred Marshall, quien consideró que "el capital más valuable de todos los capitales es el que se invierte en seres humanos". En nuestro siglo, la noción de la educación como inversión económica cobra fuerza en los años sesenta. Por ejemplo, en 1965 el director general de la UNESCO, dirigiéndose a la Asamblea de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo, afirmaba: "La *nueva* perspectiva con que se ve a la educación como creadora de riquezas, como *factor esencial* del desarrollo económico a la vez que de las transformaciones de la estructura social, viene a alterar la actitud que hasta ahora se ha tenido frente a la educación superior."

Pero los verdaderos pioneros de la "revolución" del capital humano están vinculados a Milton Friedman y otros académicos asociados con la Universidad de Chicago. Fueron las obras de Gary S. Becker, *Human Capital* (1964), y del premio Nobel de economía, Theodore W. Schultz, *Investing in People. The Economics of Population Quality* (1981) que abrieron el campo a la investigación masiva. Si en 1957 una bibliografía tenía menos de 50 entradas sobre el tópico, en 1970 ya contaría con más de 1.300 entradas sin contar con los textos económicos sobre inversiones no-escolares en "capital humano". Tanto George Bush como Bill Clinton utilizaron extensamente el discurso del *"investing in human capital"* en su campaña electoral y hoy día los gobiernos neoliberales latinoamericanos están encantados con la nueva promesa de salir del subdesarrollo. Por ejemplo, en el *Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000* mexicano se sostiene en el capítulo sobre la actualización tecnológica, que "la acumulación y

el uso del conocimiento es más importante que las dotaciones de recursos naturales para determinar las ventajas comparativas y la acumulación de riqueza de las naciones... La conciencia acerca de estas tendencias, el impulso a la educación y la capacitación, y el desarrollo de una infraestructura tecnológica adecuada son factores esenciales para que nuestro país aproveche –en términos de crecimiento económico y bienestar– el acervo creciente de conocimientos en el mundo."[14] Según los teóricos del "capital humano", el desempleo en los países neocoloniales es responsabilidad primaria de ellos mismos, porque su población no tiene el suficiente nivel educativo para ser empleada, hecho por el cual los capitales emigran a otros países y generan empleos allá.

La "revolución" teórica consiste en romper con la idea clásica –que se deriva de las obras de T.R. Malthus y D. Ricardo– de que los factores de producción decisivos para el mejoramiento del bienestar de los pobres son el espacio, la energía y la disponibilidad de tierra cultivable. Al contrario, sostiene Schultz que los "factores decisivos son el mejoramiento de la calidad de la población y los adelantos en el conocimiento... En el aumento de las capacidades adquiridas de la gente en el mundo entero, y en los adelantos cognoscitivos útiles está la clave de la futura productividad económica y de sus contribuciones al bienestar humano".[15]



Por lo tanto, "gastos en educación, formación, servicios médicos, etc., son inversiones en capital". Sin embargo, esas inversiones producen "capital humano, no físico o financiero, porque no se puede separar una persona de sus conocimientos, habilidades, salud o valores en la forma que es posible desplazar fortunas financieras y físicas, mientras el dueño se queda".[16]

La hipótesis fundamental de la teoría consiste en que la calidad del capital humano –sobre todo la educación– tiene un efecto causal positivo sobre variables como: el ingreso, el empleo, el crecimiento económico y la equidad social, entre otras. La crítica académica principal a la teoría es metodológica: gira en torno a la diferencia epistemológica entre correlaciones estadísticas y relaciones causales. El problema de fondo, sin embargo, radica –como en el caso de la "desregulación salarial"– en las muy diferentes realidades sociales, para las cuales la teoría pretende validez. En palabras de Schultz:"La teoría económica fundamental es de aplicabilidad general, en el sentido de que no se restringe a una determinada cultura, sociedad o país, ya sean éstos grandes o pequeños, pobres o ricos."[17]

Esta pretensión es obviamente incorrecta, como lo son algunos teoremas asumidos como verdaderos por sus autores. Uno de ellos es que "los incrementos en los ingresos de la mano de obra dependen básicamente de que se obtengan incrementos en el valor de productividad de ésta".[18] Tal teorema sólo es correcto, si los aumentos de productividad son pasados total o parcialmente hacia los trabajadores, lo que, a su vez, depende de la correlación de fuerzas entre el capital y la fuerza de trabajo. En una situación de debilidad de los sindicatos y de un mercado de trabajo muy elástico (con mucha mano de obra desempleada), es posible que los aumentos de la productividad sean apropiados mayoritariamente por el capital, mientras que los salarios reales se queden estancados o disminuyen, tal como observamos en la economía estadounidense.

El producto doméstico bruto estadounidense, observa el reconocido economista del *Massachusetts Institute of Technology* (MIT), Lester C. Thurow en un reciente artículo en el *New York Times*, creció en términos reales en un 29 por ciento entre 1973 y 1993, reflejando los incrementos de productividad correspondientes. Sin embargo, entre los hombres empleados, todos los incrementos salariales han sido para el 20 por ciento mejor pagado de la fuerza de trabajo, mientras que la mayoría de los trabajadores estadounidenses ha sufrido –por primera vez en la historia del país– una reducción de sus ingresos reales durante dos décadas. El salario mediano (*median wage*) para trabajadores masculinos de tiempo completo ha caído de 34,048 dólares en 1973 a 30,407 dólares en 1993.[19]

Los más recientes datos sobre el desarrollo económico y el comportamiento de ingresos salariales en la economía estadounidense, durante el año fiscal de septiembre de 1994 a septiembre de 1995, afirman la observación de Thurow. En el período indicado, los salarios (*wages and salaries*) se incrementaron en 2.7 por ciento, mientras que la inflación fue del orden del 2.5 por ciento y el crecimiento económico del 3.5 por ciento. Robert B. Reich, secretario de Trabajo comentó este fenómeno, diciendo que "algo está mal con crecientes ganancias, una creciente productividad y un elevado mercado bursátil, mientras que las compensaciones de los empleados no avanzan". Alan Greenspan, el director de la Banca de la Reserva Federal atribuye el fenómeno al miedo de perder el empleo que cunde en la Unión Americana:"Es indudable que ese temor ha jugado un papel significativo en el estancamiento del crecimiento de las compensaciones laborales porque, en efecto, los trabajadores han tratado de preservar sus empleos aceptando menores aumentos salariales."[20]

El mismo desarrollo estadounidense muestra como dudosa la "complementariedad entre eficiencia y equidad en la escolarización" que, según Schultz, presupone que "un nivel óptimo de eficiencia contribuyera más a la causa de la equidad que cualquiera de las múltiples reformas que se están imponiendo en la actualidad".[21] Lester Thurow observa en el artículo ya citado que el "viejo remedio contra salarios bajos –más educación– ya no funciona. Es cierto, que los salarios para hombres que sólo tienen educación media superior (*high school* o bachillerato), disminuyen más rápidamente que los de hombres con educación superior (*college*). Pero la inversión en la educación superior no le saca a uno del elevador que desciende para ponerlo en uno que sube; simplemente hace más lento el propio descenso."[22]

Finalmente, al analizar los tres "defectos principales" que los países de "elevado nivel de renta" cometen para "ayudar a incrementar la productividad económica [en] los países de bajo nivel de renta", Schultz anota que uno de ellos es el resultado de las "condiciones de reforma social que acompañan a diversas formas de ayuda extranjera. El propósito de estas condiciones es conseguir que los gobiernos de los países de bajo nivel de renta reduzcan la desigualdad en la distribución personal de la renta, tal como lo están haciendo los países de alto nivel de renta y como se supone que pueden hacerlo"[23].



La tendencia que se observa en Estados Unidos, el país hegemónico del sistema capitalista, es contraria a lo que sostiene Schultz. La distribución del ingreso nacional se vuelve cada vez más desigual, con una fuerte concentración de la riqueza social creada anualmente en el veinte por ciento superior de la población y una importancia decreciente de la cuota salarial en el PIB. De hecho, el nivel de desigualdad en Estados Unidos alcanza ahora el de 1929, básicamente como una consecuencia de las políticas neoliberales. En 1980, las diferencias de distribución de ingresos entre Estados Unidos, Francia e Inglaterra fueron ligeras, pero los programas de *Reagonomics* lograron que la proporción del valor neto de mercado (*marketable net worth*) del 1 por ciento más rico de la población sea dos veces mayor que en Inglaterra y 50 por ciento mayor que en Francia.[24]

Parece razonable suponer que en los países desarrollados la educación funja como una variable independiente que influye autónoma y positivamente en el crecimiento económico, debido a que la calificación científica de los cuadros humanos constituye la principal fuerza produc-

tiva nacional. Sin embargo, para países con escaso desarrollo tecnológico parece igualmente razonable asumir, que la interacción entre las variables *educación* y *crecimiento económico* no trasciende el ámbito de una asociación estadística y que carece de un contenido causal, hecho por el cual la aplicación de la teoría a los países latinoamericanos se vuelve ideológica.

La educación tiene importancia como vehículo de movilidad social individual o grupal en América Latina, pero no es una variable clave del desarrollo colectivo de la nación y su salida del subdesarrollo. En las actuales condiciones del subcontinente son de mayor importancia factores ya mencionados como: la carga de la deuda externa e interna; la capacidad de ahorro interno; el grado de desarrollo de la tecnología productiva; la distribución del ingreso; la eficiencia o el grado de corrupción de la burocracia estatal y la situación de los mercados mundiales de mercancías y capitales.

Otra teoría mediante la cual se pretende justificar la imposición de la modernidad –en este caso la adecuación de estructuras de producción, salariales y educativas a las necesidades de las transnacionales– neoliberal se realiza bajo la bandera de la productividad que los gerentes del *global village* han convertido en un verdadero fetiche o tótem, imposible de ser cuestionado frente a valores alternativos. Cuando pregonan la necesidad de aumentar la productividad, no preguntan ni explican el por qué del aumento necesario de la productividad ni para quién será su beneficio. Se trata de una verdad absoluta que no permite la interrogante –menos el plebiscito– de los afectados, si acaso preferirían un nivel de vida material menor a cambio de una reducida intensidad de trabajo o de una mayor proporción de tiempo libre, frente a las jornadas de trabajo.

Es obvio que los apologistas de la "civilización de la productividad" venden a sus consumidores ideológicos "gato por liebre", porque de lo que se trata, en el fondo, no es de la productividad, sino de la ganancia. El aumento de la productividad –y su apropiación mayoritaria por parte del capitalista– es el medio principal para reducir los costos de producción que afectan la ganancia, de ahí que toda la discusión sobre la productividad gira, de hecho, en torno a la ganancia o lo que Marx llamaba la plusvalía relativa.

La productividad se vuelve también la justificación fundamental de la existencia de la población precaria. Según esta ideología, la pobla-

ción precaria vive en su estado indigente porque no es competitiva a nivel mundial. En consecuencia, los puestos de empleo son ganados por trabajadores más calificados en otros países.

Dicha apología requiere varias reflexiones. En primer lugar, la noción de la justa retribución del mercado a la eficiencia y competitividad de un trabajador en el mercado mundial –que está detrás de la ecuación: a mayor productividad, mayor ingreso– ha de tomarse *cum grano salis*, con un grano de sal. Para que la correlación positiva entre ambas variables –productividad/ remuneración o, también, productividad/ empleo– se dé, debe de haber determinadas condiciones que equivalen a la existencia de un mercado perfecto: a) el *homo oeconomicus* dispone de toda la información pertinente al respecto; b) la asignación de gratificaciones se rige estrictamente por el rendimiento productivo del sujeto económico, sin intervención de variables metaeconómicas, como son: la extracción social, cargas fiscales y sociales del Estado, privilegiadas relaciones sociales, servilismo frente al empresario, intereses no-económicos que influyen en el proceso de producción, etc.; c) la estructura del mercado es atomista; d) la movilidad de los factores de producción –particularmente del factor humano– es ilimitada; e) el mismo grado de sindicalización de la fuerza de trabajo y semejante correlación de fuerzas económico-políticas entre capitalistas y empleados dependientes; f) la existencia de un Estado de derecho que garantiza la validez práctica de los derechos de asociación, huelga, etc., de los trabajadores; g) el mismo grado de proteccionismo o libre comercio de todos los Estados involucrados en la economía mundial.



Es evidente que dichas condiciones existen sólo en los modelos platónicos de los economistas, mas no en la realidad. La noción de mercado libre es un buen ejemplo de esto. A escala mundial ha sido siempre un arma fundamental para imponer los intereses de las potencias hegemónicas a las naciones más débiles, para asegurar su explotación: desde la Guerra del Opio contra China (1840-1842) y la Guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay (1864-1870) hasta la actual imposición de los intereses primermundistas mediante el GATT y la Organización Mundial de Comercio (OMT). A nivel nacional, el libre mercado ha servido como medio para disciplinar e imponer rigor a los sectores económicos débiles, mientras que los principales grupos del capital son protegidos por el Estado.

Es sabido que en industrias como la aeronáutica, productos ali-

menticios, automovilísticos y medicinales, entre otros, no existe el libre mercado, pues, en general, el capitalismo ha sido siempre más un capitalismo de Estado que de mercado. Algunos ejemplos empíricos nos ilustrarán el funcionamiento actual de esta entidad mítica y su maravillosa eficiencia.

En febrero de 1994, las empresas aeronáuticas *Boeing* y *McDonnell Douglas* obtuvieron un contrato comercial por valor de 6 mil millones de dólares de Arabia Saudita para la venta de aviones civiles, dejando fuera del negocio la competencia europea del *Airbus*. La decisión de los Saudis fue anunciada por el presidente Clinton –acompañado por el embajador de Arabia Saudita en Washington– desde la Casa Blanca. El lugar fue apropiado, porque había sido el *lobbying* (gestiones) de Clinton lo que motivó que la propuesta europea de dividir el negocio fuera descartada por el gobierno árabe. Clinton inició su mercadotecnia con una arenga personal en la Casa Blanca al embajador de Arabia Saudita, donde le explicó que la venta era crítica para ayudar en la recuperación económica, tanto de la industria como del país. Un mes después, el presidente llamó por teléfono al rey Fahd y repitió el mensaje. Adicionalmente, el Secretario de Comercio hizo dos viajes a la capital saudita y el Secretario del Departamento del Estado, otro para asegurar el negocio. El primer ministro de Francia, Edouard Balladur, a su vez, visitó personalmente a Fahd, para inclinar la balanza en favor de los europeos, pero sin éxito. Las empresas estadounidenses ganaron la batalla mediante una oferta que combinaba garantías crediticias oficiales con la renegociación de una deuda saudita de 9.2 mil millones de dólares, en que había incurrido por la compra de armas estadounidenses. El embajador saudita en Washington, el príncipe Bandar, explicó la decisión de su gobierno, diciendo que Arabia Saudita sentía la responsabilidad de "ser una ventaja estratégica para Estados Unidos y no un problema estratégico".[25]



En mayo del mismo año la transnacional estadounidense AT&T ganó un contrato valuado en 4 mil millones de dólares para modernizar el sistema telefónico en Arabia Saudita, pese a que su oferta fue cientos de millones de dólares más alta que la de algunos competidores. El *New York Times* reportó el evento, diciendo que AT&T ganó el contrato, después de que los Secretarios de Estado y Comercio estadounidenses hicieron "peticiones personales para la compañía durante sus viajes a Riyad. Adicionalmente, el presidente Clinton mandó una carta en favor

de AT&T al rey Fahd". Otros gobiernos también hicieron *lobbying* en favor de sus compañías, pero no utilizaron "tantos oficiales de alto nivel" como Estados Unidos.[26]

En septiembre de 1995, la prensa estadounidense reportó que el presidente Clinton había intervenido dos veces ante el presidente ruso Boris Yeltsin en la disputa sobre un oleoducto de transnacionales estadounidenses hacia los yacimientos de Tengiz (Asia Central), mientras que el vice-presidente Al Gore ha pedido repetidas veces al segundo hombre en el poder ruso, Chernomyrdin, que "ayude a resolver los obstáculos que están en el camino al petróleo de Tengiz."[27]

En la legislación española se permite a las empresas constructoras del país que no justifiquen un cinco por ciento de los gastos que destinen a "promocionarse en el exterior", obviamente un código diplomático para lo que en buen romance sería "corrupción".[28]

Uno de los sectores más dinámicos del mercado mundial es el de la tecnología espacial, que crece anualmente en mil millones de dólares; por la misma razón, es uno de los mercados más protegidos. Rusia, un líder indiscutible de la especialidad que mandó al espacio 2.665 cohetes-portadores, más que cualquier otro país, y puso en la órbita casi 3.000 satélites de todos tipos –igual al 65 por ciento del total mundial con un récord imbatible de 94 por ciento de lanzamientos exitosos– es relegada por distintas limitaciones político-administrativas a controlar el 1 al 3 por ciento del mercado; dado que, como observa el *Financial Times*, la aparición de Rusia en el mercado de los lanzamientos "podría saturarlo y abaratar los costos del mismo".[29]



A inicios de 1995 se desató un conflicto diplomático entre Japón y Estados Unidos, porque durante una ronda de negociaciones mercantiles que tuvieron lugar en este último país, el equipo japonés –encabezado por el ministro de Comercio, Ryutaro Hashimoto, fue sometido a espionaje electrónico por parte de la CIA estadounidense.[30]

Estos ejemplos se refieren a la intervención de actores políticos en el libre juego del mercado, pero hay una serie de otras variables que distorsionan la ecuación de productividad = ingreso/empleo, tales como: la estructura oligopolística del mercado global, los subsidios estatales y las estructuras mundiales de preferencia de los consumidores, que encabezan Japón (38.5%), Alemania (36%), Estados Unidos (34.3%), Francia (20.6%). Dentro de la encuesta de Gallup, ejecutada en 17 países que representan dos tercios de la actividad económica mun-

dial y que cuentan con 3 mil millones de consumidores, el primer país del Tercer Mundo que aparece en la escala en un octavo lugar (9.3%), es China.

Por las razones expuestas y algunas otras que explicitaremos a continuación, la pretensión de los apologistas de la productividad, de interpretar correctamente el problema mundial del abismal diferencial de remuneraciones –es decir, de tener un alcance ilimitado en espacio y tiempo– se vuelve ideológica.

Hay algunos ejemplos en los cuales la interacción entre la productividad, el ingreso, el empleo y la educación puede ser explicada satisfactoriamente por el concepto de la productividad.



Un industrial agrícola estadounidense que tiene una preparación académica, utiliza información de satélites y de los *future markets* de la bolsa de valores de Chicago para determinar el tipo de cultivos que plantará en la estación agrícola venidera, es obviamente, múltiples veces más productivo que un campesino ejidatario de Oaxaca o un minifundista hondureño o brasileño. Es más productivo en los dos componentes que determinan el concepto, tanto en su connotación como en su dimensión cuantitativa: a) la productividad subjetiva, que se debe a una excelente preparación educativa y profesional que integra amplios sectores del conocimiento y de la metodología científica; b) la productividad objetiva, que es una función de las condiciones objetivas del puesto de trabajo, particularmente, su desarrollo tecnológico.

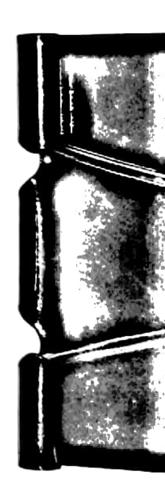
En ambos componentes de la unidad de medición "productividad", el industrial agrícola estadounidense lleva amplias ventajas comparativas sobre el campesino minifundista latinoamericano, lo que explica que su trabajo genere mayores remuneraciones que las de su homónimo del sur, aunque lo realice en jornadas menores y en condiciones laborales más humanas.

El ingeniero electrónico japonés que participe en el desarrollo de novedosas tecnologías o *software* para el mercado mundial es, por las mismas razones expuestas arriba, receptor de remuneraciones mayores en su país que el electricista, que simplemente instala cables en una casa; y, obviamente, mayores a las que reciba un ingeniero electrónico en Colombia que controla la reparación de televisores o computadoras en Bogotá.

Existen, sin embargo, una serie de empleos, donde la productividad subjetiva y objetiva del trabajador es semejante en el Primer y Tercer

Mundo, pero donde, no obstante, el diferencial salarial es abismal y, obviamente, no puede ser explicado como una función de su productividad individual.

Por ejemplo, los ingenieros alemanes ganan siete veces más que los de Kenya, y la remuneración de las trabajadoras textiles en la RFA excede en 18 veces a la que se paga en el país africano.[32] El chofer de un autobús urbano en Nueva York gana alrededor de dos mil dólares mensuales; con frecuencia, el autobús tiene aire acondicionado, velocidades automáticas y aparatos que invalidan el boleto. En la Ciudad de México, el conductor maneja un autobús de mala calidad y realiza, además de la conducción, el cobro de los boletos. Pese a que el conductor mexicano realiza una función de trabajo más y opera en condiciones laborales mucho más detrimentes para su salud que sus homólogos primermundistas, gana 160 dólares al mes. Pese a la misma o mayor productividad del trabajador tercermundista, su colega de Nueva York gana doce veces más, sin contar las prestaciones en cuanto a los servicios de seguro social, desempleo, etcétera.



Pero aunque se aceptara la validez del teorema tal cual, no explicaría las diferencias exorbitantes que se observan. Si un trabajador en la sección alemana de la transnacional *Volkswagen* recibe un salario mensual de 2,500 dólares en una línea de ensamblaje ¿por qué su homólogo en la sección mexicana recibe sólo 250 dólares? ¿Es la productividad del trabajador alemán diez veces mayor? Obviamente no; tratándose de trabajos mecánicos que requieren ninguna o muy escasa preparación profesional, la productividad del trabajador alemán puede estar ligeramente encima de la del mexicano; pero obviamente sería absurdo, pensar que fuera 10 veces mayor.

El argumento oficial para explicar este problema es el siguiente. Dentro de cada ocupación, dice el Banco Mundial, las diferencias de remuneración en los distintos países reflejan la "productividad media en *toda la economía*. Si un chofer de autobús en Seúl gana tres veces más que uno en Bombay, no es porque el chofer coreano sea tres veces mejor que el de Bombay. Por el contrario, la mayor productividad del trabajo en toda la economía coreana y, por tanto, el nivel más alto de ingresos en esa economía significa por un lado que se debe pagar un salario suficientemente alto para que se dediquen a esa actividad en lugar de ganarse la vida de otra manera..."[33]

Esa explicación deja claro que no existe una correlación directa

entre la productividad individual del trabajador y la remuneración por el mercado, sino que la retribución individual depende, en términos generales, del grado promedio de desarrollo de la economía nacional. Es decir, si el ensamblista de la empresa *Goodyear* en Estados Unidos gana 17 dólares por hora y su homólogo en la filial mexicana es remunerado con 3 dólares, esto se debe a que la economía estadounidense es 5 a 6 veces más desarrollada que la mexicana. Por ende, la noción de la justa e imparcial retribución del mercado al esfuerzo individual del trabajador es, para las mayorías de la población mundial, una ficción. Esas mayorías están atrapadas en la determinación del "mercado" nacional que sólo permite movilidades individuales, básicamente mediante el aumento de las calificaciones profesionales. Dado que los servicios educativos son cada vez más una mercancía privada que sólo puede adquirirse mediante la disposición de poder adquisitivo –precisamente lo que le falta a la población precaria– el trabajador pobre y de escasa educación formal queda definitivamente excluido de la posibilidad de mejorar su nivel de vida.

Mientras la creciente privatización y el encarecimiento de la educación pública le cierra las puertas al "ascensor" social de la educación, su segunda posibilidad de mejoramiento social radica en la emigración, para pasarse de un nivel de productividad históricamente determinado a otro mayor. Sin embargo, las políticas inmigratorias de los países primermundistas se vuelven cada vez más restrictivas, de tal manera que aún esta salida individual se le dificulta crecientemente al pobre de América Latina.

Estas limitaciones económicas estructurales de las democracias latinoamericanas a la posibilidad de realizarse como ser humano mediante el binomio educación-productividad, son, evidentemente, históricas: son el resultado de medio milenio de explotación mediante la fuerza militar, económica y el mercado mundial por los países dominantes, hecho del cual se deriva una responsabilidad histórica y moral de estas potencias, para reparar el daño causado a las naciones más débiles.

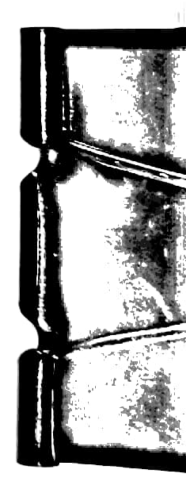
El argumento ideológico de la productividad encubre la discusión real de la precariedad tercermundista; por lo tanto, hay que dejarlo atrás y pasar a la pregunta fundamental respectiva: ¿Cuál es la función económica de la población precaria en la economía mundial que puede explicar su existencia, estructura y dinámica, satisfactoriamente?

Dicho de una manera más dramática: el hecho de que la mitad de

la población latinoamericana sufre de una reproducción atrofiada significa, que ¿al capital no le importa su sobrevivencia? La respuesta es: sí y no.

Del fenómeno, de que el capital garantice solamente la reproducción atrofiada de la mayoría de la fuerza de trabajo en nuestros países, podría inferirse que esta población es prescindible, *i.e.* que no le importa al capital si las personas que la componen, se mueran de inanición y de enfermedades evitables. Esta inferencia deductiva es indiscutiblemente verdadera a nivel individual. A los banqueros e industriales de la economía mundial les es irrelevante, si un determinado trabajador y/o su familia en Brasil, México o Perú se muera de hambre o que no pueda pagar dos dólares para una medicina que le salvaría la vida.

El siguiente ejemplo ilustra el caso. Si un productor agrícola tiene un elemento productivo, digamos una vaca, cuya reproducción descuida sistemáticamente, de tal manera que le susministra solamente el 40 al 50 por ciento de la alimentación que requiere, la conclusión sobre el valor de la vaca sería obvia: no tiene mayor importancia si se muere. Porque, si tuviera importancia, se le garantizaría su reproducción adecuada.



Esta es la situación que históricamente se produjo en la colonización de América Latina. Muchos investigadores han confirmado que el trato de los colonialistas españoles hacia los esclavos africanos fue mejor que a los indígenas integrados a los trabajos forzados, como la encomienda, la mita, el yanaconazgo, etcétera. Y la explicación de este fenómeno es evidente: los esclavos africanos representaban un capital invertido que tenía que ser amortizado, para no convertirse en pérdida económica. En cambio, los trabajadores forzados fueron obtenidos virtualmente gratis por los explotadores privados (mineros, latifundistas, encomenderos), hecho por el cual la muerte de, digamos, un mitayo en el Cerro de Potosí, no le preocupaba mayormente a un comerciante o minero español, dado que a su muerte podía ser remplazado sin costo de importancia para el explotador privado.[34]

La respuesta a la interrogante es, por ende, absolutamente clara a nivel individual; pero se vuelve más compleja al nivel sistémico o colectivo.

Sabemos que la fuerza de trabajo es, para el capital, una mercancía como cualquier otra, cuyo valor se determina por la cantidad de trabajo exigida para su reproducción. En la constitución de este valor intervienen diversos factores –principalmente el costo de las necesidades básicas del

trabajador, determinadas históricamente; siendo uno de los fundamentales la relación entre la población ocupada y la población desocupada y subempleada, que Marx llamaba el "ejército industrial de reserva", y que nosotros denominamos la población "precaria". El tamaño relativo de la población precaria, es decir, la proporción entre la población económicamente activa y la población ocupada mundial, es la clave teórica para la comprensión de la posición del capitalismo global frente a los pauperizados del Tercer Mundo, más allá de las ideologías que producen sus intelectuales. Es decir, el grado de reproducción atrofiada –ingresos salariales que no garantizan la reposición del desgaste del trabajador en el proceso de trabajo– que el capital mundial "asigna" a las diferentes regiones depende del tamaño relativo del ejército industrial de reserva: es mayor en Africa que en América Latina y mayor en ésta que en Asia suroriental.

La población precaria no es un residuo inutilizable o desechable de la economía mundial, sino un elemento integral y estructural para su funcionamiento en beneficio de los grandes capitalistas. Sus dos funciones principales consisten, en a) ejercer una constante presión a la baja sobre los salarios de los que tienen empleo y b) fungir como almacén humano ante las oscilaciones coyunturales en la demanda de la mano de obra.

Mientras que la población precaria tenga una proporción adecuada frente a la población ocupada, las condiciones reales de vida de sus integrantes no importan: se pueden, efectiva y literalmente, morir de hambre. Tener una proporción adecuada quiere decir en este contexto, que debe oscilar dentro de un intervalo, determinado por dos valores límites: a) ha de ser lo suficientemente grande, para no afectar negativamente las tasas de ganancia; la "tasa de desempleo natural", tal como la llaman los economistas estadounidenses, debe representar como mínimo un seis por ciento de la fuerza laboral; b) tiene que ser lo suficientemente pequeño, para no poner en peligro la estabilidad política y la cohesión social del sistema.

Se puede ilustrar la función reguladora de la población precaria con la de una presa. Si el volumen de agua (tamaño población precaria) se vuelve demasiado grande, existe el peligro que la presa (el sistema) se rompa. Si el volumen de agua es demasiado escaso, aumentará el costo de la energía y de los productos agrícolas (salarios).

La situación actual, creada por la globalización del capital en su forma neoliberal, se asemeja al primer escenario: el tamaño de la pobla-

ción precaria ha alcanzado tales dimensiones que pone en peligro la estabilidad del sistema, lo que explica las febriles actividades actuales de los intelectuales globales –desde el Banco Mundial hasta la OIT, de prestarle atención al fenómeno– y los preparativos militares hemisféricos de los militares americanos.

Las oscilaciones de la población precaria dentro de los dos puntos límites son influenciadas por diferentes variables, entre ellas: las tasas demográficas, las migraciones laborales, la expulsión de trabajadores del sector primario, la sustitución de mano de obra por tecnología y las coyunturas económicas, entre otras. El capital trata de actuar a través del protoestado mundial sobre todas ellas, pero algunas, como la creación de empleos o los ciclos económicos son determinados por la lógica del sistema y están, por ende, esencialmente fuera de la esfera de influencia de los gobiernos.

La intervención se realiza, entonces sobre las "accesibles" y aquí, en primer lugar, sobre las tasas demográficas, donde su política ha tenido éxitos considerables.

Sin embargo, en lo económico, la ciencia burguesa no dispone de ninguna explicación plausible del desempleo masivo, fenómeno reciente y pertinente a la economía capitalista moderna del siglo XX,[35] ni tampoco, cómo resolverlo. En su último informe sobre *El Mundo del Trabajo en una Economía Integrada*, el Banco Mundial constata, que los países industriales han estado "luchando con el problema del desempleo desde hace unos 15 años... Pese a que tanto los gobiernos como los organismos internacionales y la comunidad académica han prestado constante atención a este problema, todavía no se sabe muy bien cómo resolverlo."[36]



Lo mismo es válido para el antiguo problema de la pobreza,[37] hecho que ha producido una verdadera ola propagandística de los teóricos neoclásicos, centrados en torno a la necesaria flexibilización de la regulación laboral.

Según esos propagandistas, hay que disminuir el costo de las "regulaciones laborales", a fin de estimular los empleos. Una economía de mercado que no sufre intervenciones del Estado o de los sindicatos genera –mediante la oferta, la demanda y precios flexibles– un equilibrio sin exceso de oferta ni demanda.

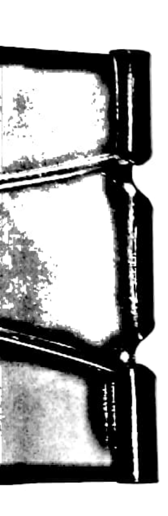
Salvo el "paro por fricción" –que puede generar un desempleo del 2 al 3 por ciento debido a imperfecciones del mercado de trabajo– el desempleo se origina por las elevadas demandas salariales de los traba-

jadores y una excesiva protección jurídico-social. De ahí que aquellos que no encuentran trabajo están en "paro voluntario". Su desempleo desaparecería si aceptasen los precios de la mano de obra que el mercado ofrece.

El remedio está en la reducción de los salarios y demás costos laborales, no en la intervención del Estado mediante medidas de seguridad social, ni tampoco en una fuerte política sindical. Tal "teoría" fue inventada en y para el Primer Mundo –donde salarios de 15 a 20 dólares por hora/empleado son comunes– y se basa en la globalización de la economía que permite al capital transnacional aprovechar el desamparo total de la mano de obra en las dictaduras *de facto* del Tercer Mundo (Indonesia, Filipinas, etc.).

Pero si la "teoría" tiene cierta plausibilidad para el entorno económico primermundista, se vuelve absurda en el contexto latinoamericano.

Entre el 45 y el 75 por ciento de la población económicamente activa en América Latina sobrevive con empleos precarios, *i.e.*, gana un ingreso mensual de *máximo* 150 dólares, cuando la canasta básica en las grandes urbes del subcontinente requiere de un mínimo de 500 dólares. Esto quiere decir que en el *mejor de los casos* se da a la mayoría de los trabajadores *menos del 30 por ciento* del ingreso necesario para una reproducción no-atrofiada de él y de su familia. Lo absurdo de pretender la validez de la teoría en estas condiciones objetivas es obvio; de ahí la gran labor de los intelectuales, que logran convertir los problemas objetivos del sistema (desempleo) en culpabilidades y fracasos individuales.



La distracción sistemática de las causas reales de la miseria latinoamericana en las estrategias discursivas de evasión, se encuentra también en el documento borrador de la reciente cumbre del G-7 en Halifax, en el cual sus integrantes aseguran que "la democracia, los derechos humanos, la transparencia, la responsabilidad gubernamental y la protección ambiental son las bases de un desarrollo sostenido".[38] Llama la atención que el virtual gabinete (económico) del protogobierno mundial capitalista sostenga que el desarrollo sostenido ha dejado de ser un asunto económico, y que depende de todo lo imaginable, menos de los factores económicos.

La esencia política-ideológica del proyecto económico-educativo de la globalización es el binomio: desarrollo económico sostenible - desarrollo humano sostenible, con la obvia primacía de lo primero sobre lo segundo.

En su *Informe sobre Desarrollo Humano 1994*, los funcionarios de Naciones Unidas encargados de atender ideológicamente el problema de la pobreza en el Tercer Mundo –generalizada dramáticamente por el capitalismo neoliberal– han concretizado la idea del "desarrollo humano sostenible" y su componente educativo.

Sostienen, al igual que el Banco Mundial que "entre los elementos centrales de una estrategia nacional efectiva de empleo" figuren la enseñanza y la capacitación: "Para competir en una economía mundial en rápido proceso de transición, todos los países tienen que hacer fuertes inversiones en la educación, la capacitación y la formación técnica de su población."

Desde esta premisa, que es correcta para el Primer Mundo e ideológica para los países neocoloniales, los tecnócratas del PNUD desarrollan un nebuloso discurso liberal con obvios fines propagandísticos: "El verdadero fundamento del desarrollo humano es el universalismo en el reconocimiento de las reivindicaciones vitales de todos", estipula el documento y, en evidente referencia al factor educativo-generacional sostiene, que la "ética del universalismo exige claramente equidad tanto dentro de una misma generación como entre distintas generaciones".



"Sin embargo, esta equidad atañe a las *oportunidades*, no necesariamente a los logros definitivos. Cada individuo tiene derecho a una oportunidad equitativa para hacer el mejor uso de su capacidad en potencia. Igual cosa ocurre con cada generación. La forma en que usen efectivamente esas oportunidades, y los resultados que logren, es materia de su propia elección. Pero cada uno debe tener la oportunidad de elegir, ahora y en el futuro."

Y, en otra parte:"El universalismo aboga por la igualdad de oportunidades, y no por la igualdad de ingresos, aunque en una sociedad civilizada debe garantizarse a todos un ingreso mínimo básico."[39] Lo que piden los funcionarios del PNUD está básicamente realizado en los países de la Unión Europea. Existe un ingreso mínimo y una igualdad de oportunidades *ante la ley*.

El hecho, de que esta igualdad formal esté siendo anulada para la gran mayoría de la población por la desigualdad de las condiciones materiales, se vuelve secundario ante el alto nivel de vida proporcionado a los ciudadanos, que produce el tipo de cultura que J.K. Galbraith llama, *the contented mayority*.[40]

Si en el Primer Mundo la "ética del universalismo" inventada por

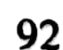
los tecnócratas lleva una existencia demagógica, en el Tercer Mundo se vuelve absurda: ¿qué igualdad formal y material puede obtener un campesino analfabeto afrobrasileño frente a los dueños de *O Rede Globo* a fin de expresar su opinión ante la nación brasileña? ¿Qué igualdad de oportunidades puede tener el estudiante de comunicación mexicano para crear un monopolio televisivo como el de Televisa?

El concepto igualdad de oportunidades es un concepto axiomático para el liberalismo, que lo define de manera negativa, como ausencia de discriminación; *id est*, como ausencia de discriminación formal, mas no material. Sabemos, que en América Latina la pretensión de una igualdad de oportunidades formales para todos los ciudadanos es una piadosa ficción; pero si la analizamos en su dimensión material, se vuelve un concepto apriorísticamente irreal.



Lo ideológico de la categoría resulta claro a primera vista, porque una política que se limita a proporcionar una igualdad formal de oportunidades, renuncia deliberadamente a combatir de manera activa la desigualdad real. Es la capitulación disfrazada ante el *status quo* establecido por el neoliberalismo y su barbarismo inocultable, tal como se manifiesta en la accidentada geografía neoliberal del continente desde el norte hasta Tierra del Fuego: en Estados Unidos en la acelerada demolición de los programas de *affirmative action* (programas empresariales y de empleo del gobierno para minorías) y en general, en la política socialdarwinista del Partido Republicano bajo la hegemonía de los Newt Gingrich y Pete Wilson; en Chile, la noción referida fue un pilar ideológico central del proyecto pinochetista, es decir, del primer y más exitoso experimento neoliberal en Nuestra América.[41]

La función ideológica de los intelectuales globales queda más clara a la luz de las reflexiones sociológicas de Karl Mannheim sobre la esencia de la propaganda que consiste en "la determinación del *nivel de la realidad* en el que se llevarán a cabo las discusiones y los actos". Por nivel de la realidad "queremos decir que toda sociedad crea un clima mental, en el que ciertos hechos y sus relaciones mutuas se consideran fundamentales y merecen el calificativo de 'reales', mientras que otras... ideas son calificadas de fantásticas, utópicas o poco realistas". En toda sociedad hay una interpretación de la realidad "generalmente aceptada. En este sentido, toda sociedad establece un conjunto de ideas respetables mediante sus convenciones y aplica el ostracismo a todas las demás, considerándolas 'diabólicas', 'subversivas' o 'indignas'."[42]



Los *think tanks* del protoestado mundial capitalista trabajan en estrecha colaboración con las universidades de élite del Primer Mundo, particularmente Estados Unidos, las cuales, a su vez, trabajan en estrecha cooperación con las empresas transnacionales. Recordamos la colaboración orgánica entre esas instituciones y el complejo militar-industrial estadounidense durante la ilegal guerra de agresión en Indochina, cuando muchos científicos de las más renombradas universidades invirtieron su saber en el desarrollo de nuevas armas de destrucción masiva –gases, napalm, explosivos, técnicas de guerra psicológica, biológica, etc.– que fueron utilizadas contra las sociedades agrarias indochinas, que pagaron su intento de liberación nacional con 4.5 millones de muertos. Hoy día, nuevamente, universidades de élite como el MIT o la Johns Hopkin University están en íntima colaboración con el Pentágono, tratando de desarrollar las tecnologías de la futura guerra cibernética o informática.

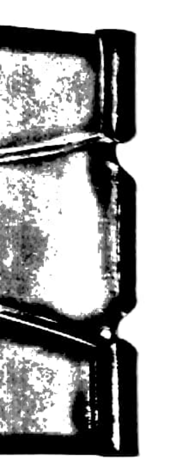
Pero, la influencia y el interés de *big business* trasciende con mucho la colaboración militar. Alrededor del año 2000, el 70 por ciento de los trabajos en Estado Unidos no requerirán una educación superior (*college*). Para permanecer competitivos, dice la transnacional petrolera *Mobil Corporation*, tenemos que mejorar la educación básica, particularmente matemáticas y ciencias. Para asegurar que los empleados de mañana estén mejor preparados, los empresarios (*business*) tienen que tomar "mayor interés en la elevación de los estándares educativos y ayudar a los maestros para que ayuden a sus alumnos lograr esos objetivos".[43]



La intrínseca vinculación entre el sistema académico estadounidense y el gran capital –respondiendo ambos a los mismos intereses– se evidencia en el siguiente ejemplo del consejo directivo de la *Columbia University*, que se lee como un *Who is Who?* en *Corporate America*.

El *Board of Trustees* de la *Columbia University* en Nueva York, una de las instituciones académicas más prestigiadas e influyentes del mundo, es un reflejo fiel del gran capital de Estados Unidos. Su composición en 1983 fue la siguiente: Arthur Ochs Sulzberger, Chairman and Publisher, *The New York Times Co.*; Charles F. Luce, Vice Chairman, Managing Partner, *Preston, Ellis & Holman*; Thomas M. Macioce, President and Chief Executive Officer, *Allied Stores Corporation*; Charles M. Metzner, *U.S. District Judge*; Martha T. Muse, Vice Chairman, President and Chairman, *The Tinker Foundation*; Connie S. Maniatty, Associate Clerk, Honorary Managing Director, investment bank *Salomon Brothers*; Thomas

L. Chrystie, Chairman, *Merrill Lynch Capital Resources, Inc.*; Thomas D. Flynn, Partner (retired), *Arthur Young Company*; David B. Hertz, Chairman, *Midlife Markets, Inc.*; Joseph D. Coffee, Jr., Chancellor Emeritus, *Former Eisenhower College of Rocher, Institute of Technology*; Joan W. Konner, Vice President and Director of Programming, *Metropolitan Division, WNET-TV* Channel 13; Samuel L. Higginbottom, Chairman and President, *Rolls-Royce, Inc.*; Peter K. Loeb, Managing Director, *Shearson/American Express, Inc.*; Michael I. Sovern, *President of the University*; G.G. Michelson, Senior Vice President for External Affairs, *R.H. Macy Co., Inc.*; Ann S. Sand, *School Volunteers*; Stanley L. Temko, Partner, *Covington Burling*; Warren H. Phillips, Chairman and Chief Executive, *Dow Jones and Company, Inc.*; William N. Hubbard Jr., President, *The Ujpohn Company*; Edward N. Costikyan, Partner, *Paul Weiss, Rifkind, Wharton, Garrison*; John Goelet, *Goelet Estate Company and Rhode Island Corporation*; Archibald R. Murray, Executive Director and Attorney-in-Chief, *The Legal Aid Society*; Robert N. Pennoyer, Partner, *Patterson, Belknap, Webb, Tyler*; Eugene H. Remmer, President, *Chemtex, Inc.*



Entre los 19 miembros eméritos se encuentran: William S. Paley, Founder Chairman, *Columbia Broadcasting System, Inc.*; S.R. Walker, *Real Estate consultant*; Alan H. Temple, Vice Chairman (retired), *Citibank*; Benjamin J. Buttenwieser, Clerk, Advisory Director, *Lehman Brothers Kuhn Loeb, Inc.*; Harold A. Rousselot, Vice President and Senior Advisor, *Drexel Burnham Lambert, Inc.*; William E. Petersen, President (retired), *Irving Trust Co.*; Arthur B. Krim, Chairman, *Orion Pictures Corporation*; Robert D. Lilley, President (retired), *American Telephone and Telegraph Co.*; M. Moran Weston, *St. Philip's Episcopal Church*; Daniel F. Crowley, Executive Vice President-Finance (retired), *McGraw-Hill, Inc.*[44]

3 Globalización y Educación: la realidad

Lo que significa una "profunda reforma del sistema docente" según la lógica del Banco Mundial, se deriva con mayor claridad de los imperativos de la realización del capital a nivel mundial que de los discursos propagandísticos de los tecnócratas globales. Dentro de este ensayo discutiremos brevemente cuatro de ellos.

En la economía global del siglo XXI la calificación científica y profesional de la fuerza de trabajo (*man-made comparative advantage*)

constituye el arma competitiva fundamental, en detrimento de ventajas comparativas tradicionales como: recursos históricamente acumulados (p.e., el *stock* de capital acumulado) o riquezas naturales. Esta creciente importancia de la calidad científica-profesional del factor humano aumenta, *in abstracto*, la importancia de los sistemas educativos formales a nivel mundial.

La segunda tendencia estructural del capitalismo mundial tiene un efecto opuesto a la primera. Por múltiples razones –que hemos desarrollado en otros trabajos– el capitalismo actual se caracteriza por una proliferación acelerada y generalizada de un exorbitante desempleo y subempleo que oscila entre el 7 y el 25 por ciento en el Primer Mundo y el 30 y 75 por ciento de la Población Económicamente Activa (PEA) en América Latina. La situación actual del empleo contrasta "de modo radical con la del período 1950-1973", observa preocupadamente la Organización Internacional del Trabajo (OIT), "en el cual el pleno empleo fue una realidad en los países industrializados y la mayoría de los países en desarrollo tuvieron un crecimiento constante de la producción y del empleo en el sector estructurado".[1]



Desde el punto de vista del capital, esa población precaria es una población superflua, económicamente inviable, cuya educación no reditúa beneficios –sino sólo costos– para los amos de la sociedad global: reduce, en consecuencia, la importancia de los sistemas educativos formales *generales*.

El tercer imperativo consiste en que la tendencia hacia la equilibración de los precios de los factores de producción se extiende hacia el factor "salario": la igualización de los precios (*factor price equalization*) genera una igualización de los salarios (*wage equalization*) a nivel global, es decir, los diferenciales salariales tienden crecientemente a reflejar los diferenciales de productividad nacionales. Por lo tanto, en una economía global el trabajador sólo puede ofrecer dos cosas: una amplia calificación formal o la disposición para trabajar por salarios mínimos. "Dado que los productos pueden hacerse en cualquier lado, los trabajadores no-profesionales que viven en sociedades ricas tienen que trabajar por salarios como los que se pagan a los trabajadores no-profesionales en los países pobres. Si no trabajan por estos salarios, entonces los empleos simplemente se desplazarán hacia los países pobres."[2]

Un ejemplo de este imperativo nos da un análisis comparativo de

la productividad en la industria automotriz. Un estudio reciente del periódico británico *The Economist* llegó a la conclusión que la empresa alemana Volkswagen producía al año un promedio de 23.6 coches por empleado, comparado con una planta productora de la compañía *Ford* en Michigan, que produce 58.8 carros del modelo "Escorts" al año, mientras que una planta de Toyota produce 133.6 carros al año.[3] Por lo tanto, la relación costo-beneficio de los competidores de Toyota tiende a desplazarlos del mercado, si no acercan sus niveles de productividad a la última.

Otro ejemplo puede citarse de la industria informática. Por ejemplo, empresas estadounidenses han comenzado a realizar trabajos de *software* para computadoras hacia países del Tercer Mundo. Los salarios para programadores en Estados Unidos, p.e., oscilan entre 4.000 a 6.000 dólares por mes, mientras que en la India programadores de la misma calidad ganan entre 1.200 y 1.500 dólares. El resultado ha sido que de unos cuantos miles de programadores hindúes en los años ochenta, la cifra se ha incrementado hasta alrededor de 75.000 actualmente.[4]

Sin embargo, uno de los problemas de esta tendencia consiste en que los trabajos no-calificados que se desplazan hacia América Latina no son suficientes para remediar el desempleo cuantitativo ni son, en lo general, puestos de trabajo de alto ingreso,[5] de tal manera que el 10-20 por ciento de la población económicamente activa (PEA) del Primer Mundo y alrededor del 50 por ciento del Tercer Mundo quedará al margen de la *fun society* del siglo XXI.

En cuanto al sistema educativo tercermundista esa tendencia económica requiere que una minoría de la PEA –básicamente la que será empleada en el ensamblaje industrial– sea dotada de calificaciones elementales, equivalentes o menores a los conocimientos enseñados en los primeros cuatro años de la educación primaria.

El último imperativo es resultado de la cambiante estructura de producción que se deriva de los avances de la tecnología. Estamos dirigiéndonos hacia un mundo en el cual "un muy pequeño porcentaje de trabajadores trabaja en la manufactura, alguna proporción de la población estará trabajando en empleos de conocimiento (*knowledge work*) y el resto en servicios", dice el economista J.A. Eisenach.[6] La consecuencia educativa de este desarrollo consiste en que, según una publicación de la *Mobil Corporation*, a inicios del siglo XXI, el 70 por ciento de los puestos de trabajo en Estados Unidos no requerirá personal con educación superior.

Las repercusiones principales sobre la fuerza de trabajo son una

reducción en los ingresos salariales y una transformación en su composición de clase. Un estudio de la Oficina de Estimación Tecnológica del Congreso estadounidense (Congressional Office of Technology Assessment) notó en 1986 que entre 1979 y 1984 alrededor de 11.5 millones de trabajadores habían perdido su trabajo o habían sido transferidos a trabajos con menores ingresos en el sector de servicios. "Alrededor de la mitad de todos los trabajadores desplazados entre 1979 y 1984 trabajaron en industrias manufactureras como de acero, automovilística, equipos industriales, textiles y ropa. [Cerca del 45 por ciento] han sufrido reducciones salariales y el 66 por ciento de estos ganaban menos del 80 por ciento de su ingreso anterior." El 95 por ciento de los nuevos puestos de trabajo generados en este período eran de servicios con bajos salarios.[7]

La tendencia de desplazamiento de trabajos calificados en el sector manufacturero y en la industria pesada, hacia empleos mal remunerados en el sector servicios, significa para el Primer Mundo que con el actual progreso científico-tecnológico capitalista no habrá una movilidad social de los trabajadores pobres hacia los estratos más privilegiados, sino, al contrario una mayor pauperización de los trabajadores medios y un crecimiento de la clase trabajadora pobre. La mayor productividad no se expresa en mayores ingresos de la mayoría de los trabajadores, sino en un mayor empobrecimiento.



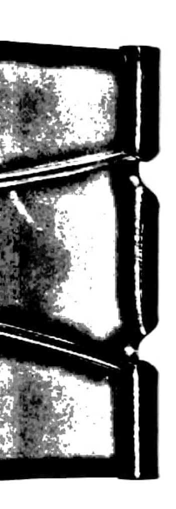
Para las economías latinoamericanas dicho proceso puede implicar el desmantelamiento de logros sociales en los sectores privilegiados de los trabajadores de la economía formal por una parte, y la creación de islas de empleo en torno a las maquiladoras o islas de conocimiento (*know how*), tal como sucede con el ejemplo de los ingenieros del *software* que citamos. Sin embargo, los impactos sobre las demandas educativas en América Latina no serán masivos, sino singulares, es decir, no cambian el perfil de requisitos educativos necesarios en nuestros países.

Ahora podemos establecer el nexo metodológico entre las cuatro tendencias empíricas de la globalización del capital y nuestro interés de conocimiento –la futura estructura educativa latinoamericana– mediante una inferencia hipotética-deductiva, fundamentada en la lógica del sistema y la evidencia histórica: la estructura de producción y realización mundial del capital determina la estructura ocupacional mundial, la que a su vez condiciona la estructura del sistema educativo mundial, del cual los sistemas educativos nacionales son funciones o subsistemas dependientes.

Existe una fuerte asociación entre las tres variables claves del proceso: lógica de realización del capital –estructura ocupacional– estructura educativa global-nacional. El *status* de cada una es evidente: el empleo y la educación son variables dependientes de la primera.

Si extrapolamos las tendencias estructurales de producción y realización capitalista globales y las necesidades de calificación de la fuerza de trabajo latinoamericana de las empresas transnacionales, sobre las estructuras ocupacionales contemporáneas en América Latina, entonces podemos inferir de manera hipotético-deductiva el perfil del futuro subsistema educativo subcontinental.

Para poder llevar a cabo esta inferencia es imprescindible una breve discusión de las estadísticas oficiales sobre el empleo y desempleo en América Latina.



Las tasas de desempleo en América Latina se miden conforme a los parámetros metodológicos establecidos por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en Ginebra, particularmente en la "Resolución sobre estadísticas de la población económicamente activa, del empleo, del desempleo y del subempleo", adoptada por la decimotercera Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (Ginebra, 1982).

Esta definición considera como "'personas con empleo' a todas las personas que tengan más de cierta edad especificada y que durante un breve período de referencia, tal como una semana o un día, estuvieran en cualquiera de las siguientes categorías: a) Con 'empleo asalariado': a1) 'trabajando': personas que durante el período de referencia hayan realizado algún trabajo por un sueldo o salario en metálico o en especie; a2) 'con empleo pero sin trabajar'...; b) Con 'empleo independiente': b1) 'trabajando': las personas que durante el período de referencia hayan realizado algún trabajo para obtener beneficios o ganancia familiar, en metálico o en especie; b2) 'con una empresa pero sin trabajar'...

2) Por razones prácticas, la noción 'algún trabajo' debe interpretarse como una hora de trabajo por lo menos."[8]

El desempleo se halla definido en forma siguiente en la misma resolución: 1) "'Personas desempleadas' son todas aquellas personas que tengan más de cierta edad especificada y que durante el período de referencia se hallen: a) 'sin empleo', es decir, que no tengan un empleo asalariado o un empleo independiente, tal como se las define en el párrafo 9; b) 'corrientemente disponibles para trabajar'...; c) 'en busca de empleos'..."[9]

Esta definición estándar es utilizada internacionalmente, pero con variaciones nacionales respecto de los límites de edad, los períodos de referencias, etcétera.

Podemos ejemplificar el uso de esta definición y de algunos otros conceptos estadísticos de la OIT en el caso de México. Por *Población Económicamente Activa (PEA)*, el *Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática* (INEGI) de México entiende "a todas las personas de 12 años y más, que realizaron algún tipo de actividad económica (población ocupada), o que buscaron activamente hacerlo (población desocupada abierta) en los 2 meses previos a la semana de referencia."

La *Población Ocupada* (PO) son las personas de 12 años y más, que en la semana de referencia: "a) Trabajaron al menos una hora o un día a cambio de un ingreso monetario, o en especie, o que lo hicieron sin recibir pago. b) No trabajaron por estar ausentes temporalmente de un empleo... y con retorno asegurado al trabajo o negocio. c) Iniciarán con seguridad un trabajo en cuatro semanas o menos".



Finalmente, por *Población Desocupada Abierta* se entiende a las personas de 12 años y más que en la semana de referencia: "a) No trabajaron. b) Se encontraban disponibles para desempeñar una actividad económica. c) Buscaron incorporarse a alguna actividad económica en los 2 meses previos a la semana de referencia, realizando algún tramite para conseguirlo, sin, lograr su objetivo."[10]

La Tasa de Desocupación Abierta es, por ende, la proporción respecto de la población económicamente activa (PEA) que representa a las personas de 12 años y más, que en el período de referencia de la encuesta no trabajaron ni una hora a la semana, a pesar de que realizaron acciones de búsqueda de un empleo asalariado e intentaron ejercer una actividad por su cuenta.

La aplicación de estas categorías a las poblaciones nacionales revela estructuras de empleo como la siguiente, que es el resultado de una encuesta nacional de empleo,[11] aplicada a la población mexicana en 1993. (*Ver gráfica* 2.)

Sobre la tasa de desempleo abierto hay datos muy variados, como muestran los siguientes ejemplos. Según la última publicación del INEGI, en mayo de 1995 la tasa era de 6.6 por ciento de la PEA., equivalente a 2 millones 310 mil personas.[12] Datos proporcionados por la Secretaría del Trabajo y Previsión Social indican que la cifra de desempleados alcanza seis millones[13] y la sindical CTM maneja la cifra de 14.4 millones de



ESTRUCTURA OCUPACIONAL DE LA POBLACION NACIONAL DE MEXICO, 1993

- Población total 86,613,286
  - Población menor de 12 años 25,613,091
  - Población de 12 años y más 61,000,194
    - P.E.A. 33,651,812
      - Población ocupada 32,832,680
        - Trabajando 32,584,838
        - Iniciadores 247,842
      - Desempleada abierta 819,132
    - P.E.I. 27,348,382
      - Disponible 548,909
      - No disponible 26,799,473
        - Estudiantes 8,661,905
        - Quehaceres domésticos 16,708,549
        - Pensionados 675,396
        - Incapacitados 984,095
        - Otros 1,320,437

Fuente: INEGI, Encuenta Nacional de Empleo, Ed. 1993, México 1994.
Gráfica 2.

desempleados.[14] Finalmente, una proyección de la empresa estadunidense WEFA prognostica que la desocupación abierta alcanzará a fines de año la cifra de 10.9 por ciento.[15]

Si utilizamos la cifra proporcionada por la Secretaría del Trabajo y Previsión Social sobre un desempleo abierto de 6 millones de personas, entonces la tasa oscila alrededor del 18 por ciento de la PEA. Las estimaciones sobre la cantidad de la fuerza de trabajo empleada en el sector de empleo precario (mal definido como informal) varían de 40 a 60 por ciento.

En Argentina, la tasa de desempleo abierto llegó en mayo de 1995 a una cifra récord de 18.6 por ciento, superando, como reconoció el propio secretario de Programación Económica, Juan Llach, el 20 por ciento en el cinturón industrial que rodea a la capital, el Gran Buenos Aires. A su vez, la Confederación General del Trabajo (CGT) estima que el subempleo suma entre el 12 y el 15 por ciento, lo que da un total nacional de 30 a 34 por ciento, con máximos regionales de 40 y 45 por ciento en provincias como Tucumán, Santa Fe y Chaco.[16]



Con la metodología descrita anteriormente, la OIT ha publicado las siguientes tasas de desempleo en América Latina respectivas al año de 1992: Argentina 6.9%*; Bolivia 6.8%; Brasil 5.9%; Chile 5.3%; México 2.6*; Nicaragua 14.0%; Uruguay 9.3%* y Venezuela 8%*, entre otros (* = 1990).[17]

No se necesita un análisis comparativo con las tasas de desempleo de las economías más avanzadas del planeta (Japón, Estados Unidos, Unión Europea) y de la OCDE (promedio de 10% actualmente), para saber que estas cifras han pasado el ámbito de la ciencia para entrar al reino de la ciencia ficción.

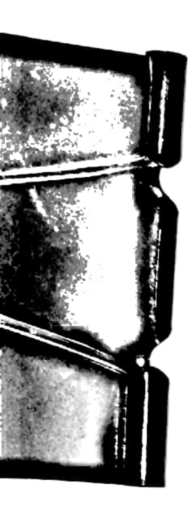
Algunas razones de la *ars poetica* estadística son obvias. Las tasas de desempleo abierto publicadas por los gobiernos nacionales se refieren, en muchos casos, al desempleo urbano, quedándose excluida la población rural del muestreo. Pero hay una segunda limitante: por lo general, los resultados no representan el 100 por ciento de la población urbana, lo que reduce la cobertura nacional en algunos países a un mero 50 por ciento de la población total.[18]

En segundo lugar, las tasas de pobreza –que son una función del empleo– resultan ser mucho más altas en el campo que en las ciudades. Datos de la misma OIT muestran los siguientes porcentajes de pobres urbanos y rurales en 12 países latinoamericanos para el período de 1981/

90: 15 *versus* 25% en Argentina, 38 *vs.* 66% en Brasil, 23 y 43% en México, y 10 *vs.* 23% en Uruguay; en términos relativos, diferencias de 30 hasta el 130 por ciento.[19]

La tercera razón y, posiblemente, la principal, radica en la base conceptual del levantamiento de datos, cuyas definiciones reprodujimos con anterioridad. Por ejemplo, considerar a personas que trabajaron al menos una hora o un día a cambio de un ingreso monetario, o en especie, o que lo hicieron sin recibir pago en el período de referencia (un día o una semana), como *personas ocupadas*, es, obviamente, absurdo.

La connotación de la categoría "empleo" de la OIT –que define la tasa de desempleo abierto– es tan amplia que su dominio de aplicabilidad (denotación) abarca desde ingresos salariales de miles de dólares hasta el trabajo no-remunerado (*sic*). En consecuencia, la categoría pierde su capacidad analítica y en lugar de revelar estructuras de la realidad, las encubre.



El sentido de un empleo, oficio o profesión remunerado es, evidentemente, la reproducción de la fuerza de trabajo en un sentido amplio, incluyendo a la familia, la educación, vivienda digna, seguro social, etcétera. Y el problema del capitalismo neoliberal es que no puede garantizar esa reproducción más que para una minoría privilegiada del 10 al 20 por ciento de la población latinoamericana.

La gran mayoría de la población laboral no trabaja porque sienta un deseo irresistible de emplearse, sino porque la necesidad de reproducción le obliga. Que dicha reproducción sea una reproducción atrofiada, éste es el verdadero escándalo del sistema económico-político que rige el destino de 500 millones de habitantes en estas tierras.

Junto con el desempleo abierto es el subempleo de la fuerza laboral el que explica la pobreza generalizada de América Latina, a tal grado que John Wells, especialista de la OIT sostiene que el principal factor responsable del fracaso de erradicar la pobreza y extrema desigualdad del ingreso en la región es "la persistencia de altas tasas de subempleo en la región".[20]

En su brillante trabajo, publicado en 1987, Wells atribuye la persistencia del subempleo latinoamericano a tres razones. La primera de estas razones reside en la "amplia adopción –en la industria, en diversos sectores agropecuarios, como también en la parte 'moderna' del sector de servicios– de técnicas de producción de gran densidad de capital, poca mano de obra y alta productividad". Como resultado, el sector "moder-

no" absorbe una parte desproporcionada de los recursos de inversión de la región "con relación al tamaño de su fuerza de trabajo, en tanto que se deja una parte relativamente pequeña del capital social disponible para mantener los trabajos del resto de la fuerza laboral".

El segundo factor explicativo es la tasa de crecimiento "excepcionalmente rápida de su fuerza de trabajo, fomentada por altas tasas de natalidad, una mortalidad decreciente y, en el caso de la fuerza de trabajo urbana, por una rápida migración campo-ciudad".[21]

La estructura ocupacional de la población latinoamericana por sectores da una idea cuantitativa sobre la dimensión del problema. (*Ver gráfica 3.*)

La tercera razón que menciona Wells consiste en la distribución muy desigual de la riqueza. Como es sabido, América Latina es el (sub) continente con la mayor desigualdad de ingreso a nivel mundial y, como ya mencionamos, las disparidades entre ricos y pobres aumentaron aún durante la "década perdida".

La interacción de las tres variables mencionadas, junto con el perfil de consumo dominante –que está determinado por el nivel de ingreso *per cápita* y las necesidades de realización de ganancia de las empresas transnacionales– determina que la mayor parte de la demanda existente de alimentos, productos industriales y servicios modernos, puede satisfacerse "usando una parte relativamente pequeña de la fuerza de trabajo total de la región".



En consecuencia, sólo una pequeña parte de la fuerza de trabajo puede desempeñarse en formas de empleo "razonablemente bien remuneradas, adecuadamente capitalizadas y socialmente productivas". El resto de la fuerza de trabajo –mucho mayor que este sector de reproducción adecuada– "excede a los requerimientos, y ante la ausencia de un ingreso mínimo proporcionado por el Estado, su único derecho sobre el excedente económico proviene de su capacidad de trabajo, en condiciones de oferta excesiva crónica en diversas actividades mal pagadas y poco capitalizadas".

Por supuesto, esta población no sería superior a los requerimientos si se hicieran "serios intentos para proporcionar a toda la población un nivel civilizado de abastecimiento de bienes y servicios básicos... dada la tecnología existente y lo que debería considerarse objetivos razonables con respecto a las metas de consumo, la región debe... recorrer un largo camino antes de que se pueda considerar que su fuerza de trabajo excede



AMERICA LATINA: LA ESTRUCTURA DEL EMPLEO EN 1980

(Países clasificados de acuerdo con su ingreso per cápita de 1980*)

Países	Ingreso per cápita de 1980 (US$ de 970)	Estructura del empleo (%)		
		Agricultura	Industria	Servicios
México	1366	35.6	27.6	36.8
Argentina	1334	13.1	33.6	53.2
Venezuela	1310	14.4	28.3	56.1
Panamá	1174	31.5	18.1	50.6
Chile	1045	16.3	25.1	58.8
Costa Rica	974	28.7	24.9	46.5
Brasil	887	30.4	27.1	42.6
Ecuador	723	34.8	20.3	44.8
Perú	690	39.6	18.1	42.5
Paraguay	642	45.0	19.2	35.9
Guatemala	589	56.2	17.0	26.8

Fuente: CEPAL, Anuario Estadístico de América Latina, 1984, excepto para México y Venezuela. (informes del Banco Mundial)

*** PIB per cápita de 1980 convertido a US$ de 1970, usando la paridad del dinero de CEPAL (véase CEPAL, Anuario Estadístico de América Latina, 1984, p.228)**

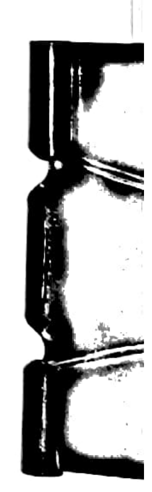
Gráfica 3.

realmente los requerimientos". Es decir, el problema de la *surplus*-población es económico-político.

El derecho de esta población –que nosotros denominamos precaria o superflua o económicamente inviable– de participar sobre el excedente económico es esencialmente *secundario*: participa en una forma de redistribución del ingreso del sector privado "desde el 20 por ciento más alto", dependiendo en gran medida de las "costumbres sociales de las clases altas y medias", que consumen entre el 50 y el 60 por ciento del total de bienes y servicios "modernos".[22]

La evidencia empírica sobre las estructuras de subempleo en la región, recopilada por Wells para el período de 1950 a 1980, muestra el siguiente perfil. (*Ver gráficas 4a, 4 b y 4c.*)

La esencia de la información del cuadro, resumida por Wells, es la siguiente. En las economías de rápido crecimiento (Grupo A), parece haber ocurrido una reducción muy considerable de la incidencia de subempleo en la fuerza de trabajo total; sin embargo, el número absoluto de aquellos "considerados como desempleados experimentó un alza importante" durante el período de referencia. En los países del Grupo B virtualmente no hubo cambio en la tasa de subempleo y en las naciones pertenecientes al Grupo C aumentó la incidencia del subempleo.



En lo referente a las tendencias empíricas futuras del subempleo, el profesor de la Universidad de Cambridge escribió en 1987, que la severa recesión experimentada a partir de 1982 "ha reducido y, en algunos casos, incluso ha eliminado los avances previos en la reducción del subempleo" en las economías del Grupo A. En cuanto a los países del Grupo B y C –el resto de la región– la recesión "ha asegurado probablemente que el efecto neto de todos los progresos entre 1950 y 1986 haya llegado a un real aumento del subempleo."

En lo que atañe a las perspectivas de superar el problema del desempleo, Wells constata:"Cuando observamos el futuro debemos decir que tanto las perspectivas de empleo de la región y, por lo tanto, la posibilidad de cualquier reducción adicional en el subempleo son extremadamente remotas.

»Al menos en el corto a mediano plazo no se vislumbra nada en el ambiente económico internacional que conduzca a un crecimiento económico en la región como fue el caso en las décadas anteriores a 1980. De este modo, es improbable que aun las partes económicamente exitosas de la región repitan su rendimiento del período 1950-1980, lo que significa



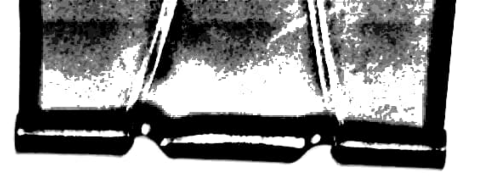
AMERICA LATINA: COBERTURA Y COMPOSICION DE SUBEMPLEO, 1950-1980
(porcentajes de la PEA)

		Cobertura del subempleo		
		1950	1970	1980
Grupo A				
México	Total	56.9	43.1	40.4
	(Agrícola)	(44.0)	(24.9)	(18.4)
	(No agrícola)	(12.9)	(18.2)	(22.0)
Panamá	Total	58.8	47.5	36.8
	(Agrícola)	(47.0)	(31.7)	(22.0)
	(No agrícola)	(11.8)	(15.8)	(14.8)
Costa Rica	Total	32.7	31.5	25.1
	(Agrícola)	(20.4)	(18.6)	(9.8)
	(No agrícola)	(12.3)	(12.9)	(15.3)
Venezuela	Total	38.9	42.3	31.1
	(Agrícola)	(22.5)	(19.9)	(12.6)
	(No agrícola)	(16.4)	(22.4)	(18.5)
Brasil	Total	48.3	48.3	35.4
	(Agrícola)	(37.6)	(33.4)	(18.9)
	(No agrícola)	(10.7)	(14.9)	(16.5)
Venezuela	Total	48.3	40.0	41.0
	(Agrícola)	(33.0)	(22.3)	(18.7)
	(No agrícola)	(15.3)	(17.7)	(22.3)

Gráfica 4a.

		Cobertura del subempleo		
		1950	1970	1980
Grupo B				
Guatemala	Total	62.7	59.0	56.7
	(Agrícola)	(48.7)	(43.0)	(37.8)
	(No agrícola)	(14.0)	(16.0)	(18.9)
Ecuador	Total	50.7	64.9	62.0
	(Agrícola)	(39.0)	(41.2)	(33.4)
	(No agrícola)	(11.7)	(23.7)	(28.6)
Perú	Total	56.3	58.4	51.6
	(Agrícola)	(39.4)	(37.7)	(31.8)
	(No agrícola)	(16.9)	(20.7)	(19.8)
Bolivia	Total	68.7	73.1	74.1
	(Agrícola)	(53.7)	(53.5)	(50.9)
	(No agrícola)	(15.0)	(19.6)	(23.2)
El Salvador	Total	48.7	44.6	49.0
	(Agrícola)	(35.0)	(28.0)	(30.1)
	(No agrícola)	(13.7)	(16.6)	(18.9)

Gráfica 4b.



		Cobertura del subempleo		
		1950	1970	1980
Grupo C				
Argentina	Total	22.8	22.3	28.2
	(Agrícola)	(7.9)	(6.7)	(6.8)
	(No agrícola)	(15.2)	(15.6)	(21.4)
Chile	Total	31.0	26.0	29.1
	(Agrícola)	(8.9)	(9.3)	(7.4)
	(No agrícola)	(22.1)	(16.7)	(21.7)
Uruguay	Total	19.3	23.7	27.0
	(Agrícola)	(4.8)	(6.9)	(8.0)
	(No agrícola)	(14.5)	(16.8)	(19.0)
América (14 países)	Total	46.1	43.8	38.3
	(Agrícola)	(32.5)	(26.9)	(18.9)
	(No agrícola)	(13.6)	(16.9)	(19.4)

Gráfica 4c.

que tampoco puede extrapolarse su anterior éxito en la reducción del subempleo."[23]

Si agregamos las cifras del desempleo abierto latinoamericano proporcionado por la OIT (media = 8.11%) para 1992 (1990 en algunos casos) con las cifras del subempleo (media = 38.3%) para 1980, entonces obtenemos un promedio de la población precaria latinoamericana del 46.4 por ciento.

Sin embargo, con los estragos en la fuerza de trabajo que el capitalismo neoliberal ha causado después de la publicación del trabajo de Wells, las tasas de subempleo son, hoy día, evidentemente, más altas que las que se refieren al periodo de 1950-1980.

Trataremos de acercarnos ahora a estas tasas, hecho por el cual tenemos que aclarar, en primer lugar, los conceptos heurísticos.

En el estudio de la PREALC utilizado por Wells, la medición del subempleo se hizo tomando en cuenta la suma de trabajadores independientes (menos de los trabajadores profesionales), trabajadores familiares no pagados más los empleados domésticos.[24]



En el reporte de la OIT sobre *El Empleo en el Mundo 1995* se diferencia entre el sector estructurado y el no estructurado, refiriéndose el segundo concepto obviamente a lo que se denomina generalmente en el discurso oficial "sector informal". No hay una definición de la categoría sino nada más una descripción de las actividades que abarca. En el área rural, éstas incluyen artesanías tradicionales y "productos muy simples, como los muebles esenciales y los aperos agrícolas, a consumidores de ingresos modestos. En las zonas urbanas, la variedad es mayor, y va desde los arquetípicos limpiabotas y vendedores de cigarrillos hasta los talleres metalúrgicos innovadores, con mano de obra contratada y aprendices, los subcontratos con el sector estructurado y la concepción de productos propios."

El sector no estructurado suele consistir, según la OIT, en "unas actividades de supervivencia extrema y otras de pequeña envergadura, con posibilidades de crecimiento y perfeccionamiento técnico". Finalmente, se distingue en este sector a un subsector "parásito" y otro modernizador o dinámico.[25]

Es útil introducir ahora al análisis de la futura pirámide ocupacional, las categorías de *población ocupada* (PO) y del *empleo precario*. Mientras el concepto de población ocupada tiene la ventaja de representar a todas las personas empleadas independientemente de su pertenencia sectorial

(formal o informal) y de su *status* económico (empleado o independiente), la categoría empleo precario evita las deficiencias de los términos: sector informal, economía subterránea y subempleo, cuya historia se remonta a los años 70 y, en el último caso, al paradigma desarrollista.

En un excelente trabajo sobre la temática, Fernando Talavera y Martín Rodríguez definen el empleo precario en su aspecto cuantitativo mediante cuatro características: en lo referente al nivel de ingreso, se trata de todas las personas que perciben dos o dos y medio salarios mínimos; según este criterio, en 1990 el 65 por ciento de la PO mexicana tenía un empleo precario. El segundo criterio se refiere a las prestaciones recibidas por la legislación federal del trabajo o los subsidios directos e indirectos del Estado. El tercero atañe a la jornada de trabajo que en el sector formal oscila (legalmente) entre las 48 horas máximas y el mínimo de las 35 horas semanales. La población no comprendida en este marco legal trabaja de manera precaria. El último criterio operativo utilizado por los autores puntualiza el tamaño de la empresa, dado que la microempresa (menos de 5 personas empleadas) constituye una fuente principal del empleo precario.



Al analizar los autores la economía mexicana con esta metodología y sobre la base de estadísticas oficiales, infieren que en agosto de 1994 alrededor de 16 millones de personas (50 por ciento) de la población nacional ocupada trabajaba en el empleo precario. Agregando a esta cifra el número de desempleados concluyen que en la fecha indicada más del 50 por ciento de la población mexicana con "capacidad para trabajar... no estaban percibiendo las remuneraciones suficientes para vivir y mantener a su familia".[26]

Con la crisis económica de diciembre de 1994, esta situación ha empeorado dramáticamente por la pérdida del poder adquisitivo del salario mínimo, el aumento del desempleo abierto y las excesivas tasas de interés, entre otros. Es obvio, además que con dos salarios mínimos nadie puede vivir en la Ciudad de México. Según el artículo 123, fracción VI, de la Constitución mexicana "los salarios mínimos generales deberán ser suficientes para satisfacer las necesidades normales de un jefe de familia, en el orden material, social y cultural y para proveer a la educación obligatoria de los hijos". Esto no se cumple: un reciente estudio de la Facultad de Economía de la UNAM llegó a la conclusión de que el salario mínimo nominal permitió en mayo de 1995 únicamente la adquisición de 30 por ciento de la Canasta Obrera Indispensable (COI);[27] el Instituto

Mexicano del Seguro Social (IMSS) calculaba que en 1988 era necesario una cantidad de 4.78 salarios mínimos para satisfacer una canasta básica de consumo de la población. La central sindical oficialista CTM calculó para 1993-1994 tres salarios mínimos como ingreso necesario (ver Talavera/Rodríguez, *op. cit.*, y hoy día (junio 1995) es realista, considerar seis salarios mínimos para cumplir con el artículo constitucional.

Por lo anterior, queda claro que a mediados de 1995 la población en situación socio-económica desamparada trascendía el 50 por ciento; es decir, ambos métodos de cálculo llevan, *grosso modo*, al mismo resultado.

Realicemos, finalmente, nuestra última aproximación mediante el concepto de población precaria, definiéndolo como la proporción de la PEA que dispone de un ingreso entre cero y tres salarios mínimos, esté empleada o no. Si analizamos la distribución porcentual de la población urbana ocupada, clasificada por el nivel de ingreso, en la Ciudad de México en abril de 1995, entonces obtenemos las siguientes cifras: (*Ver gráfica 5.*)

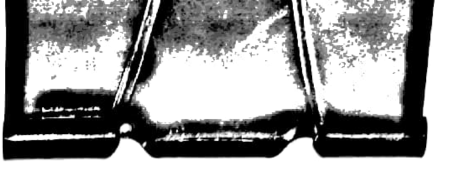


Es decir: del total de la población urbana ocupada, el 11.4 por ciento ganó menos de un salario mínimo; el 36.2 por ciento obtuvo entre 1 hasta 2 salarios mínimos (no hay categoría con 3 salarios) y el 5.5 por ciento no recibió ingresos. Si a este subtotal de 53.1 por ciento agregamos la tasa de desempleo abierto del mes de mayo de 1995 –6.6 por ciento– entonces la población precaria urbana (PPu) alcanza la tasa de 59.7, es decir, el 60 por ciento.[28]

Si tal situación se da en un país con petróleo y una industria relativamente desarrollada, las tasas para Haití, Bolivia, Perú, etcétera, han de ser aún más extremas.

De los datos y tendencias empíricas de la evolución económica global podemos inferir los requisitos ocupacionales de las transnacionales en este proceso, las que a su vez determinan las actuales reformas educativas en Nuestra América.

Para altas tareas de conducción de la economía y del Estado (directores, ministros, etc.) se necesitará probablemente entre el 0.1 y el 0.3 por ciento de la Población Económicamente Activa (PEA) nacional. Además, muchas posiciones directivas en las filiales de las empresas transnacionales serán ocupadas por personal enviado desde el país matriz. Pese a la ideología multiculturalista de las corporaciones transnacionales y su creciente actuación global –p.e., en la última década, el número de países donde se cotizan las acciones de las 10 principales



INEGI

Distribución porcentual de la población urbana clasificada por nivel de ingreso (39 área urbanas)

Periodo_1/	Total	Nivel de ingresos_2/				No recibe Ingresos	No Especificados
		Menos de un Salario Mínimo	1 hasta 2 Salarios Mínimos	Más de 2 hasta 5 Salarios Mínimos	Más de 5 Salarios Mínimos		
1995							
Enero_P/	100.0	8.6	33.3	37.7	11.8	5.4	3.2
Febrero	100.0	8.7	32.7	37.7	12.4	5.3	3.2
Marzo	100.0	8.4	33.1	37.9	12.1	5.5	3.0
I	100.0	8.6	33.0	37.8	12.1	5.4	3.1
Abril	100.0	11.4	36.2	32.5	11.4	5.5	3.0

P/ Cifras preliminares a partir de la fecha en que se indica

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática "Encuesta Nacional de Empleo Urbano".

Gráfica 5.

transnacionales del mundo aumentó de 58 a 70– [24] sus aparatos de conducción siguen siendo predominantemente monoculturales. Según investigaciones sobre la materia, la proporción de miembros del consejo nacidos en el extranjero, en las 500 principales compañías de Estados Unidos en 1991 era de 2.1 por ciento, lo mismo que diez años antes. En Francia, el 50 por ciento de los jefes de las 200 compañías más importantes fueron educados en las mismas seis *grandes écoles*.[30]

Para un estrato medio de conducción de empresas y del Estado (ingenieros, contadores, economistas, abogados, etc.) se requerirá posiblemente un 10 al 15 por ciento de la PEA.

Para las empresas de montaje industrial y, en menor medida, de los sectores primarios y terciarios, de las transnacionales será preciso el 20 al 30 por ciento de la PEA.

El resto de la PEA, es decir, entre el 45 y el 70 por ciento se reproducirá a través del sector de empleos precarios o quedará, simplemente, fuera de la economía como desempleado. Un último estrato de este sector lo formaría el *Lumpenproletariat*. En total, estos 45 a 75 por ciento constituyen la *surplus*-población relativa que le ofrece al capital una reserva inagotable de mano de obra barata y, por lo tanto, un constante medio de presión para la baja de los salarios de los trabajadores empleados.

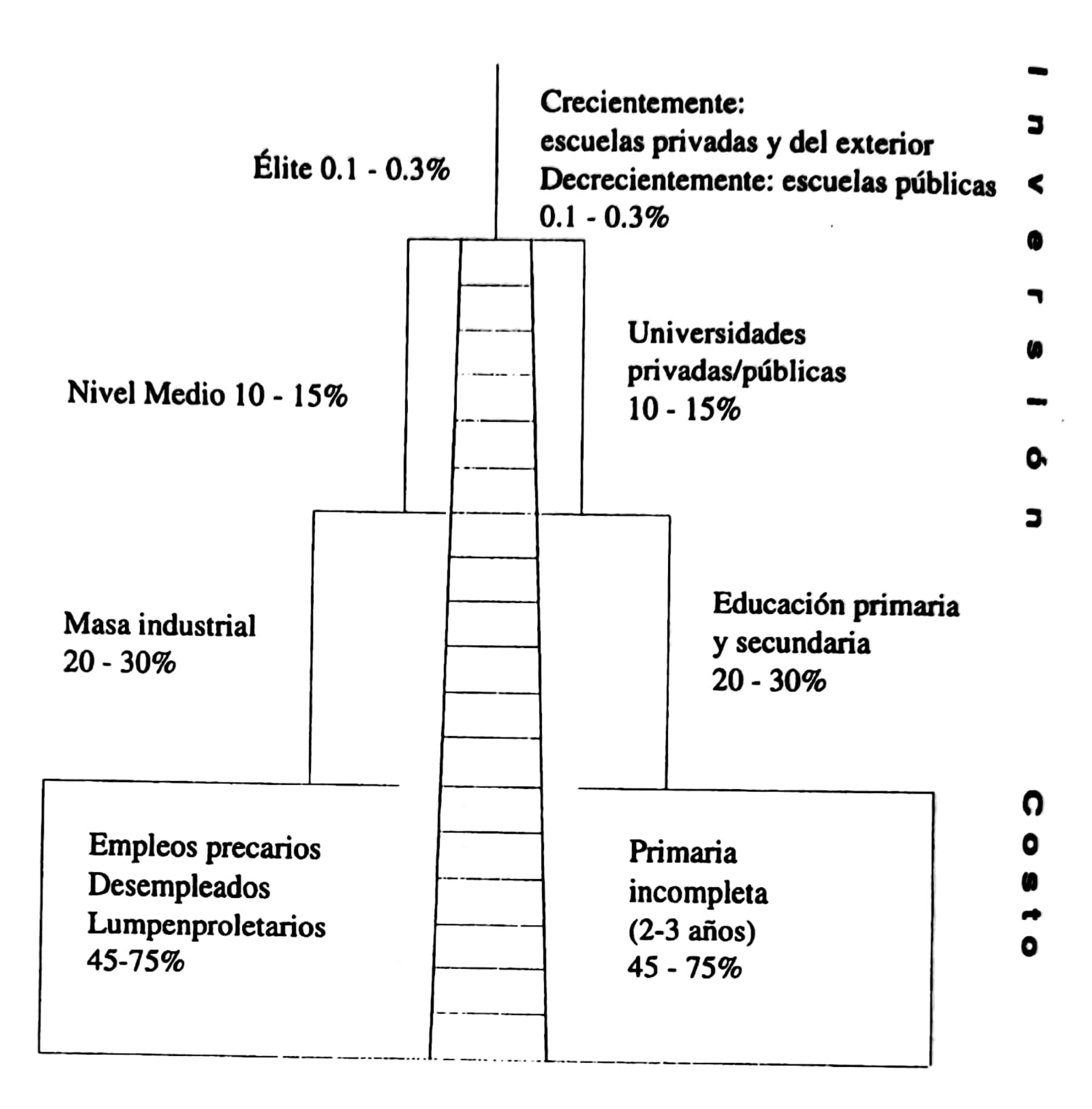


Es obvio que la no-utilización educativa de este enorme potencial humano implica una grave destrucción de creatividad y talento. Sin embargo, el sistema paga este precio, porque la función de América Latina dentro de la división internacional del trabajo no consiste en proveer innovaciones científico-tecnológicas –convirtiéndose en un peligroso rival en el mercado mundial– sino suministrar mano de obra barata y materias primas. Los talentos que tienen que protegerse, son los de las metrópolis, no los del Tercer Mundo.

Podemos esquematizar la pirámide ocupacional-educativa de un país modelo latinoamericano en la economía global del siglo XXI conforme a la lógica económica sistémica, *i.e.*, en abstracción de la variable "resistencia y/o disidencia política", de la siguiente manera: (*Ver gráfica 6.*)

Este es el panorama ocupacional-educativo cuantitativo para América Latina que se puede inferir desde un primer análisis de las tendencias económicas imperantes en la sociedad global y en abstracción de una posible modificación de este proceso por la intervención de

Pirámide ocupacional-educativa de América Latina en la Sociedad Global



Ocupacionacional | Educativa

Gráfica 6.

variables políticas populares y democratizantes. Recalcamos que estamos abordando únicamente el aspecto cuantitativo-causal del fenómeno; no estamos analizando la tragedia humana causada por la situación precaria de las mayorías, tal como se refleja de manera cuantitativa en el aumento de las tasas de delincuencia, violencia intra y extrafamiliar, suicidios, alcoholismo, destrucción de familias, de relaciones de parejas, etcétera y en su dimensión cualitativa que el lenguaje abstracto de las estadísticas no puede aprehender.

Dentro de estas tendencias inmanentes no se observa ninguna de tipo sistémica que pudiera contrarrestar o modificar sustancialmente el pronóstico; como tampoco se le encuentra en las estrategias económicas del capital, sean estas del neoliberalismo o del Keynesianismo.

La única respuesta que el capital ha encontrado al problema del creciente desempleo y pauperismo es de índole no-económica: el control demográfico. Como los arquitectos de la aldea global no pueden mejorar la oferta de empleo y, por ende, del nivel de vida de las mayorías en el Tercer Mundo, pretenden desactivar el potencial desestabilizador de la miseria por el lado de la demanda: intentan congelar el *status quo*.



Ante este trasfondo de la lógica económica global conviene hacer un breve esbozo de las principales tendencias evolutivas de la educación latinoamericana. Una somera lectura de esas tendencias –tanto normativas como empíricas– nos revela el siguiente perfil.

Uno de los desarrollos más preocupantes consiste en que la brecha educativa (*education gap*) entre los países industriales y los del Tercer Mundo se está ampliando. En 1960, los países industriales gastaron catorce veces más en cada alumno de nivel básico que los países subdesarrollados. En 1985 gastaron 50 veces más. En 1985, los gastos públicos recurrentes para la educación primaria en países de bajos ingresos representaban el 1.3 por ciento del Producto Nacional Bruto (PNB). Esto era equivalente a 31 dólares por alumno, que representa un descenso de 25 por ciento de los niveles de 1975, año en que se gastaron en el mismo rubro 41 dólares por discípulo.[31]

Al comenzar esta década había 113 millones de latinoamericanos matriculados en los cuatro niveles del sistema educativo formal. De este total, el 65 por ciento (73 millones) se concentraba en la educación básica, el 20 por ciento (22.6 millones) en el nivel secundario, el 6 por ciento (6.78 millones) en la educación superior y el 9 por ciento en la eseñanza preescolar. Tal distribución de la población escolar pone de manifiesto,

en palabras de los expertos del *Proyecto Principal de Educación para América Latina y el Caribe*, de la UNESCO, el estilo "piramidal y segmentado del sistema educativo, y confirma que la educación pública y gratuita se concentra fundamentalmente en la educación básica".[32]

Según los especialistas de la UNESCO y el estudio arriba citado, se observa una disminución en el número de analfabetos absolutos en el subcontinente. Pese a esa tendencia, existen todavía alrededor de 42.5 millones de personas adultas en América Latina que no saben leer ni escribir y que representan el 15 por ciento de la población total mayor de 15 años de edad. De acuerdo a los datos de la UNESCO, en los países con alto analfabetismo absoluto (Bolivia, Brasil, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras y núcleos indígenas de Ecuador, México y Perú), se desarrollan diversos esfuerzos para enfrentar el problema, mientras que los demás países están dando los pasos iniciales para enfrentar "la principal tarea de fines de siglo en esta materia: lograr el alfabetismo funcional".[33]

La tercera tendencia importante del panorama educativo es la correlación entre los años de escolaridad básica y el nivel socioeconómico de los alumnos. Los datos indican que la capacidad del sistema escolar de la región de retener a los alumnos no supera los seis años. Ocho de cada diez alumnos permanecen "por lo menos 7 años en la escuela, aun cuando algunos deserten temporalmente y no sean promovidos ese año al grado siguiente. De hecho, el alumno promedio sólo aprueba 4.2 grados". La permanencia en la escuela sin ser promovido a los grados siguientes genera deserción en los primeros grados, luego de haberlos repetido en varias oportunidades. Esto es un fenómeno característico para los alumnos más pobres que tienen una alta tasa de repetición y son los que se quedan "fuera del 42.7 por ciento de los alumnos que completa su educación básica de seis grados. De estos afortunados, sólo la cuarta parte logra hacerlo a tiempo, o con un año de retraso, y casi todos ellos provienen de niveles socioeconómicos medios y altos". Esto indica que el sistema de educación básica sólo es eficiente "para un grupo bastante reducido de la población de la región, es decir, es inequitativo y selectivo". Los costos adicionales causados por la permanencia promedio de 1.7 años de los alumnos de educación básica se calculan en 3.5 mil millones de dólares por año.[34]

Otra tendencia importante es el uso del llamado método frontal, en que el maestro se dirige a un alumno promedio y los alumnos escuchan

en forma pasiva. No sorprende que sean los grupos de menores ingresos donde prevalece la deserción temporal y la definitiva, por lo que muchos de ellos "permanecen en la institución escolar, pero aprueban pocos grados y su nivel de aprendizaje es mínimo". A estos factores se agregan otros "no registrados por las estadísticas oficiales: el reducido número de días de clase y de enseñanza efectiva (150 días de 3 a 4 horas por día, de las que sólo la mitad se usa en enseñar) y la falta de textos y el que sean atendidos por maestros sin formación pedagógica".

De esta manera, el avance en el acceso universal a la escuela se ve limitado en los grupos de menores ingresos por el uso de métodos basados en un alumno "promedio" que supera la capacidad de muchos alumnos, lo que "limita la calidad y la equidad de la educación primaria".[35]

Las deficiencias curriculares son otra característica generalizada en América Latina. Anotan los investigadores de la UNESCO, que los resultados de la investigación sobre los procesos de enseñanza coinciden en que "no se dan oportunidades para: reflexionar sistemáticamente; usar el conocimiento previo que tienen los alumnos sobre el tema, relacionarlo con el contexto local, discutir en grupos pequeños sobre los diversos puntos de vista y compartir las reflexiones pertinentes con la familia y la comunidad. Los currículos tampoco utilizan el "saber popular" ni la "tradición oral de la comunidad".[36]



Otro desarrollo significativo en el escenario educativo es el creciente reconocimiento de la importancia educativa preescolar. Hasta ahora, constata la UNESCO, la familia ha sido "el principal agente" para satisfacer las necesidades básicas de aprendizaje de los niños entre 0 y 6 años. Sin embargo, en la región este papel "se empieza a compartir, en forma creciente, con los servicios de educación preprimaria o preescolar". Mientras la actividad privada se ha concentrado en el "tramo de 4 a 6 años de edad y atiende a los hijos de familias que pueden pagar el servicio y que luego los envían a escuelas primarias privadas", la acción pública se ha orientado hacia los sectores en situación de pobreza. Como ha sido comprobado por numerosos estudios, el éxito escolar del niño depende de manera sustancial de su socialización preescolar, que determina sus habilidades cognitivas y capacidades sociales de aprendizaje.[37]

La bifurcación del sistema educativo en un sector privado y otro público es un desarrollo de extrema importancia que, como citamos anteriormente, ha alcanzado niveles de participación privada en la

educación superior que trascienden el 50 por ciento (Brasil, Colombia, etc.). La privatización de la educación refleja su creciente elitización, en la cual la evolución individual se vuelve básicamente un juego al azar biológico: el niño que tiene la suerte de nacer en una familia rica puede emprender su odisea educativa en un ambiente idóneo; el niño pobre se estrellará, en la mayoría de los casos, contra las rocas de la desigualdad social.

Vinculada a la tendencia anterior es la cada vez mayor imposición de los estándares curriculares de eficiencia, competitividad, evaluación, etc., del Primer Mundo en América Latina. Estos patrones culturales –que son esencialmente medios de dominación, no de eficientización–[38] rigen crecientemente las formas y contenidos de enseñanza desde los niveles primarios hasta los sistemas de posgrado.[39]



En la hegemonización cultural de los países tercermundistas el Banco Mundial (*International Bank for Reconstruction and Development*) juega un papel fundamental. Cuando los 700 economistas, banqueros, diplomáticos y políticos salieron de la reunión constitutiva de la institución en 1944, John Maynard Keynes les dijo que tenían que salir de ahí "como misionarios, inspirados por el celo y la fe". Hemos vendido "todo esto a nosotros, pero aún tenemos que persuadir al mundo entero". Actualmente, la persuasión del mundo entero encuentra uno de sus campos más fértiles en la educación, donde los misionarios proveen "asistencia técnica, conducen análisis e investigaciones de política, divulgan sus descubrimientos, entran en discusiones políticas con gobiernos y ayudan a movilizar y coordinar ayuda externa para la educación".[40] Según los reportes del Banco, inicialmente se enfocaba hacia la expansión de la infraestructura educativa, en los años setenta se amplió su política hacia todos los aspectos de la educación y desde finales de los ochenta enfatiza la educación primaria y la atención a la gente más pobre.

Desde la caída del socialismo europeo, el Banco Mundial ha incrementado significativamente sus actividades educativas, concentrando la mayor parte de sus partidas financieras (en este rubro) hacia América Latina; hecho que probablemente esté vinculado al Tratado de Libre Comercio (NAFTA).

La última tendencia estructural observable es la disminución del papel del Estado en la educación que está siendo sustituido por el mercado; en las áreas donde le conviene a los intereses dominantes, se entiende.

4 Socialización en Cyberspace (homo oeconomicus)

El fordismo revolucionó el uso de las fuerzas productivas y las relaciones de producción industriales durante la primera mitad del siglo XX. Pero no se quedó allá: generó también la correspondencia antropológica que requería su producción industrial en masas; extremando la valorización del ser humano bajo dos aspectos: como productor taylorista de mercancías y realizador consumista de plusvalías.

Esta reducción del *homo sapiens* al *homo oeconomicus* –cuyo valor para la comunidad social y política depende exclusivamente de ambos roles– expresa el carácter fetichista de la sociedad burguesa, en la cual las necesidades y potencialidades de la evolución del hombre se vuelven una función de la reproducción ampliada del capital. El ser humano sigue siendo, como durante toda su historia precientífica, esclavo de sus propios productos mentales y materiales.



La relación entre el *hardware* capitalista –la tecnología en función de los imperativos de ganancia– y su *software* (complemento) humano, es decir: el paradigma antropológico que hace operativo lo primero, tiene que adquirir en la sociedad global un perfil diferente al de la etapa fordista, básicamente, por tres nuevas realidades: a) las empresas transnacionales, tanto en lo financiero como lo productivo y mercantil, aparecen como las entidades dinámicas formativas determinantes en la economía nacional e internacional. Los pronunciamientos respectivos de sus representantes no dejan dudas. El vicepresidente Al Gore, encargado de los medios en el gobierno de Clinton, sostiene que los "Information Super-Highways" constituyen "el mercado más importante y lucrativo del siglo XXI"; Mark Woessner, director de una de las empresas transnacionales más importantes del sector (Bertelsmann), va un paso más allá:"La industria de la información y del entretenimiento ha asumido la función dinámica que antes se suponía asignada a la industria del armamentismo".[1] Esta es una verdad a medias, porque el complejo militar-industrial estadounidense sigue siendo el principal medio de dinamización de la economía nacional y comparte con la industria bélica francesa los primeros dos lugares a nivel mundial en la venta de armas. Sin embargo, la importancia trascendental del sector es indiscutible.

La segunda realidad nueva consiste en que b) para las entidades formativas de la sociedad global, el mercado nacional deja de ser la plaza

primordial de reproducción de capital; y que c) los medios electrónicos de imágenes se vuelven globales y hegemónicos frente a las sociedades nacionales.

El nuevo paradigma antropológico que los subsistemas de educación y cultura de la sociedad global deben imponer, se realiza, por ende, en la tríada de esas variables; y la esencia del proceso de desarrollo e implantación del nuevo paradigma puede sintetizarse en la siguiente sentencia: crear el *homo oeconomicus* mediante la socialización por el *cyberspace.*

Dentro de esta tarea, las viejas quimeras de la "corporación con corazón" han perdido su funcionalidad y, en consecuencia, han desaparecido del arsenal ideológico de los vencedores. Ya no son necesarias las apologías de A.A. Berle y G.C. Means, quienes en su clásica obra *The Modern Corporation and Private Property* (1932) sostienen que la moderna sociedad anónima de capital variable muestra un comportamiento cualitativamente diferente a la pequeña empresa capitalista. Es probable –de hecho, parece casi inevitable, si el sistema de las sociedades de capital variable pretende seguir existiendo– que el 'control' de las grandes corporaciones evolucione hacia una tecnocracia meramente neutral, que mantenga en equilibrio las reivindicaciones de los diversos grupos sociales y que asigne una parte del ingreso a cada grupo, más con base en el bienestar general que en la avaricia privada."[2]

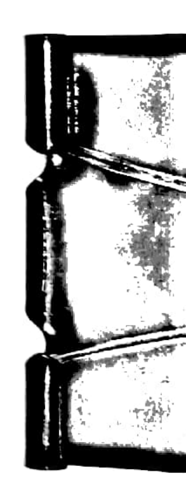
En 1956, Carl Kaysen sostuvo en la reunión anual de la Asociación Económica estadounidense, que una de las características fundamentales de la corporación era su comportamiento responsable. "El *management* ya no era el agente de la propiedad, que trataba de maximizar la rentabilidad, sino que carga con la responsabilidad para los accionistas, empleados, clientes, el bien común y, sobre todo, para la empresa como institución... Bajo un punto de vista puede calificarse este comportamiento como responsable: No se muestra ni avaricia ni tacañería; no se realiza ningún intento de descargar una parte de los costos sociales de la empresa sobre el trabajador o la gente en general. La empresa moderna es una empresa con corazón."

De la misma manera se expresó el director general de la *Standard Oil of New Jersey* en 1960, cuando sostuvo que "la gran empresa disfruta, efectivamente, de menores espacios de decisión que la pequeña empresa".[3]

Esos viejos íconos de la indoctrinación capitalista del fordismo

están siendo sustituidos por las creaciones adecuadas a las necesidades de la sociedad global informativa. Para poder diferenciar entre los elementos sustanciales (constantes) y transitorios de este proceso ideológico, conviene realizar una breve reflexión sobre los paradigmas antropológicos de Occidente. Dicha reflexión muestra que detrás de la multiplicidad de cosmovisiones desarrolladas a lo largo de la historia, existen dos vertientes fundamentales: la utilitarista y la humanista o romántica, entendiéndose el concepto romántico como en el período del *Sturm und Drang* alemán, es decir, una orientación de vida identificada primordialmente con ideales y principios éticos; a diferencia de la concepción utilitarista que conceptualiza al ser humano básicamente como un ente concentrado en procurar su propio bien.

El símbolo clásico de la visión humanista es, por supuesto, el Prometeo griego, cuya axiomática es heredada en su forma militante por, entre otros, los jacobinos, Marx y Lenin, mientras que su vertiente pacifista revive en personajes como Jesús, Gandhi, *et al*. Sin embargo, el ideario filosófico-político del cual se nutre la concepción antropológica del capitalismo de Estado reaccionario, mal llamado neoliberalismo, deviene del paradigma utilitarista.



La concepción del hombre como *homo homini lupus* ("el hombre es el lobo del hombre") y de la sociedad como *bellum_omnium contra omnes* ("guerra de todos contra todos"), tal como la desarrolla Tomás Hobbes en su dimensión política en el *Leviathan*, encuentra su expresión utilitarista-mercantil en la obra *Escritos Económicos* del "filósofo de la utilidad", el economista inglés Jeremy Bentham (1748-1832). "Mi noción de hombre", dice Bentham, "es la de un ser que anhela la felicidad, tanto en el éxito como en el fracaso, y en todos sus actos continuará haciéndolo, mientras siga hombre." En el curso general de la existencia, "en todo corazón humano, el interés de la propia consideración predomina sobre todos los demás en conjunto. Más brevemente: prevalece la propia estimación; o bien, la autopreferencia se encuentra en todas partes". El principio de autopreferencia, "debe entenderse como la propensión de la naturaleza humana, por la cual, con motivo de cada acto que ejecuta, todo ser humano se ve inclinado a seguir la línea de conducta que, en su inmediata estimación del caso, contribuirá en el más alto grado a su propia felicidad máxima, cualquiera que sea su afecto en relación con la dicha de otros seres similares, uno cualquiera o todos ellos en conjunto". La única causa eficiente de la acción "es el interés... Unicamente por un sentido de

interés, por la eventual expectativa de placer o dolor, es como puede ser influida la conducta humana en cualquier caso."[4]

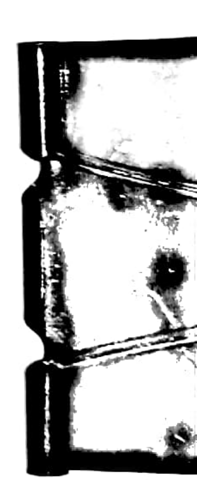
La concepción del hombre como un animal esencialmente egoísta y egocéntrico que –al igual que una rata– actúa básicamente por estímulos de castigo y gratificación, plantea el problema de la instancia rectora que posibilitaría su convivencia política y social ordenada y pacífica. La respuesta histórica-sistémica que el hombre ha encontrado, es el Estado. El Estado es el agente civilizador que impide la guerra civil: en su forma absoluta como el *Leviathan* de Hobbes; "domesticado" como el Estado constitucional de Locke o como principio ético en la filosofía de Hegel, culminándose su desarrollo en el Estado de derecho –la reconciliación entre el poder absoluto y el derecho individual– o, como en Marx, en la asimilación de la sociedad política por parte de la sociedad civil.

El camino a la barbarie en la convivencia humana se abre, cuando el Estado se vuelve totalitario –"absorbiendo" a la sociedad civil, tal como sucedió en el fascismo y estalinismo– o cuando pierde sus funciones civilizadoras, convirtiéndose en simple complemento ejecutor de una instancia superior, como el mercado. Este es el caso del estadismo reaccionario o Estado neoliberal. En el capitalismo de Estado reaccionario, que es la forma de dominación y explotación actual de la burguesía, la sociedad política ha dejado de ser benefactor y protector del *demos* (pueblo) y del bien común. Su fuerza es utilizada en pos de los intereses de las minorías dominantes, no en favor del bien público; protege a los ricos de los rigores del mercado e implementa el terror del "mercado libre" contra los indefensos. Para lograr tal efecto, el gran capital y sus aliados políticos e intelectuales han realizado una incesante campaña propagandística contra el Estado que ha logrado en Estados Unidos un deterioro sustancial de su imagen. De tres cuartas partes de la población que opinaba en 1963 que el gobierno federal cumplía un papel positivo en la sociedad, para 1993, sólo una cuarta opinaba lo mismo.[5]

La brutal lógica del neoliberalismo reconoce como única *Gestalt* legítima del *homo sapiens* a su grotesca caricatura utilitarista,el *homo oeconomicus*, y como único derecho genuino de sobrevivencia el que pueda conquistarse en el mercado. Los derechos humanos formales, sociales y colectivos sólo tienen vigencia práctica en la medida en que pueden "validarse" en el mercado; en caso contrario son letra muerta.

El dramaturgo alemán Bertold Brecht ha expresado esa verdad en el aforismo de que el peor crimen en el capitalismo es ser pobre, pero

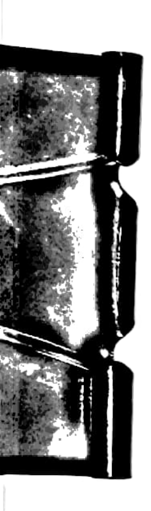
nadie ha formulado esa lógica de guerra contra los desprotegidos con más claridad que el piadoso cura-economista Robert Malthus (1766-1834), cuya ideología constituye la segunda fuente de inspiración actual de los neoliberales en general y de los republicanos estadounidenses en particular. En su "Plan propuesto para la supresión gradual de las leyes de beneficencia", Malthus demanda que la sociedad se libere de "la tiranía, la dependencia, la indolencia y la infelicidad" que engendra la beneficencia pública y le parece que "la justicia y el honor nos obligan a rechazar de la manera más formal todo *derecho* de los pobres a que se les sostenga". Contraer matrimonio sin contar con la "seguridad de poder sostener a los hijos" es una inmoralidad. Para acabar con ella propone que "ningún niño nacido de cualquier matrimonio que tuviera lugar un año después de la... promulgación de la ley [de supresión de beneficencia], y ningún hijo ilegítimo nacido dos años después de aquella misma fecha, tendría nunca derecho a la asistencia parroquial". De esta manera "se libraría de una vez a toda la generación naciente de su miserable dependencia respecto del gobierno y de los ricos, liberación cuyas consecuencias morales y materiales son casi incalculables".



Aunque el acto de matrimonio de los pauperizados es "a todas luces inmoral", no le conviene a la sociedad castigarlo. Con la razón práctica del terrorista de Estado comprende que el trabajo sucio de acabar con los "inmorales" debe encargarse a lo que demagógicamente entiende por "leyes naturales". Cuando "la naturaleza se encarga del gobierno y del castigo en lugar nuestro, es una ambición bien mísera el querer quitarle de la mano el palo y atraer sobre nosotros el odio que siempre recae sobre el ejecutor de la justicia. Deberá, pues, dejársele [al pobre que se casa] al castigo impuesto por la naturaleza, a la necesidad... Debe negársele todo socorro parroquial y debe abandonársele al socorro inseguro de la caridad privada. Debe hacérsele ver que las leyes de la naturaleza, que son las leyes divinas, le han condenado a él y a su familia al sufrimiento... que no tiene ningún *derecho* a reclamar de la sociedad la más pequeña porción de alimento, fuera de la que pueda procurarle su trabajo..."

En lo que respecta a "los hijos legítimos, no debiera permitírseles ningún derecho a la ayuda parroquial... Si los padres abandonan a su hijo, debe hacérseles responsables del crimen. La criatura es, relativamente, de escaso valor para la sociedad, ya que otras ocuparán en seguida su puesto".[6]

La reciente ofensiva del estadismo reaccionario estadounidense (neoliberalismo) contra el Estado como principio ético y benefactor de los desamparados refleja la extrema brutalidad y vigencia de la lógica Malthusiana. En una de esas actividades del Congreso estadounidense, 35 senadores demócratas se unieron a 52 senadores republicanos para votar por una ley que acaba efectivamente con el sistema de seguridad social y caridad pública (*welfare*), iniciado hace sesenta años bajo la política del *New Deal* de F.D. Roosevelt.

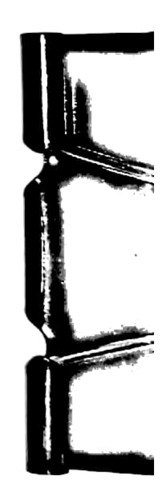


Entre las provisiones de la ley se encuentran las siguientes: el derecho de recibir asistencia del Estado (*welfare*) se reduce a cinco años; después de ese período, la persona pobre queda entregada a su propia suerte; la garantía federal de proporcionar a los estados los medios necesarios para la asistencia de los pobres, se elimina. Los estados de la Unión tienen como plazo para obligar a la mitad de los receptores de *welfare* a trabajar, hasta el año 2000; con qué medios, dónde y cómo, no se dice. Esto, pese a que el problema de la pobreza causada por el desempleo no resulta, en términos generales, de una falta de voluntad para trabajar, sino de una falta de empleos. Un estudio sobre oportunidades de empleo en Nueva York, realizado en 1989, demuestra, por ejemplo, que para 770 mil personas que buscaban un trabajo, sólo existían 57 mil empleos vacantes.[7] Otra investigación empírica en la misma ciudad derrumba otro mito de la derecha acerca de los engaños de receptores de asistencia. Las autoridades instalaron un nuevo sistema de identificación por huellas digitales destinado a evitar que la asistencia social sea cobrada varias veces. El sistema costó entre 40 a 50 millones de dólares y el efecto fue virtualmente cero: la tasa de cobros fraudulentos fue del 0.3 por ciento, es decir, 43 casos entre un total de 148.502.[8]

La ley reduce también dramáticamente los cupones alimentarios (*food stamps*) para los más pobres. Otra ley pendiente en la Cámara baja prevé que los estados se liberen por completo de la obligación de auxiliar a los pobres; que se cancele cualquier ayuda monetaria a madres solteras menores de 18 años y a madres que, recibiendo *welfare*, tengan más hijos. Al mismo tiempo se propone un recorte drástico del programa federal de asistencia médica para los pobres (*Medicaid*) y el Comité Judicial de la Cámara baja votó por la abolición de la Corporación de Servicios Legales que proveía asistencia legal a los pobres mediante un subsidio federal de 415 millones de dólares. Tal medida deja a millones de ciudadanos virtualmente sin ninguna

protección jurídica de sus derechos civiles. De los 1.7 millones de casos tratados por los abogados de la corporación, el 33 por ciento se refería a asuntos familiares, como manutención de niños, abuso de mujeres y divorcios. El 22 por ciento estuvo relacionado con problemas de arrendamiento, el 16 por ciento con *welfare* y otras asistencias gubernamentales. El resto tenía que ver con educación, consumo, empleo, servicio de salud y derechos individuales.

La liquidación de las obligaciones federales se opera bajo las banderas de la eficiencia y la democracia. Responsabilidades federales de la lejana y "burocrática" Washington son disueltas para que los eficientes y democráticos Estados locales resuelvan *in situ* los problemas. Esta política de "federalización" significa de hecho, que el cumplimiento estatal de los derechos humanos desaparece de la opinión pública nacional para ser relegado a los intereses de las oligarquías locales. La legislación ecologista de los estados, p.e., muestra que la colusión entre los ejecutivos y legislativos locales con el gran capital es aún más grande que la que impera en Washington, de tal manera que el ciudadano en general, y el pobre, en particular, tiende a quedarse virtualmente sin derechos.[9] Mientras todo esto sucedió, los mismos republicanos agregaron 7 mil millones de dólares al presupuesto del Pentagono, sin que los militares hubieran solicitado tal partida.[10]



La voracidad del gran capital y sus empleados políticos no se debe a una crisis económica del sistema, sino a la seguridad de poder volver a la dictadura económica del capitalismo temprano. Como explicamos anteriormente, las ganancias corporativas estadounidenses son más altas que nunca y el producto nacional doméstico *per cápita* crece, mientras que el ingreso mediano para empleados blancos masculinos ha caído de 34,000 dólares en 1973 a 30,407 en 1993, un hecho nunca antes observado en la historia del país.[11]

La imposición del nuevo *software* humano –del nuevo paradigma antropológico– se perfila ya en el escenario educativo y la educación formal en dos sentidos transcendentales: la aplicación de la lógica neoliberal a la conversión de la educación en mercancía y el uso de la socialización formal-informal como instrumento de realización del nuevo *homo oeconomicus* que la globalización del capital requiere.

La conversión de la educación en mercancía implica que el proceso de mercantilización de la vida llega al último reducto de la esencia humana, muy a la manera de la biotecnología; ésta permite manipular los

planes de evolución biológica del ser humano; la educación permite lo mismo al nivel de la arquitectura psico-social de la personalidad. Al entregarse la capacidad de decisión sobre los procesos educativos a los intelectuales orgánicos de las empresas transnacionales, como son el Banco Mundial, el FMI, la UNESCO, etcétera, el control de la "genética" psico-social pasa a manos de los dueños de la globalización.

El control sobre la arquitectura psico-social de la humanidad es el medio indispensable para que el capitalismo global logre la mercantilización de todas las relaciones sociales conforme a su lógica sistémica: valorarlas –y sus sujetos actuantes– por el prisma de costo-beneficio, es decir como mercancías.

Esta es la esencia de las reformas educativas que exige el paradigma neoliberal. Y a la luz de esta óptica, la mantención de una estructura educativa general, pública y gratuita para toda la población en América Latina es un costo inútil, dado que más de la mitad de los educandos son superfluos para el proceso de producción posterior.



Las tendencias empíricas de este proceso han sido reseñadas en el capítulo anterior; enfatizamos en ese capítulo, que en países como Brasil, Colombia y la República Dominicana, más del 50 por ciento de la enseñanza superior es privada; en Chile, El Salvador y Perú la proporción es del 30 por ciento y en México, Costa Rica, Argentina, Ecuador, Bolivia y Uruguay se aproxima al 20 por ciento.

Al mismo tiempo, el acceso a las universidades se ha vuelto relativamente más restringido, tal como indica el decrecimiento relativo de la matrícula: en los años sesenta el crecimiento medio anual fue superior al 10 por ciento; en los setenta superó el 15 por ciento; en los ochenta bajó al 3 por ciento y se ha mantenido en este valor durante los años noventa.[12]

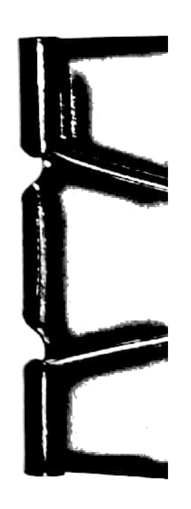
Esa mayoría de la población económicamente activa latinoamericana que no encuentra trabajo en la estructura formal de la economía, no requiere ser alfabetizada ni tener una educación superior o siquiera básica. Para sus faenas en la economía precaria (vender chicle o periódicos en la calle, lavar coches, etc.) o, peor aún, como personas estructuralmente desempleadas, sus rudimentarias calificaciones formales son más que suficientes.

Para este ejército industrial de reserva y el creciente ejército de personas lumpenizadas, la educación queda en manos de la televisión. Es la función de los medios de comunicación audiovisuales impedir que la

creciente desintegración familiar, la fracasada socialización escolar, la creciente violencia civil y los estragos individuales que resultan del desempleo estructural y de la reproducción atrofiada, generen un potencial desestabilizador incontrolable para el régimen.

En su clásico ensayo (afirmativo) sobre la necesaria indoctrinación de las masas en la democracia liberal, Edward L. Bernay definió a los medios masivos de comunicación como "puertas abiertas a la mente pública" (*open doors to the public mind*), que deben utilizarse para la "fabricación del consenso" –en beneficio de la clase dominante– en el que reside la "verdadera esencia del proceso democrático".[13] Hoy estas puertas están abiertas a nivel mundial y las transnacionales de la imagen pasan por ella como por su propia casa, implementando la "verdadera esencia del proceso democrático" hasta el último rincón del inframundo capitalista.

La socialización mediante la imagen sobre una población desarraigada y sin parámetros objetivos de interpretación de la realidad es el opio para *Les misérables* de hoy, como atestigua la multitud de antenas televisivas sobre las chozas de las villas miserias, pueblos perdidos y favelas de la *Patria Grande*. Es el opio para los miserables, tal como lo es el consumismo para las clases medias.



No hay que entender estas afirmaciones como parte de una teoría de la conspiración que sostenga que un grupo de personas dominantes esté llevando a cabo un plan diabólico, concebido hasta su último detalle. El proceso objetivo que observamos es más bien una combinación de los imperativos que emanan de las necesidades de la producción de plusvalor y de las necesidades ideológicas de dominación de los dueños del *global village*. En su totalidad, el proceso es una composición de elementos de la expansión anárquica del capital y de una planificación fríamente calculada.

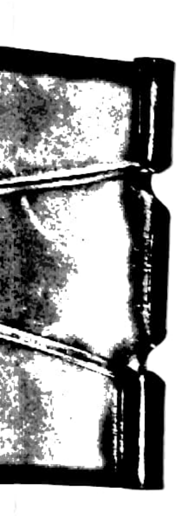
El *Internet*, por ejemplo, es originalmente una creación del Pentágono que posteriormente se independiza. La globalización de los mercados de capital y del capital especulativo, por otra parte, es un producto del crecimiento orgánico del capital, al cual –después de la crisis mexicana de diciembre de 1994 y de los mercados "emergentes"– el G-7 tendrá que dar un marco referencial normativo, para impedir que el fenómeno produzca una crisis financiera mundial.

La construcción del *homo oeconomicus* –impulsado incansablemente por los propagandistas del sistema–[14] se realiza en dos dimensiones de

la realidad: en la vida socio-económica cotidiana y en la realidad virtual (*virtual reality*) del espacio cibernético (*cyberspace*).

En cuanto a lo primero, el entorno socio-económico de la reproducción del individuo lo socializa continuamente dentro de la disciplina y de los cánones del *establishment*. Esta socialización –basada en la fuerza normativa y doctrinaria de la reproducción cotidiana de la fuerza del trabajo– se complementa con la socialización por medio del espacio cibernético.

La creación de la información instantánea, en tiempo real y a escala universal –el espacio cibernético– es la última de las cinco grandes revoluciones informático-culturales de la época moderna. La primera fue la invención de la imprenta por Johann Gutenberg (1445), que generó una cultura escrita universal para una élite informativa. El empleo de la radio en los años veinte de este siglo hizo aparecer una cultura auditiva de masas, seguida por la revolución comunicativa de las imágenes televisivas, en los años cincuenta. La cuarta revolución tuvo por base el uso masivo de la computadora, a partir de la década de los ochenta, y actualmente estamos viviendo la revolución de los multimedia. Por multimedia se entiende la convergencia de las funciones del teléfono, de la televisión y de la computadora en una sola tecnología, que permite la comunicación instantánea mediante la transmisión de imágenes, datos y voces. Con este último desarrollo, se está creando la cultura cibernética que es la primera cultura realmente universal en la historia del hombre. Se trata de un verdadero sistema neurológico mundial –una gigantesca red de emisores y receptores, que interactúan mediante agentes "neurotransmisores" electrónicos– que permite al ser humano comunicarse en tiempo y espacio real, a semejanza del cerebro humano, cuya red de más de cien mil millones de neuronas transmite información por medio de neurotransmisores químicos.



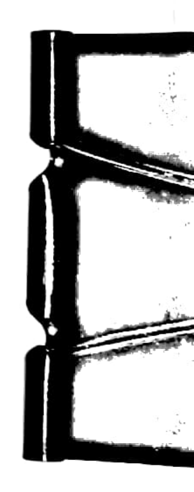
Mientras que las bases tecnológicas del *cyberspace* son la digitalización (la elaboración de la información en forma binaria) y los multi-media, su enorme potencial de indoctrinación radica en la capacidad de crear un mundo nuevo, propio y global: la realidad virtual.

Esto es un sueño de control ideológico, porque el nuevo mundo global se está creando a la imagen de un puñado de empresas transnacionales, que operan lejos de cualquier control democrático de las mayorías que constituyen el objeto de su actividad.

La socialización del ciudadano del mundo a través del espacio

cibernético tiene dos vertientes: una cuantitativa y una cualitativa. En lo referente a la primera, observamos una creciente extensión de la programación televisiva, de tal manera que se puede observar la televisión ininterrumpidamente durante las 24 horas del día. Con la futura simbiosis –en el discurso del sector: sinergía– entre las transnacionales de la telecomunicación (compañías telefónicas) y los medios electrónicos de comunicación (empresas televisivas, cinematográficas, etc.), el espectador podrá seleccionar sus programas de entretenimiento (*entertainment software*) entre unos 200 a 300 canales diferentes, incluyendo la selección propia de programas almacenados en videotecas.

Un ejemplo de este proceso es la reciente adquisición de la empresa telecomunicativa estadounidense *Sprint* de las tres compañías televisivas de cable más importantes de Nueva York (*ComCast, Cox Cable Communications* y *Tele Communications*), junto con la compra de 29 de las 99 licencias de los llamados Personal Communication Systems (PCS - telecomunicaciones inalámbricas personales), por un precio de 2.100 millones de dólares.[15]



En cuanto a los contenidos, el espacio cibernético será dicotómico, muy a la manera de la prensa escrita actual: habrá una dimensión para la élite informativa –bancos de datos,[16] periódicos de calidad, información económica, paneles de expertos, etc.– y otra para la indoctrinación de las masas.

Es importante recalcar esa dimensión elitista del *Internet* frente a los intelectuales que a-críticamente etiquetan a la futura cultura cibernética como "la cultura del acceso" o una cultura que inevitablemente implica una democratización de las interacciones de la humanidad. Un ejemplo de esa ideología lo proporcionó el ministro de Economía alemán, Rexrodt, en la reciente cumbre del grupo G-7 en Bruselas, donde dijo que la ventaja de la sociedad global informativa era que "los seres humanos en todo el mundo pueden comunicarse entre sí en cualquier momento".[17] Thabo Mbeki, el vicepresidente surafricano comentó esa demagogia adecuadamente, recordando que "la mitad de la humanidad todavía no ha tocado siquiera un auricular telefónico".[18] Recientes estudios de usuarios del *Internet* en Estados Unidos y Canadá (24 millones) revelaron que el ingreso medio de los hogares estadounidenses con acceso al sector más frecuentado de la red –el *World Wide Web*– es de 67.000 dólares, que representa el veinte por ciento de la población más rica del país.[19]

En la dimensión de indoctrinación de las masas, se repite a medias

el *panem et circenses* de los emperadores romanos; a medias, porque a diferencia del proletariado urbano romano, el proletariado de la sociedad global carece del pan que el imperio supo proporcionarle a aquellos que hace 2.000 años definió como ciudadanos sin ingresos y profesión.

En lo que se refiere al circo (*circenses*), el deporte jugará un papel estelar en la necesaria anestesiación ideológica general. Canales que transmiten eventos deportivos durante 24 horas, como el canal 30 de la empresa Multivisión, o la proyección diaria de partidos de fútbol en el Brasil –con los fines de semana cubiertos por completo- muestran el camino.

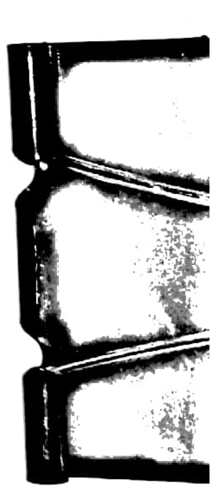
Telenovelas, *soap operas*, canales de *cartoons* para niños, películas policíacas y de acción, documentales, canales para la compra electrónica desde el hogar (*tele marketing*), junto con programas "interactivos", en los cuales el espectador puede ganar algo si llama al programa, complementarán el menú ideológico preparado por los comunicólogos y expertos para el 50 por ciento de marginados que habitan los *ghettos* de la aldea global. El impacto de esos programas es tremendo, como muestra el éxito del programa de dibujos animados (*Cartoon Network*) de CNN. Iniciado hace tres años, alcanza en la actualidad 21.5 millones de hogares en Estados Unidos, 26 millones en Europa y 4.2 millones en América Latina.[20] Otro indicador en el mismo rubro es el hecho de que el noticiero de la CNN se ve en más de 100 millones de hogares en 210 países del mundo.

Obviamente, el control ideológico por medio de la imagen no garantiza que no haya rebeliones o *riots*, pero sí procura impedir que haya revoluciones en el sentido de un esfuerzo organizado, coherente y prolongado, para cambiar cualitativamente la naturaleza de las relaciones sociales imperantes en la sociedad global.

Los dueños de estos medios no tienen reparo en cumplir con su función doctrinaria frente a las masas, como ilustran las siguientes citas. Emilio Azcárraga, dueño de la transnacional mexicana "Televisa" –cuya fortuna personal es calculada por la revista *Forbes* en 5 mil 400 millones de dólares– define su "misión" comunicativa de la siguiente manera:"México es un país de una clase modesta muy jodida... que no va a salir de jodida. Para la televisión es una obligación llevar diversión a esa gente y sacarla de su triste realidad y de su futuro difícil. La clase media, la media baja, la media alta, los ricos, como yo, no somos clientes, porque los ricos no compramos ni madre. En pocas palabras, nuestro mercado en este país es muy claro; la clase media popular."[21]

Ricardo Salinas Pliego, accionista principal de la transnacional mexicana "Televisión Azteca", que se constituyó recientemente a través de la privatización de varios canales de televisión del Estado, reveló en una entrevista su concepción de la democracia y la televisión. "Si me preguntan a dónde me gustaría volver a vivir respondería que en la etapa de la Conquista, del lado de los conquistadores. No creo en la democracia: no hay democracia en México y espero que pase mucho tiempo antes de que la haya, porque hoy los mexicanos no están preparados para ella."[22]

No hay que dudar de que la "filosofía" de los magnates de multimedia en Europa y Estados Unidos sea diferente a la expuesta por los empresarios arriba mencionados. La principal transnacional europea en el mercado de los multimedia se está formando entre el alemán Leo Kirch y el italiano Silvio Berlusconi. Cuando a inicios de agosto una corte suprema alemana decidió que tienen que quitarse los crucifijos de las escuelas públicas en el estado sureño de Bavaria –donde está situado el imperio de Kirch– el editor del diario conservador *Die Welt*, en Hamburgo, aprobó el fallo en su editorial. Kirch, quien tiene el 35 por ciento de las acciones de la compañía editorial respectiva, demandó la "baja inmediata" del editor.[23]



5 Globalización, educación y humanismo

Hemos inferido la esencia del proyecto educativo de la sociedad global a partir de las tres variables estratégicas del proceso: a) las empresas transnacionales y la lógica sistémica que representan; b) los Estados nacionales dominantes y c) el proto-Estado mundial capitalista.

Los imperativos sistémicos mundiales de los tres agentes del capital impulsan la sociedad burguesa hacia la culminación de dos tendencias evolutivas históricas: la culminación de la marcha triunfante del valor de cambio, que inició su recorrido por la historia hace 5.000 años con los primeros inocentes actos de trueque, para después avanzar sobre hecatombes de víctimas del "progreso" y coronarse hoy día rey y dios de la especie.

La implementación violenta del paradigma antropológico dominado por la ley del valor y el *homo oeconomicus* como productor y realizador de plusvalía, determina su comportamiento práctico como fundamentalmente utilitarista, y en contraposición abierta a cualquier

proyecto humanista sobre la socialización y el devenir de la arquitectura humana. Como dice el suministrador estadounidense de personal ejecutivo para empresas transnacionales:"Ningún cliente me ha dicho *jamás* que quería una persona con buenos valores comunitarios."[1]

De esta manera, el personaje del siglo XXI ha de ser en el aspecto *real-cotidiano* de su vida, un trabajador productor de ganancias y un ente consumista, con un horizonte mental fijado en la inmediatez. En la dimensión *existencial*, su largo andar por la historia amenaza con terminar en el *homo abstractus*.

La condición humana prevista por los arquitectos del *global village* se asemeja a la de la mónada del filósofo y científico alemán Gottfried W. Leibniz: una entidad autosuficiente cuya vida se lleva a cabo dentro de una "armonía preestabilizada" en un mundo que es el "mejor de todos los mundos posibles", porque es creado por Dios.

El papel de demiurgo que ocupa Dios en la teodicea de Leibniz, lo ocupan en la sociedad global las empresas transnacionales y sobre todo, aquellas que le crean su hogar electrónico en la realidad virtual del *cyberspace*, donde la identidad del *homo abstractus* es una dirección electrónica y las relaciones sociales que entabla son constituidas y mediatizadas por la electrónica.

El solipsismo[2] del orden ontológico del proyecto corresponde a las determinaciones de la felicidad orwelliana (*1984*) y del *Brave New World*. La disolución definitiva de los lazos de solidaridad y de conciencia histórica –que constituyen el último gran baluarte de los pobres– es la condición necesaria para la implementación definitiva de la utopía del mercado y el regreso de las mayorías tercermundistas al estado mental paleolítico de la evolución –donde la infancia de la razón condenaba al *homo sapiens* a ser inevitablemente esclavo de fuerzas objetivas y proyecciones subjetivistas no comprendidas.

Esto, sin embargo, no es responsabilidad de los arquitectos del *homo oeconomicus*. En la autocomplaciente apología de su quehacer, ellos sólo generan los mitos que las masas piden. En estrecha colaboración con la clase política y demás intelectuales orgánicos del sistema, declaran extensas zonas de la realidad como impensables o "intocables". El violador de sus tabúes sufre destinos variados: en el Primer Mundo es ridiculizado como romántico o estigmatizado como radical o dogmático y sancionado con la exclusión de los foros de publicación, becas de investigación, y demás condiciones logísticas esenciales para el trabajo

intelectual. En el Tercer Mundo, donde la dominación burguesa opera *sans frase*, las consecuencias son frecuentemente más temibles.

La implementación sistemática del tabú y la generación de mitos de dominación se complementan con la funcionalidad del tótem. A manera del antiguo totemismo, los exorcistas globales de la realidad –y sus amos políticos– se sienten descendientes del progenitor del progreso y llevan con orgullo su emblema protector: el mercado o, cuando les da por ser solemnes, la modernidad.

Para los hijos espirituales del mercado mundial y su "filosofía" socialdarwinista y dentro de la lógica expuesta por Mannheim, sólo gente retrógrada puede oponerse a ellos y su proyecto de progreso.

El nuevo estrato ontológico –la realidad virtual– emula con las estructuras de la realidad capitalista. Esto significa en lo político que no puede ser más democrático que la misma democracia liberal: se limita al sentido formal de la igualdad de oportunidades. Es decir: el analfabeto brasileño del Sertao con un ingreso diario de un dólar tiene el mismo derecho de conectar su IBM-*labtop* con módem de 14,400 bps al *Internet* para informarse sobre la bolsa de valores de Nueva York que Fernando Henrique Cardoso o Carlos Ménem.



Las mónadas-ciudadanos del *cyberspace* vivirán por ende –tal como sucede en la democracia real existente– en un mundo dicotómico; con la élite informativa enriqueciéndose material y espiritualmente con la información y comunicación electrónica global, mientras que las mayorías se quedan "ancladas" en el analfabetismo funcional a través de su constante socialización cibernética en la realidad virtual.

Este es el panorama que espera a la humanidad, si los intereses sistémicos del gran capital se imponen. Sin embargo, tales imperativos se realizan a través de agentes socio-políticos colectivos e individuales. La personificación de la imposición violenta de estos intereses sistémicos en el Primer Mundo en las últimas dos décadas fueron Reagan, Thatcher y Bush; hoy día lo son Newt Gingrich, Robert Dole y demás cabezas del Partido Republicano. En América Latina los ejecutores del capital imperial son personajes como el presidente Fujimori en el Perú y el presidente Ménem en Argentina; en términos genéricos: la clase política criolla.

Pero, de la misma manera que existen agentes sociales del binomio imperial modernización-destrucción, hay sujetos sociales de resistencia a las pretensiones del capital global. Estos se componen, básicamente, de dos estratos: intelectuales críticos y masas populares. Y las élites de la

sociedad global están preocupadas por las múltiples manifestaciones de descontento de estos sectores, como evidencian las siguientes citas:

La Organización Internacional del Trabajo (OIT), al constatar que en 1993 el ingreso global *per cápita* se redujo por cuarto año consecutivo, califica a la situación del empleo como una "crisis global, mucho más seria que la crisis económica de los ochenta".[3]

Joao Baena Soares, ex-Secretario General de la OEA, concluye en su último informe anual sobre la situación latinoamericana que "la productividad y la eficiencia económicas han avanzado con mucha mayor rapidez que la justicia social" y observa que mientras "empieza a aumentar la riqueza, no disminuye la pobreza"; en consecuencia "es necesario corregir esa contradicción fundamental".

Sostiene que "el desarrollo centrado en el bienestar de la persona es la única base sobre la cual puede construirse la democracia perdurable" y que "mientras la libertad de vivir esté vedada para grandes grupos de la población de las Américas, la democracia de que disfrutan los demás ciudadanos del continente será incompleta e imperfecta y correrá peligro de desmoronarse".[4]

La *Organization for Economic Cooperation and Development* (O.E.C.D.) que aglutina a 25 de las naciones industriales más avanzadas presentó en su reunión anual de ministros (1994) un reporte sobre el "desempleo estructural" y apuntó que en vista de los 35 millones de personas en paro en los países miembros, el desempleo es "probablemente el fenómeno más fuertemente temido de nuestros tiempos". Advirtieron los tecnócratas que tal situación "implica una disolución del tejido social, incluyendo una pérdida de la autoridad del sistema democrático."[5]

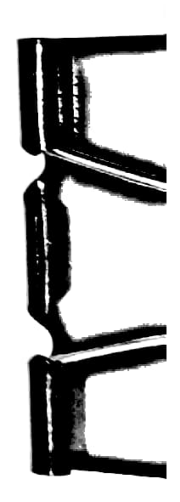
También la Junta Interamericana de Defensa (JID) en Washington, D.C., muestra preocupación ante la situación social. "Endeudadas, con enfrentamientos no resueltos entre sus clases sociales, las incipientes democracias latinoamericanas se encuentran de cara al desafío que significa satisfacer las necesidades que sus sociedades reclaman". Estiman los militares hemisféricos en un documento confidencial que el poder estadounidense se sitúa en un mundo que se "asemeja a un volcán de aspiraciones reprimidas".[6]

Finalmente, el Grupo G-7 señala en su última cumbre en Halifax (Canadá) que "la pobreza es uno de los grandes problemas de nuestro tiempo y tiene consecuencias globales".[7]

El estadismo reaccionario capitalista (neoliberalismo) es el rostro

de la modernidad occidental que ésta asume a inicios del nuevo milenio. Es el rostro de la modernización-destrucción que desde 1492 recurre periódicamente en *Nuestra América*, para refuncionalizar lo autóctono en beneficio de los respectivos dueños del sistema mundial. Y como en las coyunturas históricas anteriores, al autóctono sólo se le dejan "los cuernos utópicos y primitivos de su dilema" –sin la posibilidad de aprender algo sobre la naturaleza de una sociedad compuesta de individuos libres "consagrados a la búsqueda de la cordura".[8]

Sin embargo, el grado en que los gerentes generales, políticos, militares e intelectuales orgánicos del capital global logren imponer sus intereses, depende de la fuerza organizativa y unitaria de la oposición democratizadora. Es imperioso desenmascarar el proyecto de la sociedad global –antes llamado imperialismo– y construir un proyecto alterno a nivel latinoamericano y mundial que se niegue a convertir al ser humano en una mónada económica con buzón electrónico.



Se trata de una tarea primordial en el umbral del segundo milenio, porque la creación de un paradigma antropológico y educativo para la sociedad global es demasiado importante como para dejarla en manos de los *managers* de *General Motors*, de *Coca Cola* y del *New York Times*.

Incipit vita nuova– "empieza la vida nueva"–[9] es la bandera y filosofía de los arquitectos que modelan el nuevo mundo según su imagen: inversionistas, ejecutivos, especulantes y políticos transnacionales que a semejanza de la génesis bíblica están construyendo la nueva casa del hombre mediante un proceso autocrático, a espaldas de cualquier control democrático de la población mundial.

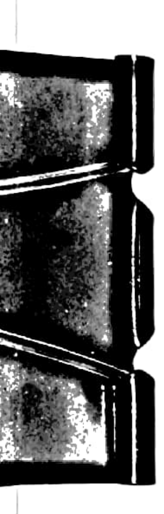
Lo que está en juego es el futuro de la humanidad y este futuro no puede depender de mentes utilitaristas e intereses mezquinos que confunden sus éxitos de explotación con la predestinación divina y la ley del valor con la esencia humana.

Se requiere, en consecuencia, la creación de un frente mundial que reanude la lucha contra la ley del valor desde una perspectiva humanista y de una civilización del trabajo y de la solidaridad. Esta es la única alternativa de sobrevivencia digna para los "condenados de la tierra" (Fanon), frente a la utopía retrógrada del Brave New World que los demiurgos de la Aldea Global están construyendo.

6 La Democracia en América Latina

La modernidad política occidental que se volvió sociedad política a partir de la revolución estadounidense (1776) y la Revolución Francesa (1789), se constituyó originalmente sobre dos vertientes: la democracia directa o popular y la democracia liberal o formal. La diferencia fundamental entre ellas radica en la conceptualización de la relación entre el poder operativo del Estado y la incidencia del pueblo sobre éste. En la democracia directa las mayorías tienden –en teoría– a ser el verdadero soberano del proceso democrático; en la democracia liberal, el poder real operativo del Estado está en manos de la clase dominante, con el pueblo jugando un papel aclamatorio y legitimador.

Mientras la primera forma de comunidad política está vinculada a tradiciones históricas representadas por personajes y sujetos políticos como J.J. Rousseau, los Jacobinos, K. Marx y V.I. Lenin, la segunda se deriva más bien de las filosofías políticas de Alexis de Tocqueville y sus elaboraciones contemporáneas por W. Lippman, E. Bernay, *et al*.



Con la implosión del socialismo europeo y su correspondiente superestructura política –"democracia popular"– la democracia liberal se impuso como hegemónica en el mundo, de tal manera, que cuando hoy día se habla de "la democracia", se refiere generalmente a este tipo de organización política.

La democracia como idea

La democracia formal como paradigma mundial de la democracia no deja de plantear, sin embargo, varias interrogantes en cuanto forma de convivencia política adecuada para el tercer milenio y, sobre todo, para el Tercer Mundo.

Como democracia real existente comparte con el ex-socialismo real existente una característica sustancial: su lejanía de los planteamientos originales de sus padres fundadores; lejanía que es comparable a la distancia que separaba, digamos, el socialismo soviético de la filosofía socialista de los Manuscritos de París, de Karl Marx. Discutiremos brevemente cuatro de las premisas axiomáticas de la democracia liberal.

Una de las columnas de la democracia liberal original consistía en la noción de que las leyes nacen de la lucha de opiniones y argumentos, no de intereses. Pero entre los partidos del parlamento moderno, el lugar

del argumento lo ha tomado el frío cálculo de intereses y oportunidades de poder, mientras que en el trato de las masas domina la manipulación deliberada mediante el símbolo, tal como Walter Lippmann ya había previsto en el año de 1922 en su clásica obra, *Public Opinion*.

Lo primero es *ipso facto* evidente y para la segunda constatación encontramos una ilustración reveladora en la campaña electoral brasileña de 1994, donde el candidato de la élite, Fernando Henrique Cardoso logró revertir en ocho meses una desventaja de popularidad electoral de veinte puntos frente al candidato popular Luis Inácio da Silva.

Cardoso explica su estrategia electoral éxitosa de la siguiente forma:"Mi experiencia de la campaña es la siguiente: todo eso es simbólico. Se necesita crear un mito. Y tienes que contar la misma historia repitiendo quién es el bueno y quién es el malo. Tienes que tener los dos y lo vas cambiando como la estructura del mito, como Lévi-Strauss. Es binario: el bueno y el malo. Y tienes que contar durante toda la campaña, de varias maneras, el mismo mito. En nuestro caso es la moneda. ¿Qué es lo malo? La inflación. ¿Y que es lo bueno? La estabilización... Y en cada ocasión vuelvo a mencionar el mito principal: mito en el sentido antropológico. Tienes que llegar a la estructura más elemental e insistir en ella."[1]



El modelo usado por Cardoso es, obviamente el paradigma común de las campañas políticas en la cultura cibernética, tal como lo ilustran la carrera política de Silvio Berlusconi en Italia o del líder republicano Newt Gingrich en Estados Unidos. Mi objetivo es, decía Gingrich en una ocasión, "restructurar la nación entera mediante los medios de comunicación" y él entiende, comenta un observador, que "para comunicar algo al público masivo requiere más simbolismo emocional (*emotional symbolism*)" que comunicarse con la élite del país.[2]

El hecho, de que en la práctica los partidos políticos no se enfrentan como opiniones objetivas en discusión, sino como representantes de intereses político-económicos particulares, por una parte; y la visión de las mayorías como una clientela de mercado que requiere ser manipulada mediante la debida "manufactura del consenso" (Bernay), por otra, convierten al parlamento de la democracia liberal de una institución de la verdad emergente en un medio técnico-práctico de repartición de poder y plusproducto social, entre las diversas fracciones de la clase dominante.

La sentencia de Jeremy Bentham, de que "dentro del parlamento se encuentran las ideas, y el roce entre ellas provoca chispas y conduce a la

evidencia"; al igual que la de Cavour quien sostenía que la diferencia entre el régimen constitucional y el absolutista consiste en que el ministro constitucional convence que tiene la razón, mientras que el absolutista ordena; o nociones como el *government by discussion* (gobierno por discusión); la responsabilidad primaria del diputado ante el pueblo -no ante su partido-; la ausencia de *arcana imperii* (secretos de Estado), etcétera, aparecen hoy día ya sólo como reminiscencias románticas y letra muerta del pasado; desligadas, totalmente, de la praxis de la *res publica*.

Si esto es cierto para la institución por excelencia de la democracia formal –el parlamento– algo semejante puede observarse en el mecanismo de la división de poderes que constituye, a su vez, el eje del Estado de derecho burgués.

La doctrina de Montesquieu sobre la división de poderes como instrumento de control del poder de Estado, sólo puede realizar su cometido en la praxis política, si los tres poderes están separados en dos dimensiones: la jurídica-organizativa y la social. La duda de Bentham frente a Montesquieu formulada en la pregunta de ¿cómo puede la división de poderes garantizar la libertad, si los tres poderes están controlados por un solo grupo social?, tiene una respuesta sencilla: no puede.

El principio constitucional de la división de poderes requiere ser complementado con el principio sociológico del equilibrio de las fuerzas sociales. Montesquieu intuye, sin embargo, la problemática, al advertir en su obra clásica que "cuando el poder legislativo y el poder ejecutivo se reúnen en la misma persona o el mismo cuerpo, no hay libertad"; asimísmo, si el poder de juzgar no está bien deslindado del poder legislativo "se podría disponer arbitrariamente de la libertad y la vida de los ciudadanos... Si no está separado del poder ejecutivo, el juez podría tener la fuerza de un opresor".

Y resume que "Todo se habría perdido si el mismo hombre, la misma corporación de próceres, la misma asamblea del pueblo ejerciera los tres poderes": el resultado, observable en su tiempo en Turquía, sería "un despotismo espantoso".[3]

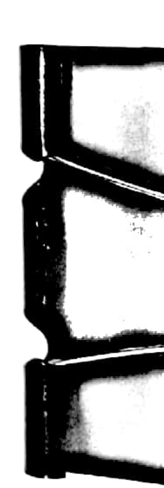
Para evitar tal despotismo, el autor relaciona los tres poderes con tres grupos sociales diferentes: el monarca –el poder ejecutivo– encarna intereses sociales diferentes a los del legislativo; éste se compone de una cámara alta (senado) que representa los intereses de la aristocracia y una cámara baja (diputados o representantes) que reúne a los delegados de la burguesía; los jueces representan a todos y, por ende, a nadie.[4]

Si consideramos el *status quo* del principio de la división de poderes en los Estados latinoamericanos, es obvio que poco tiene que ver con los designios originales de su creador. Sólidamente bajo el control de la oligarquía, el principio es sagrado en el discurso político criollo; se acata, pero no se cumple.

Hay un tercer fenómeno problemático en las democracias liberales latinoamericanas y en el nuevo paradigma político mundial, en general, que John Locke llamó el "poder prerrogativo" y que podemos entender como el cuarto poder dentro del sistema de dominación de la burguesía.

En su sistema de división de poderes de la sociedad política, Locke diferencia entre el poder legislativo, el ejecutivo y el federativo. El primero es aquel que "tiene el derecho de señalar cómo debe emplearse la fuerza de la comunidad política y de los miembros de la misma". El ejecutivo cuida en el interior de la comunidad "la ejecución de las leyes mientras estén vigentes" y el federativo tiene a su cargo "la seguridad y los intereses de la población en el exterior".

Pero a diferencia de Montesquieu, Locke contempla una cuarta facultad política que nace de la imposibilidad de prever "todas las incidencias y necesidades que pueden afectar al interés público, lo mismo que hacer las leyes de manera que no resulten dañinas cuando se aplican con rigor inflexible en todos los casos y con todas las personas que caen bajo su acción". Este cuarto poder es el prerrogativo y consiste en "actuar en favor del bien público siguiendo los dictados de la discreción, sin esperar los mandatos de la ley, e incluso en contra de ellos".[5]



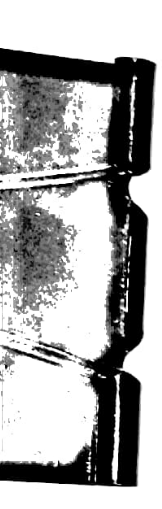
Para evitar el abuso de esta cuarta facultad del Estado, no le queda más remedio a Locke que recurrir a una premisa de identidad entre la actuación del príncipe y el interés general: El "pueblo opinaba con justicia que cuando tales príncipes obraban así no lo hacían en perjuicio de la justicia, ya que se conformaban a lo que es fundamento y fin de todas las leyes: el bien público".

Y en otra parte:"La prerrogativa no es sino el poder de realizar el bien público sin norma previa".[6] Pero, ¿Quién hará de juez para decidir si hace buen uso de semejante derecho?" La respuesta es: el cielo. "Como no puede existir juez entre el poder legislativo y el pueblo cuando ese mismo poder ejecutivo o el legislativo, ya con la autoridad en sus manos, maquinan o se lanzan a la tarea de destruirlo o de esclavizarlo. En este caso, lo mismo que cuando no tiene juez sobre la tierra, no le queda al pueblo más solución que recurrir al cielo."[7]

Este principio del poder político –separado de la ley del bien común y de la ética del oficio público, es decir, en contra de la ética de Locke– encuentra en los teóricos del fascismo como, Carl Schmitt, su codificación jurídica en la doctrina del "principio del líder" (Fuehrerprinzip). Hoy día, se ha vuelto elemento constitutivo de la democracia liberal latinoamericana, como muestra la praxis ejecutiva al margen de la ley de sus gobiernos.

El 18 de abril de 1995, el presidente boliviano Gonzálo Sánchez de Losada decretó el estado de sitio –que incluye la suspensión del derecho de asamblea y del *habeas corpus*– en el país, cuyo nombre honra al Libertador de *Nuestra América*: Simón Bolívar.

Después de largas huelgas y negociaciones por un aumento del salario mínimo de tres dólares (!) y un principio de acuerdo alcanzado el lunes 17 de abril, cientos de policías acompañados por encapuchados asaltaron sindicatos y la Universidad de La Paz. Más de trescientas personas, en su mayoría sindicalistas, fueron detenidas sin órdenes de aprehensión y despachados en aviones militares –sin proceso judicial– hacia las regiones más inhóspitas del país. Se trata, en palabras del ministro laboral Reynaldo Peters, "de un estado de sitio preventivo para evitar disturbios sociales futuros", que fue mantenido durante varios meses.[8]



En Caracas, el presidente Caldera gobierna desde junio de 1994 con amplios poderes de emergencia y en violación de los derechos humanos. El 22.2.1995, su gobierno anunció que recurriría a los militares para solucionar problemas sindicales en empresas de servicio público que no puedan ser resueltos mediante el diálogo.[9]

El principal instrumento de gobierno del presidente argentino, Carlos Ménem, ha sido también el cuarto poder previsto por Locke, por medio de los llamados "decretos de necesidad y urgencia". Este instrumento constituye jurídicamente una excepción constitucional, hecho por el cual el predecesor de Menem, Raúl Alfonsín, sólo utilizó diez "decretos de necesidad y urgencia" durante sus seis años de gobierno. Menem, en cambio, ha utilizado la "excepción constitucional" 360 veces en cuatro años en el poder, principalmente para implementar sus reformas económicas neoliberales.[10]

En Brasil, el programa económico "Plan Real", ha estado en vigencia alrededor de un año sin ratificación del congreso. En lugar de la autorización legislativa, el presidente F.H. Cardoso lo ha implementado

mediante las llamadas "medidas provisionales", es decir, decretos presidenciales que pueden ser renovados repetidamente. Después de asumir el poder el 1 de enero, hasta el 15 de mayo de 1995, Cardoso ha utilizado más de 150 "medidas provisionales" para cubrir desde la creación de nuevas agencias gubernamentales hasta la alocación de fondos federales.[11]

En el Perú, el presidente Fujimori disolvió, en abril de 1992, en un golpe de Estado, al parlamento y la Corte Suprema para gobernar ocho meses por decretos presidenciales. Después reformuló la constitución y realizó elecciones fraudulentas y bajo condiciones controladas por el gobierno, que le dieron una sólida mayoría. Todo esto con la anuencia y complicidad de la Organización de Estados Americanos.

A la víspera de las elecciones se descubrió un intento de fraude electoral en la ciudad de Huánuco. De 500 actas llenadas ilegalmente, 370 favorecían al presidente-candidato a la reelección, Alberto Fujimori, con aproximadamente 75 mil votos. Las actas electorales estaban en manos de personas de la alianza gobernante Cambio 90-Nueva Mayoría. César Gaviria, el secretario general de la OEA, quien llegó el 8 de abril a Perú para observar los comicios, afirmó que en las ciudades de Pasco y Huancavelica se habían detectado hechos similiares a los de Huánuco. Sin embargo, después del día electoral, el funcionario afirmó que el proceso se realizó con normalidad y que el sistema electoral peruano posee una buena estructura. De esta manera, Gaviria respaldó a la misión de observadores del organismo que poco antes había destacado el ambiente de tranquilidad en que se desarrolló la jornada.[12]



No obstante el *placet* de Gaviria y sus observadores, el Jurado Nacional de Elecciones se vio obligado a informar siete días después que 2.988,897 votos parlamentarios –el 24.07% del total– fueron declarados nulos, por errores cometidos por los ciudadanos al momento de marcar la cédula. Esta cifra es superior a los 2.280,018 registrados en la lista más votada, la de la coalición oficialista Cambio 90-Nueva Mayoría.[13]

En la primera vuelta de las elecciones generales colombianas de mayo de 1994, el abstencionismo alcanzó la cifra de 66 por ciento. Según el ex-presidente y actual secretario general de la OEA, César Gaviria, el alto grado de abstencionismo se debió a que ahora "los electores tienen más libertad para elegir a sus representantes en el gobierno". No menos original fue la lectura de los resultados por parte del candidato liberal Ernesto Samper, acusado de haber recibido dinero para la campaña

electoral del narcotráfico (Cartel de Cali). Quedó demostrado, afirmó, que el país "quiere un cambio y puede lograrlo conmigo en la presidencia".[14] Una explicación más cercana a la realidad sería la situación social del país –50 por ciento de la población en la miseria– el continuo terrorismo de Estado que excluye cualquier alternativa política real al bipartidismo de liberales y conservadores, así como el hecho que "durante 8 meses de 1993 y durante 35 años de los últimos 42, el gobierno funcionó bajo estados de emergencia, los cuales le dieron al Ejecutivo una amplia gama de poderes para expedir decretos, algunos de los cuales violaron los derechos básicos..."[15] En buen romance: alrededor de 36 años de dictadura abierta del régimen.

Semejante es la situación en Guatemala, que sufre, desde la intervención estadounidense de 1954, una feroz dictadura de la élite, a veces abiertamente ejecutada por los militares y otras disfrazada con una fachada civil. Dado que al amo hemisférico le conviene actualmente tener "democracias", la oligarquía guatemalteca se ve obligada a utilizar la segunda opción; motivo por el cual se realizaron el 14 de agosto de 1994 las elecciones legislativas. Ante la farsa electoral, las mayorías no participaron en el proceso, de tal manera que el abstencionismo alcanzó el 80 por ciento. El Frente Republicano Guatemalteco (FRG) del general y ex dictador Efrain Ríos Montt, quien gobernó Guatemala entre 1982 y 1983 a partir de un golpe de Estado –período en que cometió un auténtico genocidio contra la población indígena– obtuvo el 33 por ciento de los votos, seguido por el derechista Partido de Avanzada Nacional (PAN) con un 26 por ciento. Si el golpista llegara a la presidencia, entonces representaría el 6.6 por ciento del electorado total. Si ambos partidos decidirían hacer una alianza, entonces el gobierno de la democracia guatemalteca representaría al 11.8 por ciento del electorado del país.[16]

El "cuarto poder" del Estado latinoamericano, junto con el uso de elecciones fraudulentas o ilegítimas[17] para gobernar al margen de los intereses mayoritarios, son de hecho los mecanismos dominantes de las élites en el poder, a las cuales la normatividad de una convivencia democrática les tiene sin cuidado.

Un último elemento de la filosofía política burguesa constitutiva merece ser tomado en cuenta: la eticidad de la sociedad política, tal como es analizada por Hegel. Aún los que no entienden nada de Hegel, saben que el filósofo idolatró al Estado: que para él representaba el momento ético de la vida nacional. Pero Hegel no era idólatra ni reaccionario.

Entendía que la polarización de la sociedad burguesa en ricos y pobres resultaba de sus insuperables antagonismos de clase. De ahí la grandiosa idea del Estado como garante del bien público –frente a los intereses particulares– que comparte con, virtualmente, todos los grandes pensadores de la sociedad burguesa; porque es evidente que la ley de la civilización capitalista –sin correctivo– es la ley de la selva.

A la luz de los cuatro criterios, el Estado latinoamericano aparece como encarnación caricaturesca del ideario original de los clásicos. Lejos de representar el bien común, se ha convertido en botín de los intereses oligárquicos que lo usan como *Calibán* en sus políticas de saqueo.

La democracia realmente existente

El análisis del *status quo* de la democracia latinoamericana no requiere hacerse desde una posición radical. Los comentarios ocasionales de los miembros de la clase política criolla –quienes viven, parafraseando a Martí, en las entrañas del monstruo– no dejan lugar a dudas sobre el estado de la democracia en el subcontinente.



El ex-ministro de Defensa y de Relaciones Exteriores de Venezuela, general Fernando Ochoa Antich, declaró en una entrevista reciente que uno de los problemas más graves del continente es la persistencia de "una oligarquía entreguista, sin sentido de lo nacional. Son oligarquías que se vanaglorian de hablar inglés". A estos "grupos oligárquicos latinoamericanos no les interesa cambiar, de ahí que los pueblos se desesperen, de ahí que cada vez sea más alta la abstención electoral". Mientras la democracia no sea "genuinamente participativa y genere igualdad de oportunidades a todos los grupos políticos y sociales, no tendremos paz social", dice el militar y continúa:"No basta con hacer elecciones y elegir parlamentarios y presidentes: hace falta que la sociedad realmente decida su destino y para eso es preciso que las elecciones dejen de ser un trámite y sirvan para dar vida a la democracia."[18]

Según el ex-presidente argentino Raúl Alfonsín, se observa "que el peligro de presidencialismo se acentúa, donde la división de poderes queda desdibujada, el conflicto es visualizado como desorden y el orden como imposición, y donde la estabilidad y la gobernabilidad... quedan cautivos de estrechos márgenes de maniobra frente a una fabulosa concentración oligopólica del poder económico, la transnacionalización de los mercados y la volatilidad de los flujos financieros. Con reglas de juego donde tienden a imperar la competencia salvaje, las estrategias de

supervivencia y la fragmentación de la sociedad, la gente se ve empujada hacia un neopopulismo autoritario que se presenta como natural contención de los peligros y fantasmas pasados y presentes: hiperinflación, desintegración social, inseguridad territorial, laboral, sanitaria y existencial. En el caso del Perú tanta y tan dramática ha sido la emergencia experimentada que el simple hecho de poder volver a caminar más o menos tranquilo por las calles de Lima ha sido decisiva prueba de eficacia para plebiscitar la gestión presidencial. La explicación es simple: a un modelo de sociedad que se transforma en un 'estado de naturaleza' hobbesiano le sigue un nuevo Leviatán con las dosis de discrecionalidad que la realidad imponga".[19] Recordemos en este contexto también la oportuna reflexión de Alfonsín sobre la situación del Estado latinoamericano dependiente, citada en el primer capítulo, en el sentido de que de lo que se trata es suplantar al Estado para destrabar las cadenas de mando del poder económico, e instalar "un Estado gerente, sin fines y consecuentemente sin política, transmisor y ejecutor de las decisiones de una élite que ni Mosca ni Pareto hubieran imaginado".

Y recuerda el ex-presidente que esto está claro "en cuanto a la dependencia externa, que ha limitado a niveles inverosímiles la libertad de elección entre alternativas económicas. Pero también está muy claro en cuanto al poder económico interno, enlazado con el externo en el marco de la globalización financiera, capaz, en cualquier momento y ante cualquier circunstancia desfavorable, de hacer sonar el escarmiento si algún gobierno tuviera la peregrina idea de recuperar el Estado para el pueblo".

El presidente argentino en funciones, Carlos Ménem, explicita con mayor precisión el "poder económico interno, enlazado con el externo": Las políticas neoliberales y de privatización, que –como reconoció el mismo presidente- han creado un desempleo de 18.6 por ciento en Argentina, se deben "a los empresarios y productores y ejecutivos de finanzas que pedían este proceso".[20]

Hernando de Soto, Director del conservador "Instituto Libertad y Democracia" de Lima, ex-asesor para asuntos relacionados con las drogas del presidente peruano Alberto Fujimori, comentó el 20 de marzo de 1992 con motivo del intento de golpe de Estado venezolano que en América Latina "no existe una economía de mercado para todos, sino sólo para unos cuantos" y que la mayoría no tiene acceso a la propiedad.

Tampoco "existe la democracia". En todas las elecciones se elige a

"un dictador", al que se entrega en las urnas "un cheque en blanco" y que ya no consulta a la población hasta el final de su mandato. En vez de la democracia reina la partidocracia en un sistema de "*apartheid* político", donde no existe ningún mecanismo estatal que pudiera recoger las aspiraciones legítimas de la población y satisfacerlas.[21]

De manera parecida se pronuncia el ex-presidente costarricen se Rodrigo Carazo, quien niega que en América Latina haya democracia y para quien los partidos políticos del subcontinente son "sistemas oligárquicos-elitistas" que carecen de cualquier contacto con la población.[22]

Oscar Arias, ex-presidente de Costa Rica y Premio Nobel de la Paz, critica a su vez, que si bien se han ido "los Pinochets y otras dictaduras, el poder civil sigue subordinado al militar". En muchos Estados no hay "verdadera división de poderes y las libertades individuales y civiles no se ejercen a plenitud".[23]

Y Jaime Paz Zamora, presidente de Bolivia, resume el aprecio de las élites latinoamericanas por sus democracias –en las que el asesinato de oponentes políticos con frecuencia forma parte del quehacer democrático–[24] en una advertencia al Parlamento boliviano, pronunciada a pocos días del golpe de Estado de Alberto Fujimori: "El Parlamento debería funcionar bien, para no dar pretextos para su eliminación".[25] Hitler y Mussolini estarían plenamente de acuerdo con esta moraleja, que refleja el "espíritu de las leyes" en el país andino, como también lo hace el estado del sistema jurídico. El ministro de Justicia boliviano, René Blattman, reconoció que el sistema jurídico del país es "inaceptable" y vejatorio, ya que primero se encierra a una persona y después de muchos años, si tiene suerte, puede probar su inocencia. Por ello, dijo que el 85 por ciento de los detenidos en cárceles bolivanas están en "prisión preventiva" y carecen de proceso.[26] No mucho mejor está la situación en Venezuela, donde hay unos 26 mil presos, hacinados en 30 cárceles, donde en promedio muere un preso por día. Dos de cada tres presos son procesados sin sentencia, abandonados a su suerte en lo que criminólogos consideran "depósitos humanos".[27]



En cuanto a la democracia chilena, el primer presidente democráticamente elegido después de la dictadura miliar de Pinochet afirmó en agosto de 1995 que su país vive una "democracia con restricciones" ya que las atribuciones presidenciales están limitadas por la inamovilidad del comandante en jefe, Pinochet, y por la ley de las fuerzas armadas.[28] Pinochet, quien –pese a ser responsable de alta traición a la patria por un

golpe de Estado que provocó la muerte de 30 mil chilenos– sigue siendo el comandante en jefe de las fuerzas militares del país, se burla impunemente de sus crímenes. Abordado recientemente por la prensa acerca de los derechos humanos contestó irónicamente:"Yo no conozco los derechos humanos. ¿Qué cosa es esa?"[29]

En abril de 1994, dos semanas antes de las elecciones generales en Paraguay, el general Lino César Oviedo, comandante del principal cuerpo del ejército, declaró que "nuestra decisión es cogobernar con el glorioso e inmortal Partido Colorado, por *sécula seculórum*". No quiero probar yo "ni todas las fuerzas armadas con otro partido político que desconocemos, que todavía no manda y ya empieza a ponerse en contra nuestra, a hablar mal de nosotros y tratar de denigrarnos." El ex-presidente de Argentina, Raúl Alfonsín "no entendió y quiso probar y procuró gobernar en contra de sus fuerzas armadas, pero seis meses antes (del fin de su andato) tuvo que tirar la toalla...".[30]

En Honduras, el actual jefe de las fuerzas armadas, general Luis Alonso Discua, fue el el primer jefe del Batallón 316, un escuadrón de la muerte creado por la CIA y los militares hondureños, que fue responsable de la desaparición de más de 184 personas en los años ochenta. Discua Elvir no niega los cargos, sino alega que las desapariciones fueron producto de una política de Estado que contó con el visto bueno de las autoridades.[31] Parece que en la particular intelección de la democracia que tienen los militares de la región, la complicidad con los arquitectos civiles del terrorismo de Estado los liberara de la responsabilidad política y legal de sus actos.

Si la élite criolla tiene una visión idiosincrática de la *realpolitik* y del pragmatismo en la democracia, sus patrocinadores y guías espirituales del Primer Mundo no se quedan atrás. Recientemente se reunieron los "más connotados expertos sobre democracia de la Unión Americana" en Washington para debatir el "gran dilema: ¿liberalización económica o política?". En esta ocasión la vicepresidenta de la influyente Sociedad de las Américas y miembro de la junta directiva del *National Endowment for Democracy* (NED), Susan Purcell comentó que México "no pudo haber hecho las reformas macroeconómicas bajo una democracia plena, no hubiera habido consenso..." Purcell destacó la ironía de que de los tres países que más han avanzado en las reformas macroeconómicas (México, Chile y Argentina), sólo uno, Argentina, "ha hecho las reformas bajo un sistema democrático y, aún así, abusó del poder del decreto... Brasil

empezó más tarde, pero su manera de imponer los cambios es, hasta cierto punto más democrática pues está tratando de crear un consenso, mientras que México, bajo el PRI; Chile, bajo Pinochet y Argentina, bajo los peronistas, hicieron las reformas primero, y buscaron el consenso después".

Muchos de los "connotados expertos" coincidieron en que hay que rechazar la idea de que "todo tenga que hacerse simultánea y súbitamente", que los procesos democráticos "tienen su propio ritmo" y que no es posible forzarlos.[32]

El carácter oligárquico-plutocrático de las democracias liberales es tan evidente en el Primer como en el Tercer Mundo, siendo el gobierno-Estado el botín de las dos fracciones políticas principales en que se manifiesta la burguesía: los conservadores o demócrata-cristianos y los liberales o socialdemócratas. Los miembros de sus gabinetes y estructuras políticas conductoras son parte de una estrecha élite de hombres de negocios, políticos y militares –con considerables fortunas personales–,[33] que rotan dentro de estas tres esferas de poder.

En las elecciones estadounidenses del 8 de noviembre de 1994 que dieron al Partido Republicano la mayoría en ambas cámaras del Congreso, el abstencionismo fue de 61.3 por ciento. Comenta Ellen Miller, directora del Centro de Estudios para la Política Reactiva, "el costo de la campaña brindó, aún antes de las elecciones, un óptimo indicador del resultado. En 29 de las 35 competencias para el Senado ganó el candidato que gastó más. Para la Cámara de Representantes, 364 de los 421 ganadores fueron los mejor financiados.[34]



Existe, sin embargo, una diferencia fundamental entre la plutocracia democrática del Primer Mundo y la del Tercer Mundo. La primera cuenta con el apoyo mayoritario de la población y su clase dominante ostenta, por ende, el carácter de clase dirigente. John Kenneth Galbraith ha analizado las implicaciones de este importante hecho en su libro *The Culture of Contentment*. Debido al alto nivel de vida de la mayoría de la población existe una "mayoría electoral contenta" (*contented electoral majority*), cuya vida gira en torno a la defensa de su "comodidad y satisfacción inmediata". Siendo ellos la mayoría, "este es el estado de ánimo que controla al país" (*the controlling mood*).

"Lo que es nuevo en los así llamados países capitalistas... es que la satisfacción dominante y las creencias resultantes son ahora las de la mayoría, no simplemente de algunos pocos. Eso opera bajo la fuerte cobertura de la democracia, si bien no de una democracia para todos los

ciudadanos, sino aquellos que –en defensa de sus ventajas sociales y económicas– acuden efectivamente a las urnas. El resultado de esto es un gobierno que se acomoda no a la realidad o las necesidades comunes, sino al credo de los satisfechos, quienes son ahora la mayoría de los que votan."[35]

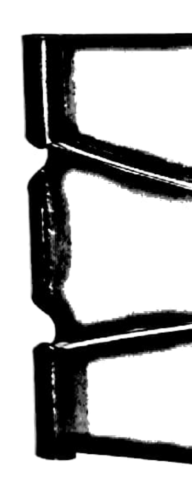
El credo de los afortunados –en el que la sensibilidad para los pobres, la indignación moral o la voluntad de reformar, no juega un papel significativo– es utilizado "para servir la causa de perpetua satisfacción y las ideas económicas y políticas contemporáneas son acomodadas de una manera semejante".[36]

El *panem et circenses* como clave de la estabilidad política ha sido patrimonio de todas las élites dominantes en la historia, desde las primeras sociedades griegas de clase hasta el nacionalsocialismo alemán y la democracia estadounidense. Basta, al respecto, leer la *La Política*, de Aristóteles, donde el gran pensador indica que "la comunidad política administrada por la clase media es la mejor...que la mayor fortuna para una ciudad consiste en que sus miembros tengan un patrimonio moderado y suficiente, ya que donde unos poseen en demasía y otros nada, vendrá o la democracia extrema o la oligarquía pura, o bien aún, como reacción contra ambos excesos, la tiranía". Y resume el filósofo la experiencia griega, concluyendo que "Las democracias son más seguras y de más larga duración que las oligarquías a causa de la clase media...Mas cuando falta la clase media y los pobres alcanzan un número extremado, sobreviene la adversidad y pronto su arruinan."[37]

Esta verdad política-social es inmediatamente evidente tanto para la democracia griega como para *La Democracia en América*. En la clásica obra de Alexis de Tocqueville, el "sucesor ideológico" del barón de Montesquieu atribuye la situación democrática encontrada en Estados Unidos a un *fait générateur* –un hecho generador: la igualdad de condiciones de los ciudadanos. A medida que estudiaba la sociedad norteamericana, "veía cada vez más, en la igualdad de condiciones, el hecho generador del que cada hecho particular parecía derivarse, y lo volvía a hallar constantemente ante mí como un punto de atracción hacia donde todas mis observaciones convergían". No difiriendo entonces "ninguno de sus semejantes, nadie podrá ejercer un poder tiránico, pues en este caso, los hombres serán perfectamente libres, porque serán del todo iguales, y perfectamente iguales, porque serán del todo libres".[38]

La precariedad socio-económica es, por lo tanto, la razón fundamental del deplorable estado democrático de la *res pública* latinoamericana, y la condición de su mejoramiento depende de la superación de la crisis económica-social. Sin embargo, las perspectivas de desarrollo de la región bajo el neoliberalismo no dan pie al optimismo. Los cuatro parametros fundamentales para medir el progreso económico-social son elocuentes al respecto: en cuanto al crecimiento económico, el PIB por habitante es inferior al de 1980; la tasa de desempleo es mayor que a mediados de la década de los ochenta; en lo relativo a la distribución del ingreso, la aplicación de los programas de ajuste estructural ha reforzado el carácter "notablemente inequitativo" que muestra el ingreso en la región; la pobreza, finalmente, ha pasado de 247 millones de habitantes en 1986 a 270 millones de habitantes en 1990 en América Latina.[39]

En lo social, la reaparición de enfermedades "decimonónicas" es uno de los costos principales del neoliberalismo. En la eterna carrera de evolución entre los seres humanos y los microorganismos patógenos (bacterias, virus, etc.), los últimos se han visto beneficiados por dos tendencias capitalistas que les proporcionan condiciones idóneas de reproducción: la imparable destrucción ecológica y el sistemático desmantelamiento de los sistemas de salud públicos.



La gran incógnita sobre el origen del VIH (SIDA) hoy día está virtualmente resuelta. Las evidencias científicas disponibles sobre este tipo de enfermedades apuntan en una dirección: se trata de tipos de virus que existen en determinadas regiones geográficas –p.e. el Ebola en los bosques tropicales de Africa Central– en ciertas poblaciones animales. La incesante penetración y destrucción capitalista de estos hábitats pone al ser humano en contacto con el virus que –en su estado genético natural o mutándose– infecta al nuevo huésped biológico. A través de la globalización de los transportes, el microbio se difunde y se vuelve un peligro mundial, tal como sucedió con el SIDA.

Aparte de la introducción de nuevos microorganismos patógenos locales en la sociedad mundial, antes de crear una adecuada estructura de salud preventiva global, la rapiña del capital ha sido inexorable en cuanto al desmantelamiento de los sistemas de salud públicos. La primera advertencia del regreso de las enfermedades "decimonónicas" fue la reaparición masiva del cólera en América Latina en los años ochenta, resultado –según el Director de la "fuerza de tarea contra el cólera", de la Organización Panamericana de Salud, Dr. Brandling-Bennett– del

empeoramiento sanitario e higiénico-social de la región. Estima el experto que serán necesarios 200 mil millones de dólares para volver a los "estándares sanitarios de los años sesenta". La fiebre del dengue –que en su forma hemorrágica tiene una alta incidencia de mortalidad– es otra enfermedad que estaba virtualmente erradicada en el hemisferio occidental, debido a una campaña regional emprendida después de 1945. Actualmente la enfermedad ha reemergido con tal fuerza que amenaza al hemisferio en forma de epidemia. Durante este año se han identificado más de 88 mil casos en Brasil, más de 35 mil en Centroamérica y más de 15 mil en Venezuela.

El dengue es un padecimiento –al igual que la fiebre amarilla– que se transmite por el mosquito *Aedes aegypti* que se reproduce preferentemente en zonas urbanas. De ahí que, como en el caso del cólera, su existencia y proliferación depende fundamentalmente de las condiciones sociales en que vive esta población.

Otra epidemia de los pobres es la "encefalitis venezolana" (*Venezuelan equine encephalitis*) que actualmente está afligiendo a más de 45 mil personas en Colombia y 10 mil en Venezuela. Según un epidemiólogo del *Center for Disease Control y Prevention* en Atlanta, contratado por el gobierno colombiano, este padecimiento "puede ser prevenido cien por ciento". Si existiera "un sistema de continua vacunación y vigilancia epidémica, nada de esto hubiera pasado", comenta el especialista. Esta lista de enfermedades posibles de prevención mediante una escasa inversión de recursos y la voluntad política correspondiente, podría prolongarse considerablemente: tendría que mencionarse el fuerte repunte de la malaria; la aparición de la peste bubónica al norte de Perú (1994); el mal de Chagas que afecta a 18 millones de latinoamericanos; las infecciones gastrointestinales y la tuberculosis, entre otras.[40]

El cuadro de la democracia realmente existente en América Latina arriba descrito –que tendría que complementarse con un análisis sobre la corrupción endémica, la impunidad con que actúan los sectores represivos del Estado, la concentración oligopólica del poder de comunicación en unas cuantas empresas transnacionales, la destrucción ecológica, la falta de viviendas, etcétera- es el resultado de 170 años de integración dependiente de las élites criollas a la *pax americana* y a un sistema mundial, cuyos mecanismos de expropiación y transferencia de la riqueza global hacia el Primer Mundo siguen operando desde el siglo XVI, abriendo la brecha entre los ricos y pobres cada vez más. Una estimación

sobre el problema, citada por el Banco Mundial, llega a la conclusión, que en 1870 el ingreso medio per cápita en los países más ricos era 11 veces superior al de los más pobres; esa relación aumentó a 38 en 1960 y a 52 en 1985.[41]

Tal tendencia secular no sorprende a la luz de un dato elaborado por los expertos del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) que revela que el Tercer Mundo recibe cada año por concepto de ayuda del Primer Mundo la suma de 50 mil millones de dólares, mientras que pierde anualmente 500 mil millones de dólares por el pago de la deuda externa y la distorsión de los mercados.[42]

Por lo anterior es evidente que el problema de desarrollo de la democracia latinoamericana es, hoy, más que nunca, un problema del sistema mundial y que es inverosímil que puedan encontrarse soluciones de salvación nacional. La dimensión del cambio queda, entonces, definida como una dimensión bolivariana que inevitablemente tiene que abarcar la *Patria Grande* entera.



La transición democrática

Irónicamente, el problema de las fuerzas de cambio latinoamericanas es el mismo que el de la burguesía: no tener una propuesta económica viable para las mayorías. Sus programas económicos se debaten entre el neoliberalismo y el Keynesianismo, ofreciendo una mezcla de ambos modelos de acumulación que no se traduce en fuerza de movilización.

Del neoliberalismo toma, por ejemplo, el elemento clave de la necesaria integración en el mercado mundial, pero no puede ser congruente con tal postura, porque la esencia del neoliberalismo es la destrucción del Estado benefactor y de la industria nacional del Tercer Mundo; ambos elementos son incompatibles con la clientela de las fuerzas populares. Del Keynesianismo integran la importancia del mercado interno y de la creación de empleos por medio del *deficit spending*, pero tampoco son congruentes con este planteamiento, porque implica una renegociación a fondo de la distribución del plusproducto mundial –y, sobre todo, de la deuda externa– con las burguesías metropolitanas. Siendo una oposición inmanente al sistema capitalista, no pueden plantear el choque con los amos de la aldea global y, en consecuencia, carecen de una fuente plausible de capital para la política estatal.

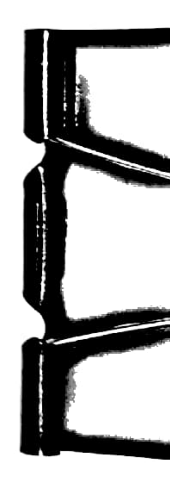
Las cantidades de capital que requieren los países latinoamericanos no pueden devenir del ahorro interno. Para apropiárselas del plusproducto mundial que está bajo el control de las metrópolis, es *conditio sine qua non* la constitución de un bloque latinoamericano que tuviera la fuerza de negociación necesaria para cambiar las condiciones macroeconómicas entre las tres grandes potencias mundiales y América Latina. Sin embargo, no se observa voluntad política para dar este paso ni la comprensión económica de que esto es imperativo para cualquier estrategia keynesiana.

Cualquier persona que entiende algo de economía e historia sabe, que para un país atrasado en el sistema mundial capitalista, existe desde hace 150 años un solo camino de salir de la dependencia y del atraso: la dictadura de desarrollo capitalista. Alemania y Japón fueron las únicas potencias que, de esta manera, lograron en el siglo XIX subir al nivel de las potencias industriales hegemónicas. En el siglo XX, ninguna potencia nueva ha logrado alcanzar el primer nivel; pero aun el ejemplo de las dictaduras asiáticas (los cuatro "tigres") –y en cierto sentido, la dictadura pinochetista– confirman la moraleja alemana y japonesa. Taiwan, p.e., fue durante más de cuarenta años una dictadura abierta, con la prohibición de sindicatos, de movimientos políticos de oposición, salarios bajos controlados y la pena de muerte para la fuga de capital.

Resumiendo: sin un Estado fuerte que controla todas las variables estratégicas del desarrollo, como son: los flujos de capital, los salarios, los precios, las importaciones y exportaciones, los sindicatos, partidos políticos y la educación, entre otros, la "modernización" capitalista e independización nacional no pueden lograrse. No sabemos si el modelo de las dictaduras asiáticas podría funcionar aún bajo las condiciones actuales del mercado y de la política mundial. Pero aunque fuera así, los sectores democráticos no podrían proponer un programa de este tipo, porque no puede ser agente opresor del movimiento obrero y popular. Excluyendo la opción dictatorial, no hay una propuesta económica realista para los sectores populares dentro del capitalismo contemporáneo. Su única bandera económica y política viable será, por ende, un nuevo proyecto de democratización regional, o sea, un nuevo proyecto histórico. Dado que la reflexión de este capítulo es la perspectiva de la democracia en América Latina, nos limitamos a la exposición de una serie de elementos mínimos que deben formar parte de la futura organización de la comunidad política en sus dimensiones vitales.

El proyecto de democratización regional –al igual que el gran movimiento universal de democratización e implementación efectiva de los derechos humanos políticos, económicos y sociales– se enfrenta a cuatro complejos de poder que determinan la arquitectura de la sociedad global: 1. el capital transnacional y su medio de realización, el mercado mundial; 2. el gran capital nacional, asociado al transnacional; 3.los Estados burgueses nacionales; 4. el proto-Estado capitalista mundial. Esas cuatro estructuras o complejos de poder forman el nuevo sujeto-mundo que –con la excepción *parcial* de los Estados nacionales del Primer Mundo y algunos del Tercer Mundo– carecen de legitimidad y control democrático, pese a que sus decisiones suelen afectar el destino de la humanidad entera.

Nada en este sistema –que tolera cada año la muerte de trece millones de niños por enfermedades sociales, i.e., fácilmente controlables con escasos recursos económicos– indica que sus tendencias económicas inherentes o los intereses políticos que lo dominan, cambiarán el rumbo que ha mostrado desde 1492. Para lograr su transformación, es necesario un proceso de democratización profunda que ponga las estructuras de poder antidemocráticas / oligárquicas del sistema mundial bajo el control efectivo de las mayorías, porque en cualquier sistema democrático son éstas las únicas fuentes posibles de legitimación del poder político.



Entre los contornos del perfil democratizador de la *Patria Grande* –y del sistema mundial, en general– se encuentran los siguientes elementos que se refieren a las esferas más importantes de la reproducción social humana. En lo político, es imperativo que las elecciones en América Latina dejen de ser manipulativas y plutocráticas y que adquieran un carácter democrático que merezca tal nombre. Esto presupone: a) que el control político organizativo esté en manos de la ciudadanía que utilizará las estructuras del Estado únicamente como apoyo técnico al proceso electoral; b) que las campañas electorales se realicen en condiciones equitativas en lo económico, político, jurídico y propagandístico; c) que las opciones electorales representen la amplitud de los intereses de los sectores y minorías principales de la sociedad civil, dado que una elección sólo es democrática cuando se puede elegir entre alternativas político-sociales reales; d) responsabilidad legal de las promesas electorales (*accountability*) realizadas en campaña, porque hoy día los discursos electorales constituyen flagrantes fraudes a la población: prometen política social popular e implementan neoliberalismo; ofrecen mansiones, y entregan chozas.

La soberanía popular que es el fundamento de cualquier sistema democrático, existe en los regímenes latinoamericanos básicamente en el papel. El verdadero poder reside en un pequeño círculo de banqueros, capitalistas y políticos nacionales, quienes están asociados a los círculos correspondientes de las metrópolis, tal como lo ha expresado el ex-presidente argentino Raúl Alfonsín. Elocuentes demostraciones de este hecho se encuentran durante las crisis económicas, cuando la justificación del desastre la da el poder político no ante la nación, sino ante los inversionistas de Nueva York.

El establecimiento de una división formal de poderes que sea operativa –hoy día es una quimera en la mayoría de los países latinoamericanos– es un elemento jurídico-político imprescindible para evitar los abusos de poder del Estado. En el mismo sentido es imprescindible una extensión sustancial de las instituciones plebiscitarias, a fin de reforzar el control de la sociedad civil sobre la sociedad política. El reconocimiento del Estado como una entidad federativa, multicultural, pluriétnica, laica y republicana garantizará la libertad de expresión y los derechos civiles de sus ciudadanos sin discriminación de sexo, raza, religión, edad o nacionalidad particular latinoamericana.

La creación de una sociedad más justa y participativa implica necesariamente el control de las mayorías sobre la distribución del plusproducto social; y, en particular, sobre las decisiones de inversión. La inversión es la variable estratégica de cualquier sistema económico capitalista, no sólo en lo referente al poder político-social que otorga, sino también en cuanto al nivel de vida y seguridad social de las mayorías. Por ende, las áreas de inversión prioritaria y la proporción respectiva del PIB destinada a ellas, han de decidirse por referendo, tanto en los sectores privados como en los estatales de la economía nacional. Por las mismas razones, el presupuesto nacional debe someterse al voto popular. La desconcentración de la riqueza social en el campo, la industria, el comercio y las finanzas, que hoy día son el sostén material del poder plutocrático dominante, es una necesidad objetiva en el camino hacia la nueva democracia.

Dada la experiencia mundial del capitalismo y, particularmente, su obra en América Latina, es obvio, que constituye un sistema incapaz de satisfacer las necesidades de la mayoría de nuestra población. Pese a los asombrosos avances de la tecnología productiva desde la revolución industrial, la miseria en el mundo no ha disminuido, sino aumentado. Es

decir, las relaciones de producción capitalista y su eje móvil, la ganancia, no permiten reorientarla hacia una economía en beneficio de las mayorías. En consecuencia, la economía del futuro de *Nuestra América* tiene que girar sobre un eje de acumulación diferente, que serán las necesidades básicas de la población; el valor de uso debe sustituir al valor de cambio como *spiritus rector* de la economía.

Es imprescindible la renegociación o cancelación de la deuda externa –por demás impagable– por medio de la cual la soberanía económica ha sido secuestrada y entregada al capital financiero internacional. Mediante un estudio internacional ha de calcularse el valor de la deuda externa del Primer con el Tercer Mundo, contraída durante cientos de años por concepto de esclavismo, trabajo forzado, expropiación de los recursos naturales, contratos leoninos, intervenciones militares, etcétera. El saldo positivo de ambas deudas -que redondeará indudablemente en favor de los países del Tercer Mundo- formará el Fondo para el Desarrollo sostenido y con justicia social de los últimos.



En lo militar la democratización significa: 1. el sometimiento de las fuerzas armadas a la autoridad civil. 2. la reducción sustancial de las fuerzas armadas por: a) carecer de una razón de ser adecuada: la función de una fuerza militar consiste en defender la integridad territorial nacional ante un agresor externo; dada la situación geopolítica latinoamericana, ese agresor sólo puede ser Estados Unidos o una potencia europea apoyada por Estados Unidos (Guerra de las Malvinas) y, en este caso, ninguna de las fuerzas armadas latinoamericanas tiene la posibilidad de prevalecer; el segundo escenario bélico posible son conflictos entre los Estados latinoamericanos; éstos, sin embargo, deben y pueden resolverse por la vía de las negociaciones; b) es necesario liberar los recursos militares para inversiones productivas; c) reducir sus tendencias al golpismo.

La democratización de la esfera cultural hace indispensable el restablecimiento de la educación laica y gratuita desde la escuela primaria hasta la carrera universitaria. Asimismo, requiere la socialización de los grandes monopolios de comunicación, particularmente la televisión. Los canales y recursos de la televisión deben estar en partes equitativas en manos de los principales sectores de la sociedad civil. Su función no puede consistir en estar al servicio de la comercialización de las mercancías y de la creación de una realidad virtual que determina manipulativamente las decisiones prácticas del sujeto desde la elección

de un candidato presidencial hasta el consumo cotidiano. Lo mismo es válido para las licencias de transmisiones radiales y de los medios impresos.

El proyecto histórico de democratización bolivariano de la *Patria Grande* tiene que estar acompañado por la democratización a fondo del sistema mundial, dado que éste ha monopolizado el poder de las cinco esferas fundamentales de la vida humana –la política, económica, militar, cultural y científica– en los tres polos internacionales de dominación: EEUU, Europa y Japón. Mientras que el 20 por ciento de la población mundial concentra y consume el 83 por ciento del ingreso mundial, no puede haber mejoramientos sustanciales en el nivel de vida de los "condenados de la tierra" (Fanon). El desarrollo desigual y desfasado que le es inherente al capitalismo requiere una iniciativa política deliberada para hacer la riqueza socialmente producida del planeta accesible a la humanidad entera. Esta iniciativa política implica la democratización del FMI, del Banco Mundial, del Grupo G-7 y demás estructuras del proto-Estado capitalista mundial, es decir, su sometimiento al control mayoritario de la humanidad.

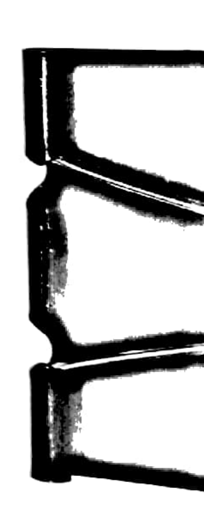
A nivel político, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas ha de ser disuelto y todas las decisiones del organismo se tomarán en la Asamblea General, tal como exige la mínima lógica de la democracia formal burguesa. Hoy día, el cuerpo político mundial representa a un régimen oligárquico-elitista profundamente antidemocrático. A nivel militar, la democratización del sistema mundial hace forzosa la disolución de la OTAN que es el brazo armado de las élites del Primer Mundo y el sustrato material de su intervencionismo armado en el Tercer Mundo. En lo cultural, el pluralismo de las culturas tiene que reflejarse en el acceso equitativo a los medios materiales de difusión masiva y los patrones de información y entretenimiento, que hoy día están oligopolizados en manos de unas cuantas agencias noticiosas, emisoras televisivas privadas y periódicos y revistas mundiales.

En el gran proceso de rehabilitación física, cultural y social de los pueblos del Tercer Mundo que constituye la esencia de la democratización mundial, les han de ser repatriados sus valores y objetos culturales, expropiados por las potencias dominantes mediante el robo y la compra leonina durante el colonialismo y neocolonialismo. Para contrarrestar la "fuga de cerebros" de los países dependientes, que imposibilita su futuro, se formará un fondo mundial de becas y fomento a la investiga-

ción científica y artística que permitirá a esos cuadros realizar sus trabajos de investigación dentro y en beneficio de sus países de origen, en igualdad de condiciones con las del Primer Mundo.

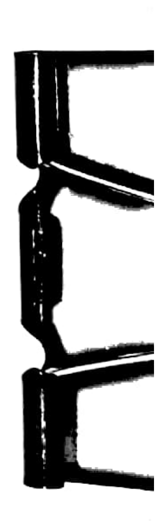
Es clave en la democratización de la sociedad mundial y de América Latina que se establezcan alianzas de lucha entre los sectores honestos del Primer Mundo, sus sectores marginados (10 a 20 por ciento) y las mayorías del Tercer Mundo, como única esperanza de superar a la civilización del mercado que ha hundido a las mayorías de *Nuestra América* en la miseria y opresión.

A la globalización del capital y la universalización del *homo oeconomicus*, hay que contraponerle el proyecto histórico de la democracia universal y de la sociedad hermanada. Porque sería ignominioso que al atardecer de la evolución humana, las fuerzas oscurantistas lograran su triunfo definitivo sobre el *homo sapiens*.



Epílogo

El trabajo hacia la construcción de una nueva sociedad más allá del Estado y del mercado tiene que partir necesariamente de la sociedad global capitalista en *status nascendi*. Por suerte para las naciones económicamente inviables, el efecto paralizante del colapso del socialismo, del posmodernismo y del neoliberalismo, sobre las energías espirituales creativas de la humanidad empieza a retroceder. Desde diferentes rincones del *global village* brotan nuevas iniciativas y paradigmas tendientes a superar la barbarie capitalista. Mientras en Alemania, Jürgen Habermas sigue su trabajo de Sísifo dentro del laberinto de la democratización interna del sistema burgués europeo –ya que el Tercer Mundo no entra en la visión eurocentrista del filósofo– el joven intelectual Robert Kurz ha planteado con audacia la necesidad de crear una "tercera fuerza" o un "tercer frente", más allá de lo que conceptualiza como las dos vertientes de la modernidad: el capitalismo y el socialismo "real existente".[1]



Del movimiento cristiano progresista *Kairos* nace una iniciativa a nivel europeo que tiene como punto de partida que el "empobrecimiento, el endeudamiento y la degradación ecológica en el sur, este y oeste tienen raíces comunes: un sistema económico y financiero basado en la acumulación de dinero para los que tienen activos de capital. Las instituciones e instrumentos políticos, militares e ideológicos están cada vez más al servicio de los ganadores de este juego de monopolio mundial. La respuesta tiene que ser la construcción de coaliciones por parte de las víctimas y movimientos sociales en todos los niveles: local, nacional, europeo y global. Necesitamos un movimiento mundial para los derechos humanos económicos."[2]

Asimismo, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) elaboró una Carta Social Mundial que fue tratada en la última Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social que se efectuó en Copenhague en marzo de 1995. "Los pueblos del mundo", dice la propuesta, "nos comprometemos a crear una nueva sociedad civil mundial, basada en los principios de igualdad de oportunidades, imperio de la ley, gobierno democrático y nueva cooperación entre todos los países y todos los pueblos... Creemos que ninguna de las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas garantizará jamás la seguridad mundial, a menos que las personas tengan seguridad en sus hogares, en sus empleos, en sus comunidades y en su medio ambiente".[3]

Mientras sectores de la sociedad civil comienzan a trabajar sobre el perfil de la democracia a conquistar, los partidos políticos latinoamericanos –agentes de cambio por definición– actúan hundidos en el pragmatismo, reformismo y localismo. Prometen al Tántalo popular que ahora sí, después de quinientos años de castigo de Zeus, los milagros del consumismo capitalista estarán también a su disposición. Las ilusiones del Foro de São Paulo y de la "nueva izquierda" latinoamericana al respecto son elocuentes. Y siguen en sus proyectos de evolución-salvación nacional, cuando el proceso del mercado mundial ya ha cancelado definitivamente esta opción histórica, con la excepción, quizás, de Brasil.

En cuanto al contenido de la transformación, no hay misterio: son las empresas transnacionales, los Estados capitalistas nacionales y el proto-Estado mundial burgués los que bloquean el progreso histórico. Esta trinidad conforma el verdadero sujeto-mundo contemporáneo –el *Weltgeist* de Hegel– que determina la "modernidad" del siglo XXI e impone el *way of life* utilitarista y socialdarwinista que desde hace medio milenio ha sojuzgado a la "manada confundida" de la humanidad en beneficio de unos cuantos.

La tarea política primordial del *global village* consiste, por ende, en someter a las tres entidades a un profundo proceso de democratización que logre devolver la soberanía política a las mayorías. Si esta lucha por salir de la prehistoria será coronada de éxito queda por verse; porque todo análisis responsable del proceso filogenético humano tendrá que reconocer tres posibles desenlaces finales de su evolución: el holocausto nuclear cuya probabilidad va en aumento, debido a las crecientes contradicciones del capitalismo y la proliferación de las armas nucleares; el continuismo de los regímenes de clase capitalistas, dentro de la lógica esbozada por Orwell (*1984*) y Huxley (*Brave New World*) o, la constitución de una sociedad mundial con relaciones sociales libres del despotismo de la forma del valor y de la mercancía y con una democracia participativa.

El camino del progreso histórico –y del trabajo subversivo de la dialéctica, que es su recurso principal– queda trazado con claridad: nace de las formas autocráticas de organización política, avanza hacia la protodemocracia burguesa y tiende a consumarse en la democracia popular. En términos filosóficos, el universalismo del mito y de la magia de la aurora humana es sustituido por el universalismo de la ley de la naturaleza, en la ilustración y revolución industrial –y convertido con astucia malévola por el capital en razón instrumental– para convertirse

en el siglo XXI en la dinámica del universalismo de los derechos humanos. El reflejo político de este proceso objetivo es la bandera de la democratización sustantiva, sin cuya auténtica asimilación ninguna fuerza progresista de cambio tendrá impacto sobre las mayorías del futuro.

La audaz decisión de remplazar el protagonismo del mercado mundial capitalista por el nuevo sujeto-mundo de las mayorías no es un proyecto quijotesco, sino que deriva sus energías de la aseverante conciencia de avanzar sobre la dinámica objetiva de la historia, apartado igualmente de los espejismos del voluntarismo político que de las quimeras filantrópico-pequeñoburguesas y de las falacias de la modernización capitalista.[4]

Sólo cuando se haya logrado la democracia de y para las mayorías de la humanidad, entonces el proceso humano habrá llegado, no al fin de la historia, sino al de la prehistoria del hombre. Porque apenas en aquel momento dejará atrás los mundos clasistas dominados por el *homo homini lupus*.

Notas

NOAM CHOMSKY: ***Democracia y Mercados en el Nuevo Orden Mundial (Democracy and Markets in the New World Order)***, traducción y subtítulos de Heinz Dieterich.

1. Lake, *NYT*, Sept. 23, 1994. Para referencias aquí y más adelante, véase mis ensayos *Deterring Democracy* (Verso 1991), *Year 501* (South End 1993), *World Orders, Old and New* (Columbia 1994).
2. Jules Kagian, *Middle East International*, 21 Oct. 1994.
3. Jonathan Elliot, ed., *The Debates in the Several State Conventions on the Adoption of the Federal Constitution*, 1787, Yates's Minutes, vol. 1, segunda ed. (Lippincott 1836), 450.
4. *Frontline* (India), Oct. 21, 1994.
5. Bairoch, *Economics and World History* (Chicago 1993).
6. Tyson, *CSM*, Ene. 24, 1995; *BW*, Mayo 23, 1994.
7. Peter Applebome, *NYT*, Ago. 1, 1994.
8. Paulette Thomas, *WSJ*, Mayo 12, 1994.

HEINZ DIETERICH: ***Globalización, Educación y Democracia en América Latina***

1. **Globalización, Estado nacional y Estado mundial**

1. *Citado en, Noam Chomsky, "Letter from Lexington", Covert Action Quarterly*, Washington, D.C., July 1995.
2. *Newsweek*, 26.6.1995.
3. Heinz Dieterich, *Cuba ante la razón cínica*, Ed. Txalaparta, País Vasco y España, 1994, p. 175.
4. *The Economist*, Londres, 12.7.1995.
5. *Newsweek*, 26.6.1995.
6. *Fortune*, 7.8.1995.
7. *Ibid.*
8. *Fortune, op.cit.*
9. *NYT*, 3.6.1993.
10. *Fortune, op.cit.*
11. *NYT*, 25.5.1994.

12. F. Froebel *et al., Die neue internationale Arbeitsteilung*, rororo, Hamburg, 1977, p. 20.
13. Froebel, *et al., op.cit.*, p. 20
14. *Fortune*, 7.8.1995.
15. *NYT*, 28.8.1995.
16. *NYT, 9.9.1995.*
17. *"has the potential to compensate for the prospective depletion of energy reserves among some of the world's current exporters. At a time of growing world demand for energy -with oil consumption alone growing at a rate of about 1 millon barrels per year and with China's, Japan's and Korea's needs both for oil and natural gas likely to increase very sharply- the price of energy, and its secure availability to consumers, will be directly affected by the degree to which Central Asia is assimi lated into the global economy." The News*, 8.9.1995, México.
18. *"the present situation presents one of the most unique opportunities in history for one nation to benefit from the scientific prowess of scientists belonging to another major world power". Y en otra parte reflexionaba que "...the major, and perhaps only, material reward of victory, namely, the advancement of science and the improvement of production and standards of living in the United Nations [lies in the] proper exploitation of German methods in these fields On May 26 [1945] Staver learned that British troops were to move into the area the following morning. He was able to remove 14 tons of documents to the American zone before the British had time to establish their roadblocks. Within a week, the papers were under American guard in Paris, their value estimated by German scientists at between $400 and $500 million". Clarence G. Lasby, Project Paperclip, New York, Atheneum*, 1971, p. 41 ff.
19. C.G. Lasby, *op.cit.*, p. 49.
20. Telegramm Under Secretary of State, R. Lovett, Sept. 29, 1947, Project Safehaven File, confidential, National Archives, Washington, D.C.
21. Boris Pash, *The Alsos Mission*, New York, Award House 1969, p. 99 y Lasby, op.cit, p. 16 ff.)
22. Documentos del FBI, citados en: *ABC News Nightline*, Oct. 18, 1984, Show Nr. 889.
23. Void.
24. Todas las citas de Hegel en: G.W.F. Hegel, *Philosophie des Rechts*, en: *Saemtliche Werke*, Suttgart, 1964, Vol. 7, p. 318- 322.
25. Véase, en particular, los volúmenes 1 y 3 de *Das Kapital*, de Karl Marx.

26. *"First of all, to be profitable. Isn't that a terrible way to put it? But if we are not profitable, we can't have any other mission."* L. & M. Silk, *The American Establishment*, New York, 1980, p. 66.
27. La empresa *General Electric*, por ejemplo, tuvo en 1993 activos (*assets*) por un valor de 251.5 mil millones de dólares. *Newsweek*, 26.6.1995.
28. *International Herald Tribune*, 15/16.10.1994.
29. David Thomson, *Historia Mundial de 1914 a 1918*, Fondo de Cultura Económica, México, 1991, p. 62.
30. La *Jornada*, 2.7.1995.
31. *Newsweek*, 26.6.1995.
32. Resumiendo las prácticas en un país latinoamericano, el diario *El Financiero* (14.3.1995) escribe:"Para lograr el saneamiento de las paraestatales antes de venderlas, el Estado se convirtió en el 'maestro de las quiebras instantáneas': en menos de 25 minutos, los jueces estudiaron, dictaron, redactaron, listaron, publicaron y notificaron las sentencias de cada caso. Un récord, sin lugar a dudas. El Estado utilizó las quiebras a discreción: lo mismo para facilitar la privatización de empresas, que para desaparecer sindicatos y contratos colectivos, o esconder los errores en la administración."
33. *La Jornada*, 9.6.1995, México, D.F.
34. *The News*, 17.6. 1995, México, D.F.
35. En palabras del Secretario de Estado, Warren Christopher:"I make no apologies for putting economics at the top of our foreign-policy agenda." *Newsweek*, 6.3.1995, p. 8.
36. *La Jornada*, 12.9.1995.
37. *La Jornada*, 26.6.1995.
38. *Science*, Washington, D.C., 25.2.1994.
39. *Foreign Affairs*, Sept.-Oct. 1993, p. 18.
40. Sobre la Guerra en el Espacio Cibernético, compare *Time*, 21.8.1995.
41. PNUD, *Informe sobre el Desarrollo Humano*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994, p. II.
42. *NYT*, 4.8.1995.
43. *Washington Post*, 6.1.1992.
44. *El Financiero*, 19.7.1995.



2. Globalización y Educación: la ideología

1. "As soon as we can put in numerical terms the needs for individuals

in different types of employment, nationally and locally, we will be able to embark through appropiate tests on a census of the population in relation to those jobs...Since we do not want to prescribe what a person should do we can indicate to the boy or girl the probability of success or failure in each field of work and the demand for people of his combination of abilities." *The Atlantic Monthly*, Boston, agosto, 1995, p. 42.

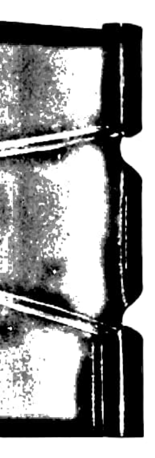
2. R. Rodríguez Gómez, "Universidad y Globalización. Contexto, tendencias y desafíos de la educación superior en América Latina". Ponencia presentada en el XX Congreso de la ALAS, México, Oct., 1995, p. 20.
3. *La Jornada*, 28.9.1994
4. *La Jornada*, 14.6.1995
5. En otros países llega a ser entre el 50 al 70 por ciento. Poder Ejecutivo Federal, *Plan Nacional de Desarrollo, 1995-2000*, México, D.F., 1995, p.156.
6. Fernando Henrique Cardoso, *Ideologías de la burguesía industrial en sociedades dependientes (Argentina y Brasil)*, Siglo XXI, México, 1976, pp. 220.
7. La mayor incidencia de falta de escolaridad se registra en el noroeste: en promedio, el 34 por ciento de los electores nunca fueron a la escuela. Datos citados en el excelente ensayo de Lúcia Avelar, "Mudanças Estruturais, Crise Política e Eleiçoes", en la revista: *São Paulo em Perspectiva*, Vol. 8, No. 2, Abril-Junio 1994, São Paulo, Brasil.
8. *IPS*, Washington, D.C., 19.6.1995.
9. UNESCO, *Hacia una nueva etapa de desarrollo educativo*, Santiago de Chile, 1993, pp. 5. Un buen ejemplo de la realidad virtual que inspira las deliberaciones de los ministros se encuentra en la página 11.
10. The World Bank, *The Dividens of Learning*, Washington, D.C., 1990, p.5. Una discusión interesante sobre las "relaciones posibles entre la enseñanza superior y el `desarrollo' como lo entiende la ideología dominante, véase Manuel Pérez Rocha, *Educación y Desarrollo*, Ed. Línea, México, 1983.
11. Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial 1995. El Mundo del Trabajo en una Economía Integrada*, Washington, D.C., 1995, pp. iii.
12. Oficina Internacional del Trabajo (OIT), *El Empleo en el Mundo 1995*, Ginebra 1995, p. 77.
13. Véase Manuel Pérez Rocha, *op.cit.*, p. 16. Un año más tarde la

Conferencia General de la UNESCO autorizó el Director General a "estimular la realización de estudios de carácter científico sobre las relaciones existentes entre el desarrollo de la educación y la evolución de la población". *Hacia una nueva etapa...*, p.12.

14. Poder Ejecutivo Federal, *Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000*, México, 1995, p. 155.
15. T.W. Schultz, *Invirtiendo en la gente*, Biblioteca Ariel, Argentina, 1985, pp. 9.
16. "...human, not physical or financial, capital because you cannot separate a person from his or her knowledge, skills, health, or values the way it is possible to move financial and physical assets while the owner stays put." Gary S. Becker, *Human Capital*, University of Chicago Press, 1964, p. 25.
17. T.W. Schultz, *op.cit.*, p. 135.
18. T.W. Schultz, *Invirtiendo en la Gente*, Ed. Ariel, Buenos Aires, 1985, p. 62.
19. *NYT*, 3.9.1995.
20. *NYT*, 1.11.1995.
21. T.W. Schultz, *op.cit.*, p. 86.
22. *NYT*, 3.9.1995.
23. T.W. Schultz, *op.cit.*, p. 136.
24. Noam Chomsky, "Letter from Lexington", en: *Covert Action Quarterly*, July, 1995, Washington, D.C.
25. *NYT*, 18.2.1994.
26. *NYT*, 13.5.1994.
27. *NYT*, 19.9.1995.
28. *El País*, Madrid, 30.4.1994.
29. *Excelsior*, México, 14.7.1995.
30. *NYT*, 28.10.1995.
31. *La Jornada*, 24.5.1995.
32. Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial 1995*, Washington, D.C., 1995, p. 13.
33. Banco Mundial, *Informe 1995*, p. 14.
34. Véase, Heinz Dieterich Steffan, Editor, *Relación General del Asiento y Villa Imperial de Potossi, y de las cosas más importantes a su gobierno, dirigida al excelentissimo señor Don Hernando de Torres y Portugal, conde del Villar y Vissorrey del Piru*, UAM, México, 1995.
35. Véase Kurt Rothschild, *Theorien der Arbeitslosigkeit*, Ed. Oldenbourg, Muenchen, 1994, RFA.



36. Banco Mundial, *op.cit.*, p. 140.
37. Véase, p.e., el capítulo "Pobreza, Teoría Económica y Estilos de Desarrollo", en Armando di Filippo: *Desarrollo y desigualdad social en la América Latina*, que revela toda la pobreza teórica de la academia –incluyendo la del autor– frente al problema. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1981, pp. 74.
38. *La Jornada*, 9.6.1995
39. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, *Informe sobre desarrollo Humano 1994*, ONU, Nueva York, Ed. española: Fondo de Cultura Económica, México, 1994, p.15/16.
40. John Kenneth Galbraith, *The Culture of Contentment*, New York, 1992.
41. Tal como ha demostrado la investigadora Pilar Vergara en su investigación sobre *Políticas contra la extrema pobreza en Chile, 1973-1988*, FLACSO-Chile.
42. Karl Mannheim, *Ideologie und Utopie*, Klostermann Verlag, 7. Auflage, RFA, 1985, pp. 57.
43. *New York Times*, 3.8.1995.
44. Datos en: Columbia University, *1982 Financial Report*, Columbia University, New York, 1983; Columbia University, *Supporting Schedules to the 1984 Financial Report*, New York, 1984.



3. Globalización y Educación: la realidad

1. Organización Internacional del Trabajo, *El Empleo en el Mundo, 1995*, Ginebra, 1995, pp. 27.
2. *"Since products can be built anywhere, the unskilled who live in rich societies must work for the wages of the equally unskilled who live in poor societies. If they don't work for such wages, unskilled jobs simply move to poor countries."* Lester Thurow, *Head to Head. The coming Economic Battle Among Japan, Europe and America*. Warner Books, New York, 1993, p. 52.
3. *NYT*, 13.9.1995.
4. *NYT*, 28.8.1995.
5. "También en América Latina empeoraron en general las condiciones de empleo a lo largo de casi todo el decenio de 1980, en el cual el grueso de los empleos creados se refirieron a actividades de baja productividad del sector no estructurado, en un contexto de desem-

pleo urbano creciente y disminución de los salarios reales." OIT, *El empleo en el mundo, 1995, op. cit.*, p. V.

6. *NYT*, 28.8.1995.
7. Citada en Sam Marcy, *High Tech, Low Pay*, World View Forum, Nueva York, 1986, p. VIII.
8. ILO, *Year Book of Labour Statistics, 1994*, Ginebra, 1995, p. 227.
9. *Ibid*, p. 487.
10. INEGI, "Avance de Información Económica", México, D.F., junio 1995, p. 16.
11. Entre las cuatro fuentes principales de estadísticas de empleo: encuestas por muestra sobre la fuerza trabajadora y encuestas generales por muestra de hogares; las estadísticas del seguro social; estadísticas de las oficinas de colocación y las estimaciones oficiales, las encuestas son consideradas por la institución como la fuente que proporciona "las cifras de conjunto más completas".
12. *La Jornada*, 18.7.1995.
13. *El Universal*, México, 11.7.1995.
14. *Ibid.*
15. *La Jornada*, 18.7.1995.
16. *La Jornada*, 20.10.1995.
17. Dígitos con asterisco se refieren a la tasa de desempleo urbano. OIT, *El Empleo...*, p. 76.
18. La Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU) en México, p.e., cubre cerca del 65 por ciento de la población urbana nacional. Tomando en cuenta la distribución de la población en áreas rurales y urbanas la tasa de Desempleo Abierto para el mes de abril de 1995, evaluada por el INEGI en 6.3 por ciento, representaría a la mitad de la población nacional. INEGI, *Manual del Entrevistador*, México 1994, p. 2, e INEGI, *Avance de..., op. cit.*, p. 2/4.
19. OIT, *El Trabajo en el Mundo*, Ginebra 1993, p. 102.
20. John Wells, *Empleo en América Latina. Una búsqueda de opciones*, OIT, Ginebra, 1987, p. 93.
21. John Wells, *op.cit.*, pp. 94.
22. *Ibid*, p. 95 y 112.
23. J. Wells, *op.cit.*, pp. 96.
24. J. Wells, *op.cit.*, p. 112.
25. OIT, *El Empleo...*, pp. 103.
26. Fernando Talavera y Martín Rodríguez, "La calidad del empleo en el



México de los 90", en: Revista *Memoria* (Cemos), México, No. 69, agosto de 1994, pp. 56.

27. *Jornada*, 2.7.1995.
28. INEGI, "Avance de...", p.12.
29. *The Economist*, Londres, 12.7.1995.
30. *The Economist*, Londres, 12.7.1995.
31. World Bank, *The Dividends of Learning*, Washington, D.C., 1990, p. 8.
32. UNESCO, *Hacia una nueva etapa de desarrollo educativo*, Santiago de Chile, 1993, p. 21.
33. UNESCO, *Hacia...*, p. 29.
34. UNESCO, *Hacia...*, p. 25.
35. UNESCO, *Hacia...*, p. 23.
36. UNESCO, *Hacia...*, p. 25.
37. *Hacia una...*, p. 21/25.
38. Una reciente encuesta efectuada por el Departamento de Instrucción estadounidense entre 22.000 estudiantes del último ciclo de la secundaria, arrojó como resultado que el 60 por ciento de los encuestados desconoce casi todo sobre los hechos históricos del país. Encuestas semejantes en áreas como geografía, matemáticas, etc., han arrojado resultados semejantes. *El Universal*, México, 3.11.1995.
39. Un ejemplo del fenómeno es el *Padrón de posgrados de excelencia en el extranjero* para las Ciencias Sociales y Humanidades, del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) mexicano, en cuyo listado de 402 instituciones académicas no hay ni una latinoamericana. *Actualización del padrón de programas de posgrado de excelencia para ciencia y tecnología*, 1994, México, 1994, pp. XV.
40. *The Dividends...*, p. 12.

4. Socialización en *Cyberspace (homo oeconomicus)*

1. *Frankfurter Rundschau*, 13.5.1994, Frankfurt/M., RFA. Según un estudio de la empresa *Ford*, el costo actual de la electrónica en un automóvil es de 1.500 a 1.700 dólares; esto es el doble del costo de acero utilizado para construir el coche. *NYT*, 6.11.1995.
2. A.A. Berle , Gardiner C. Means, *The Modern Corporation and Private Property*, New York, 1932, p. 356.
3. Ambas citas en P.A. Baran, P.M. Sweezy, *Monopoly Capital*, Ed. alemana, en Suhrkamp, Frankfurt/M., RFA, 1967, p. 30.



4. Jeremy Bentham, *Escritos Económicos*, FCE, México, 1978, pp. 3.
5. *La Jornada*, 28.5.1995.
6. Thomas Robert Malthus, *Ensayo sobre el principio de la población*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986, pp. 476.
7. *NYT*, 25.9.1995.
8. *NYT*, 29.9.1995.
9. *NYT*, 17-21.9.1995.
10. *NYT*, 7.8.1995.
11. *NYT*, 3.9.1995.
12. R. Rodríguez Gómez, *op.cit.*, pp. 18.
13. E.L Bernay, "The Engineering of Consent", The American Academy of Political and Social Science, *The Annals*, Philadelphia, 1947, p. 113.
14. A la cabeza de este movimiento marchan en las ciencias económicas, los académicos de la Universidad de Chicago. El último premio Nobel (1995) en estas ciencias fue ganado por el profesor Robert E. Lucas de dicha institución que, en palabras del *New York Times* (11.10.1995) ayudó a cambiar la concepción económica, alejándola del "enfoque intervencionista gubernamental identificado con John Maynard Keynes y hacia una actitud más escéptica acerca de la capacidad de los políticos de dirigir con precisión a la economía". El propio Lucas al comentar sobre el premio, expresó su decepción, porque su trabajo había logrado más en destruir la credibilidad de las prescripciones de Keynes que en crear sustitutos para las reglas anteriores. Este fue el octavo premio Nobel en ciencias económicas para la Universidad de Chicago desde 1976.



15. *El Financiero*, 15.6.1995, México, D.F.
16. El banco más importante ("Lycos"), operado por la Carnegie-Mellon Universidad, dispone de 8 millones de "páginas electrónicas"de información. *NYT*, 2.10.1995.
17. *Frankfurter Rundschau*, RFA, 27.2.1995.
18. *Arbeiterkampf*, RFA, 5.4.1995.
19. *NYT*, 30.10.1995; *Newsweek*, 11.9.1995.
20. *NYT*, 12.9.1995.
21. *La Jornada*, 22.7.1993.
22. *El Financiero*, 9.6.1994.
23. *New York Times*, 28.8.1995.

5. Globalización, Educación y Humanismo

1. *Fortune*, 7.8.1995.
2. Por solipsismo se entiende una corriente filosófica que considera al ego subjetivo y su conciencia como lo único real.
3. *La Jornada*, 5.6.1995.
4. *La Jornada*, 30.5.1994.
5. *New York Times*, 8.7.1995.
6. *La Jornada*, 15.10.1994.
7. *La Jornada*, 9.6.1995.
8. "...devoted to the pursuit of sanity". Aldous Huxley, *Brave New World*, Harper Perennial, New York, 1989, p. IX.
9. Con estas palabras inicia la magistral obra *Vita Nuova* del florentino Dante Alighieri.

6. La Democracia en América Latina

1. Entrevista en Revista *ISTOE*, Brasil, 28.9.1994.
2. *NYT*, 14.12.1994.
3. Montesquieu, *El Espíritu de las Leyes*, Ed. Porrúa, México, 1992, p. 104.
4. Véase tambien Franz Neumann, *Demokratischer und autoritaerer Staat*, EVA Frankfurt/M, 1967, p. 181.
5. John Locke, *Ensayo sobre el gobierno civil*, Ed. Gernika, México, 1995, pp. 135
6. *Ibid*, pp. 156.
7. *Ibid*, p. 158.
8. *Time*, 15.5.1995
9. *La Jornada*, 12.4.95 y 22.2.1995.
10. *Time*, 15.5.1995.
11. *Newsweek*, 15.5.1995.
12. *La Jornada*, 10. y 9.4.95.
13. *La Jornada*, 18.4.1995.
14. *La Jornada*, 16.8.1994.
15. Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz, *Justicia y Paz*, Vol. 7, número 1, Bogotá, 1994, p. 158.
16. *La Jornada*, 16.8.1994.
17. Los ejemplos son, por supuesto, interminables. En la República Dominicana –otra democracia latinoamericana *Made in USA* des-

pués de la invasión estadounidense de 1965– el Presidente Joaquín Balaguer volvió a elegirse el 16.5.1994, pese a que el candidato triunfante tiene 87 años de edad, es ciego, parcialmente sordo y puede apenas caminar; es decir un candidato reminiscente del protagonista de la película "Kagemusha" de Akira Kurosawa. Antes de las elecciones desaparecieron oportunamente de las listas electorales alrededor de 200 mil ciudadanos registrados, principalmente de la oposición; y en siete de las 29 provincias del país el electorado se entusiasmó a tal grado que el total de votos superó el cien por cien. "Remarkably enthusiastic turnouts of more than 100 percent", reportó el *New York Times*, 30.5.1994.

18. *La Jornada*, 3.7.1995.
19. *La Jornada*, 11.9.1995.
20. *La Jornada*, 12.9.1995.
21. *La Jornada*, 20.6.1992.
22. Entrevista personal, Bogotá, junio de 1992.
23. *La Jornada*, 30.5.1992.
24. En su reporte anual sobre los derechos humanos en el año de 1994, *Amnistía Internacional* denunció un drástico empeoramiento de la situación respectiva en América Latina, donde se registraron "horrendas violaciones a los derechos humanos" –principalmente por parte de los Estados de la región– sin que la mayoría de los gobiernos tomara medidas eficaces para combatir esta situación. *El Universal*, México, 6.7.1995.
25. *La Jornada*, 9.4.1992.
26. *La Jornada*, 15.7.1995.
27. *La Jornada*, 15.7. y 9.6.1995. Un caso elocuente es el de Manuel Jiménez Castro quien fue enviado a prisión en 1967, por oponerse –en su condición de veterinario del sector de Sanidad a una venta ilegal de carne de res de un grupo ganadero–. Salió de la prisión a la edad de 83 años, 27 de los cuales permaneció en prisión a la espera de una sentencia que nunca fue dictada.
28. *La Jornada*, 7.8.1995.
29. *La Jornada*, 4.8.1995.
30. *La Jornada*, 29.4.1993.
31. *El Universal*, 25.8.1995.
32. *El Financiero*, 6.5.1994.
33. La fortuna del nuevo presidente francés, Jacques Chirac, alcanza la



suma de 1.7 millones de dólares, igualando la de su antecesor socialista Françoise Mitterrand. Lo mismo es válido para los presidentes estadounidenses.

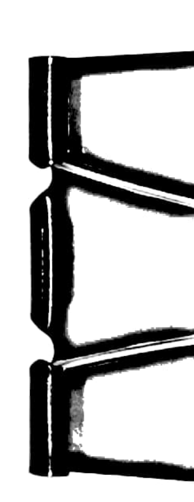
34. Cables de EFE y ANSA, 10.11.1994.
35. "What *is* new in the so-called capitalist countries... is that the controlling contentment and resulting belief is now that of the many, not just of the few. It operates under the compelling cover of democracy, albeit a democracy not of all citizens but of those who, in defense of their social and economic advantage, actually go to the polls. The result is government that is accommodated not to reality or common need but to the beliefs of the contented, who are now the majority of those who vote." John K. Galbraith, *The Culture of Contentment*, Houghton Mifflin Co, New York, 1992, p. 10.
36. "The beliefs of the fortunate are brought to serve the cause of continuing contentment, and the economic and political ideas of the time are similarly accommodated." John Kenneth Galbraith, *The Culture of Contentment*, Houghton Mifflin, New York, 1992, pp. 2.
37. Aristóteles, *Etica Nicomaquea * Política*, Ed. Porrúa, México, 1994, pp. 232.
38. A. de Tocqueville, *La Democracia en América*, 2da. Ed., Fondo de Cultura Económica, México, 1961, p. 31 y 463.
39. *La Jornada*, 28.10.1995.
40. *NYT*, 23.9.1995; *La Jornada*, 29.5.1995.
41. Banco Mundial, *El Mundo...*, p. 11.
42. Citado en *Kairos Europa Newsbulletin*, Bruselas, Nov., 1994.



Epílogo

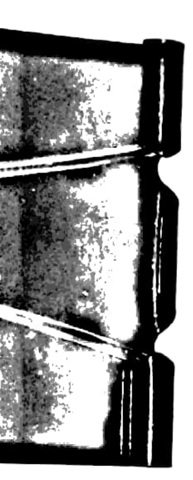
1. Véase la excelente obra de Robert Kurz, *Der Letzte macht das Licht aus. Zur Krise von Demokratie und Marktwirtschaft*. Ed. Tiamat, Berlin, 1993, pp. 26.
2. Ulrich Duchrow, Martin Gueck, *Economic Alternatives. Responding to the Fifty Years of the Dominant Financial Systems Established at Bretton Woods*. Heidelberg, 1994, p. 2.
3. *La Jornada*, 4.7.1994.
4. El vicepresidente de Ecuador, Alberto Dahik, advirtió a los opositores de las reformas neoliberales en el país que sin esas reformas "la economía logrará solamente estabilizarse y no el gran *boom* que será

una realidad con telecomunicaciones privadas, inversión extranjera, privatizaciones y todo lo que implica la modernización". La quimera de la modernidad criolla encuentra aquí su triste pero acertada definición. El autor de la misma se encuentra, mientras tanto, prófugo de la justicia de su país por corrupción. *La Jornada*, 3.9.1993.





INDICE



Este libro se terminó de imprimir
en los talleres de LOM EDICIONES
en el mes de julio de 1996.

En él trabajaron:

Edición
Silvia Aguilera, Juan Aguilera,
Mauricio Ahumada, Paulo Slachevsky
Relaciones Públicas
Luis Alberto Mansilla
Asesora Editorial
Faride Zerán
Producción
Carlos Bruit, Elizardo Aguilera M.
Marcos Sepúlveda, Anne Duattis.
Diseño de Portada
Juan Campos.
Diagramación Computacional
Angela Aguilera, Nevenka Tapia,
Fabiola Hurtado, Jano (Ricardo Pérez).
Corrección de Pruebas
Teresita Benítez.
Fotomecánica
Josefina Aguilera A., Ingrid Rivas, Pedro Morales.
Impresión
Francisco Tobar, Cristián Andrade,
Claudio Pacheco, Héctor García,
Jorge Conejero, Gabino Ramírez, Eduardo Vilches.
Corte
Jorge Gutiérrez.
Encuadernación
Eugenio Cerda, Rodrigo Rozas, Sergio Fuentes, Alejandra Bustos,
Mauricio Tralma, Carlos Aguilera, Marcelo Toledo,
Rodrigo Carrasco, Daniel Higueras.
Difusión y Distribución
Marcelo Merino, Berenice Ojeda, Elba Blamey, Nelson Montoya.
Administración
Diego Chonchol y Alejandro Droguett
Coordinación General
Paulo Slachevsky

PUBLICACIONES
LOM EDICIONES

COLECCION MAL DE OJO
(Libros de Fotografía)
- TIERRA DE HUMO
- CLAUDIO PEREZ
- OSCAR WITTKE
- MEMORIAS EN BLANCO Y NEGRO
- EN LOS CONFINES DEL TRENG TRENG Y KAI KAI
- REFLEJOS DE MEDIO SIGLO
- NUNCA SUPE SUS NOMBRES

COLECCION CLASICOS DE LA NOVELA SOCIAL CHILENA
- HIJO DEL SALITRE
  Volodia Teitelboim
- HIJUNA
  Carlos Sepúlveda Leyton
- HOMBRES OBSCUROS
  Nicomedes Guzmán
- EL PURGATORIO
  Gonzalo Drago
- ANGURRIENTOS
  Juan Godoy

COLECCION ENTRE MARES
(Edición de la creación poética y literaria)
- LOS GEMIDOS
  Pablo de Rokha
- ULTIMOS POEMAS
  Vicente Huidobro
- LOS PASOS DEL ANDARIN
  Rafael Baraona
- MURMURACIONES ACERCA DE LA MUERTE DE UN JUEZ Y OTRAS DOS MURMURACIONES
  Gustavo Meza
- VELERO ANCLADO
  Francisco Coloane
- TODO JUVENCIO VALLE
  Antología Poética
- LA NOVELA DE GALVARINO Y ELENA
  José Miguel Varas
- MEMORIA INVOLUNTARIA
  Carmen Abalos
- MAL DE AMOR
  Oscar Hahn
- ANTOLOGIA AUTOBIOGRAFICA
  Manuel Rojas
- CIENCIA Y POESIA diálogo con
  Claudio Teitelboim
  Jaime Valdivieso
- DE ARRIBA CIELO Y OTROS TEXTOS
  Alicia Salinas
- CRONICAS DE COMBATE
  Enrique Lafourcade
- EL VERANEO Y OTROS HORRORES
  Enrique Lafourcade
- RESPONSO PARA UN BANDOLERO
  Enrique Volpe
- HASTA YA NO IR
  Beatriz García-Huidobro
- ESPAÑA: 1936
  Antología de la Solidaridad Chilena

COLECCION SIN NORTE
(Estudios, ensayos y monografías en el área de las Ciencias Sociales)
- DELINCUENCIA COMUN EN CHILE
  Doris Cooper
- LAS CHILENAS DE LA COLONIA
  Cecilia Salinas
- EL CREPUSCULO DE LA POLITICA
  Antonio Leal
- LA ILUSION DE FILOSOFAR
  Max Colodro
- CHILE. UTOPIAS DE QUEVEDO Y LOPE DE VEGA
  Leopoldo Castedo
- EL PROGRAMA ABANDONADO
  Hugo Fazio

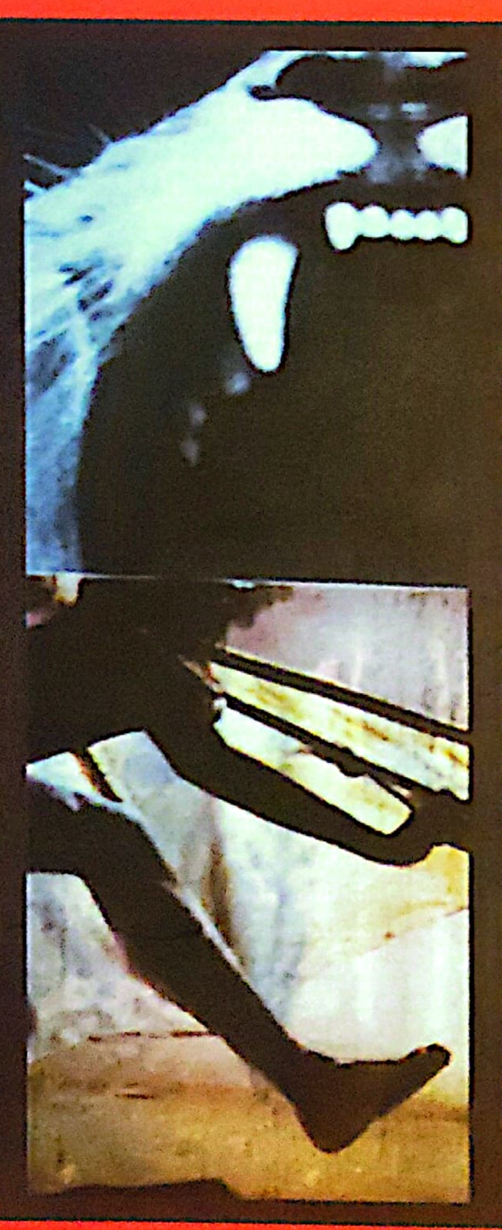
COLECCION JOYAS BIBLIOGRAFICAS
(Coeditada con la Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos)
- SELVA LIRICA
  Julio Molina Nuñez y Juan Agustín Araya
  Edición Facsimilar

NOAM CHOMSKY
HEINZ DIETERICH

La Sociedad Global

Educación, Mercado y Democracia

Hace 170 años, muy preocupado con el destino del experimento democrático, Thomas Jefferson hizo una distinción útil entre "aristócratas" y "demócratas". Los "aristócratas" eran "quienes tiene temor y desconfianza a la gente y desean quitarles todos los poderes para ponerlos en manos de las clases altas". Los demócratas, en cambio, "se identifican con la gente, tienen confianza en ella, la elogian y la consideran el honesto y seguro... depositario del interés público", si no siempre "los más sabios". Los aristócratas de sus días eran los protagonistas del naciente Estado capitalista, que Jefferson consideraba con mucha consternación (*dismay*), reconociendo la contradicción entre democracia y capitalismo,



que es mucho más evidente en la actualidad, cuando tiranías privadas sin control (*unaccountable*) adquieren un poder extraordinario sobre todos los aspectos de la vida.

Como siempre en el pasado, uno puede escoger ser un demócrata en el sentido de Jefferson, o un aristócrata. El segundo camino ofrece ricas recompensas, dado el lugar de riqueza, privilegio y poder, y los fines que naturalmente busca. "El otro sendero es uno de lucha, muchas veces de derrota, pero también de recompensas que no pueden ser imaginadas por aquellos que sucumben a lo que la prensa obrera denunciaba hace 150 años como "el Nuevo Espíritu de la Era", "Gana riqueza, olvidando todo, menos lo tuyo" (Gain Wealth, forgetting all but Self).

El mundo de hoy está lejos del mundo de Thomas Jefferson o de los trabajadores de mediados del siglo XIX. Pero, las alternativas que ofrece, no han cambiado en esencia.